

LUIS GONZÁLEZ RUIZ  
GREGORIO NÚÑEZ ROMERO-BALMAS  
JAVIER PIÑAR SAMOS

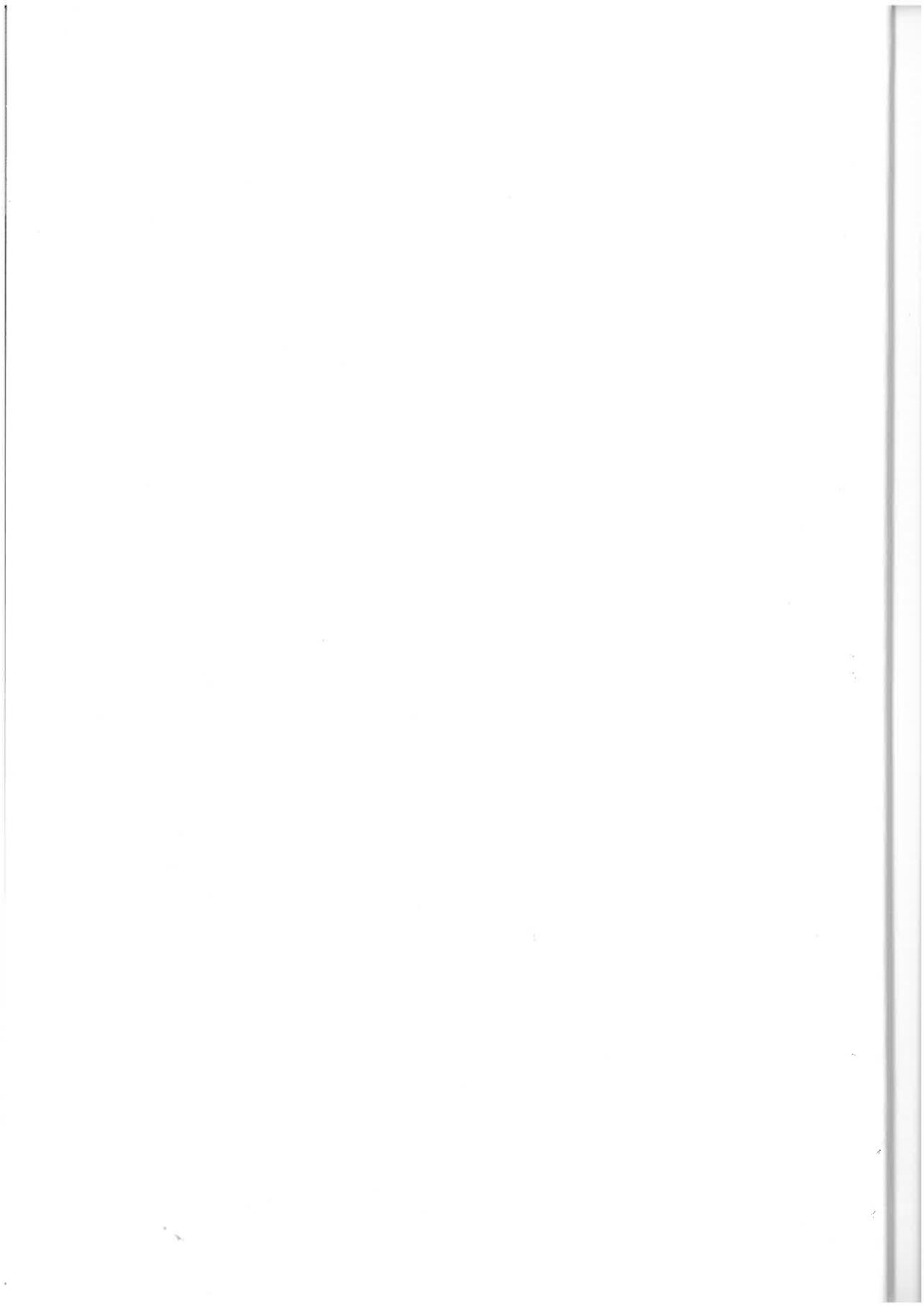
# la Empresa de nuestros abuelos

territorio e iniciativa económica  
en la Granada del primer tercio del siglo XX





# **LA EMPRESA DE NUESTROS ABUELOS**



**LUIS GONZÁLEZ RUIZ  
GREGORIO NÚÑEZ ROMERO-BALMAS  
JAVIER PIÑAR SAMOS  
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)**

**LA EMPRESA DE NUESTROS ABUELOS  
TERRITORIO E INICIATIVA ECONÓMICA EN LA  
GRANADA DEL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX**

**GRANADA, NOVIEMBRE 2007**



## Fundación Caja Rural de Granada

### PATRONATO

Presidente: D. Antonio Ruiz Rejón  
Vicepresidente: D. José Velasco Valverde  
Secretario: D. Víctor López Palomo

Vocales: D. Fernando López-Cózar Saavedra      D. Javier E. Arques Llorens  
D. José Carrillo Santos                              D. Fulgencio Torres Moral  
D. José Rivas Rodríguez                          D. Dimas Rodríguez Rute  
D. Francisco Castillo Romero                  D. Mario Rodríguez Martínez  
D. Fernando Píñar Vargas                        D. Antonio León Serrano

Director: D. Gabriel Pozo Felguera  
Letrado asesor: D. José de Cueto López

La presente publicación se ha realizado con motivo de la exposición “La empresa de nuestros abuelos”, organizada por la Fundación Caja Rural en su sala de exposiciones Zaida durante los días 5 a 29 de noviembre de 2007

La Fundación Caja Rural agradece la colaboración prestada a la misma por las siguientes personas e instituciones:  
Familia Castellano - Miguel Giménez Yanguas - Carlos Sánchez Gómez  
José Tito Rojo - Manuel Titos Martínez  
Cámara de Comercio e Industria de Granada – Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada

Autores:  
Luis González Ruiz  
Gregorio Núñez Romero-Balmas  
Javier Pinar Samos

Depósito Legal: GR-2452/07

Imprime: SanPrint, s.l.

•	Prólogo. ....	7
•	Introducción. ....	11
1.-	Crisis y esperanzas en la Granada del cambio de siglo. ....	17
	1.1.- Las transformaciones urbanísticas del siglo XIX. ....	22
	1.2.- Otros proyectos de finales del siglo XIX. ....	24
	1.3.- La modernización del transporte. ....	25
	1.4.- La actividad económica granadina a principios del siglo XX. ....	30
2.-	Innovación, industrialización y financiación. ....	37
3.-	La modernización frustrada. ....	45
4.-	La sociedad granadina ante la modernización. ....	51
5.-	Empresas, empresarios y profesionales en la Granada de 1930: un horizonte de pequeña empresa. ....	59
6.-	El sector primario: amplio, diversificado y orientado al mercado nacional. ....	63
7.-	El sector secundario: diversificación a pequeña escala de profesiones y oficios. ....	87
8.-	Los servicios económicos. ....	95

9.-	Hacia la gran empresa: ventajas competitivas, nuevas tecnologías y sociedades de capital. ....	119
10.-	Oportunidades, escala y organización: notas para una conclusión. ....	127
•	Apéndices. ....	135
1.-	Mayores empresas y empresarios granadinos en 1931. ....	137
2.-	Sector primario. Distribución geográfica de las empresas y profesionales ligadas a la agricultura, la ganadería y la agroindustria. ....	140
3.-	Sector secundario. Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la artesanía y a la industria. ....	141
4.-	Principales empresas constituidas en Granada. ....	151
•	Bibliografía recomendada. ....	159
•	Selección gráfica. ....	163

## PRÓLOGO



## Los buenos cimientos de nuestros abuelos

**E**l conocimiento de aspectos de nuestro pasado es siempre un factor muy positivo que nos sirve para entender mejor la situación de nuestro presente. En los tiempos actuales, en los que la economía ha ido adquiriendo, de manera progresiva, un papel más relevante en todo nuestro quehacer diario y en toda la planificación de nuestras acciones futuras, el saber cómo y de qué manera se articuló la actividad económica en épocas no muy pretéritas adquiere un valor más destacado si cabe, en la medida en que nos puede ayudar, sin género de dudas, a comprender la situación en la que nos movemos y actuamos.

El presente estudio de los profesores de la Universidad de Granada va, precisamente, en este sentido y, por ello, adquiere un valor que trasciende del puramente académico y de investigación, para alcanzar un nivel de conocimiento y de divulgación. Todos los que nos movemos en el campo económico, y dentro de él, en la práctica empresarial, somos conscientes de los retos a los que, de manera cotidiana, tenemos que enfrentarnos para dar adecuada satisfacción y respuesta, en aras de cumplir con nuestro deber de oferta y de servicio al entorno estructural en que nos desenvolvemos. Las empresas tenemos que ser capaces de aprender de nuestro entorno, adaptándonos a él, y comprenderlo de tal forma que seamos capaces de integrarnos y, sobre todo, de comprometernos con sus habitantes, ofreciendo garantía de solvencia y profesionalidad. Es decir, que las empresas no podemos ser ajenas a nuestra realidad circundante, sino que formamos parte de esa realidad, intentando mejorarla con nuestro trabajo diario.

Y esto es lo que nos revela este análisis sobre “La Empresa de Nuestros Abuelos”, el compromiso y la adaptación de la empresa granadina de principios del siglo pasado, compromiso y adaptación que fueron difíciles, merced a un entorno geográfico complicado, a una estructura de comunicaciones atrasada, y a unas posibilidades de inversión limitadas. Pero ello fue posible gracias a la labor abnegada de numerosas personas, porque las empresas no son meros entes, sino que están formadas por personas que, con ilusión y sacrificio,

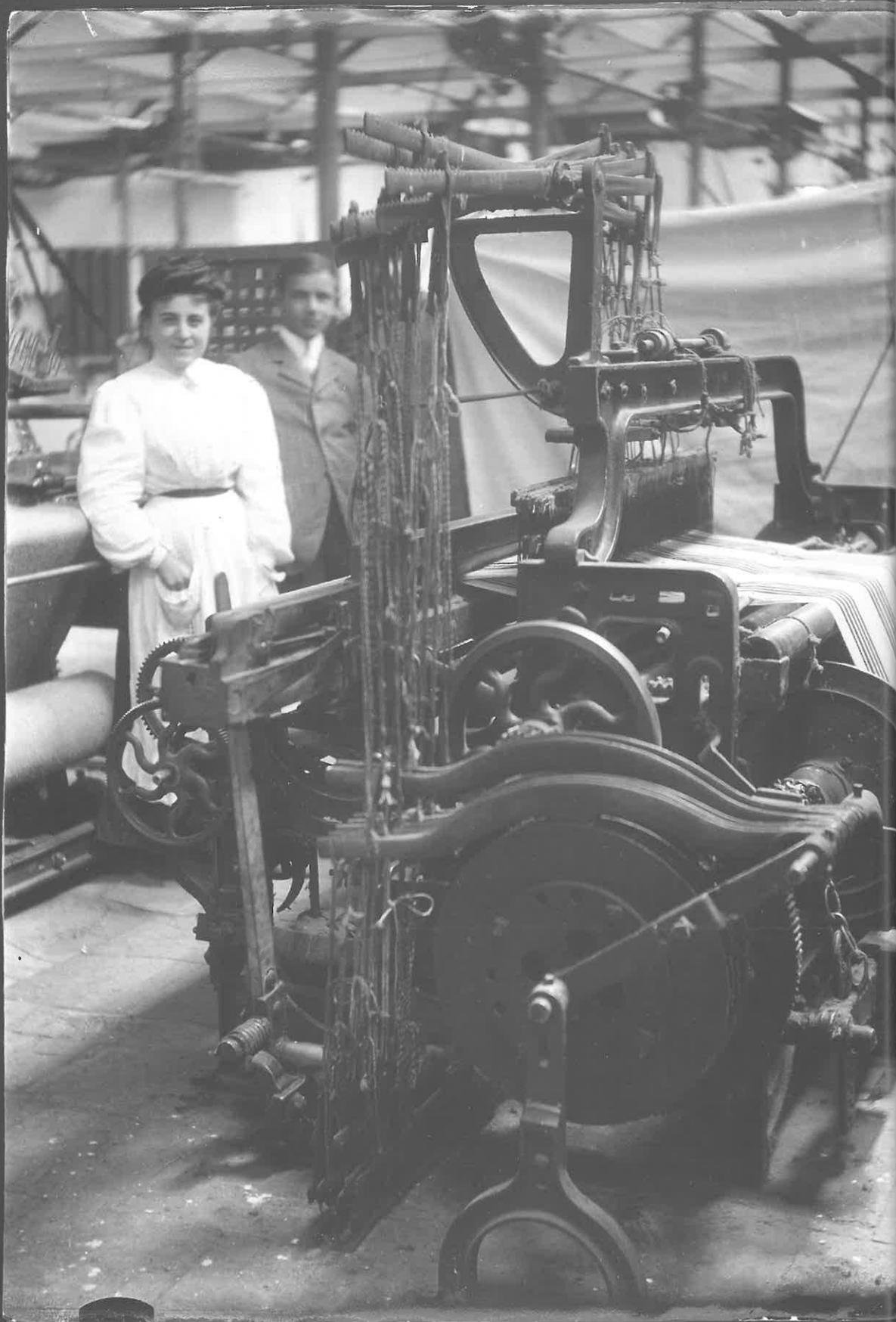
son capaces de innovar, de arriesgar, de producir y de generar empleos y beneficios, en resumen, de mejorar el entorno en el cual desarrollan su labor. En las páginas siguientes, además de conocer cómo era, de forma genérica, la situación económica de la época, leeremos y conoceremos a personas que, en toda la geografía local, fueron capaces de diversificar una producción susceptible de beneficiar a toda una provincia y de posibilitar con ello su supervivencia y su desarrollo.

Conocer los nombres del pasado a buen seguro que despertará recuerdos en muchos de nosotros, de nuestros antepasados, de nuestros abuelos, descubriendo con ello lo que fueron capaces de hacer y de transmitir a las generaciones posteriores. Ahora nos corresponde a nosotros contribuir en esa labor de desarrollo, de generación de riqueza y de crecimiento de nuestro entorno.

Fundación Caja Rural de Granada es consciente de esa responsabilidad. Gracias al esfuerzo de sus empleados y gestores y, sobre todo, gracias a la confianza de sus socios y clientes, está involucrada en esa tarea continuada e incansable por el progreso y el desarrollo de nuestra tierra, colaborando en numerosos proyectos económicos y empresariales, generando riqueza y apoyando iniciativas de diversa índole, como ésta que hoy presentamos, que es reflejo de la apuesta firme de esta Entidad por la investigación, la cultura y el progreso.

**Antonio Ruiz Rejón**  
**Presidente de Fundación Caja Rural de Granada**

## INTRODUCCIÓN



"Tejar mecánico de la fábrica textil Ntra. Sra. de los Angeles. Viznar (ca. 1920)".

Una de las asignaturas pendientes en la historiografía local es, sin género de dudas, el estudio en profundidad de la empresa y de los empresarios granadinos del primer tercio del siglo XX. Ese estudio es muy importante para conocer, más allá, de genéricas interpretaciones explicativas del atraso económico de la provincia de Granada, más allá de las clásicas razones argumentadas para justificar actitudes del presente, cuál fue el papel jugado por los representantes del capital granadino en la creación, primero, y en el mantenimiento, después, de una economía productiva que sustentase el devenir empresarial local.

Son de sobra conocidos los estudios realizados en determinados sectores, especialmente los realizados sobre el azúcar y sobre las finanzas, pero queda sin conocer en profundidad el entramado empresarial, comercial y profesional de esta época y que, junto a los grandes ingenios azucareros que proliferaron por toda la provincia, conformó el armazón productivo local, entramado que llegó a ser lo suficientemente amplio y diversificado como para dar respuesta satisfactoria a la demanda que Granada necesitaba, en tanto en cuanto que el nivel de desarrollo integral requería una serie de productos que, a la escala local, fueron básicamente satisfechos. Desde este punto de vista, Granada actuó a impulsos de sus necesidades básicas, sin implicarse en aventuras empresariales más arriesgadas, independientemente del nivel de capitalización existente. Es decir, que por parte del empresariado local se aprovecharon las oportunidades de negocio surgidas para obtener un nivel considerado razonable de beneficio, en función bien de las iniciativas surgidas desde ámbitos internos bien a través de las desarrolladas por innovadores foráneos.

Desde mediados del siglo XIX, la provincia de Granada se fue quedando atrasada con respecto a las zonas más dinámicas y mejor comunicadas del país en relación con la incorporación de éstas a los nuevos procesos industriales y fabriles que se estaban implementando. Su sector manufacturero se fue quedando rezagado, manteniendo una preponderancia agraria destacada dentro del conjunto de la estructura económica. A ello coadyuvó, en gran parte, la especial configuración geográfica de la provincia, al sur de la península, con grandes barreras geográficas en su entorno, con unas comunicaciones escasas y obsoletas

que incidían negativamente en su aislamiento y, por último con una capital alejada y mal comunicada con las zonas costeras y las del interior de la provincia. Todo lo anterior provocó el que Granada no se beneficiara de las grandes reformas que el Estado empezó a experimentar a partir de la estabilidad de la Restauración.

A principios del siglo XX, y pese al auge vivificador y las oportunidades surgidas gracias al desarrollo de la industria azucarera, y todo lo que en su entorno se movilizó, el conjunto de la empresa granadina mantuvo una escala limitada. Las transformaciones urbanas, consecuencia de las innovaciones técnicas que llegaron a Europa y a España en el último tercio del XIX (electricidad, saneamientos, comunicaciones, transportes, etc.), y consecuencia también del crecimiento demográfico generalizado fruto de la mejora de las condiciones materiales de vida en todo el mundo industrial, provocaron grandes cambios en los usos y costumbres sociales y, con ello, nuevas necesidades y demandas que atender. Granada no fue diferente en este aspecto al resto de las ciudades. Ahora bien: el tamaño de la ciudad, su dimensionamiento, su nivel de vida y sus posibilidades de beneficio fueron los factores que determinaron el modelo de actividad económica a desarrollar durante las primeras décadas del siglo. Es decir, Granada desarrolló un sistema empresarial acorde con sus indicadores de nivel económico, esto es, generó el modelo que necesitaba para mantenerse y en función, sobre todo, del modelo empresarial que poseía.

Este estudio, precisamente, trata de eso mismo: del desarrollo, durante el primer tercio del siglo XX, de una organización empresarial de tamaño mediano y pequeño, escalas éstas que, lejos de ser insuficientes, mantuvieron un adecuado nivel para dar justa medida al crecimiento y necesidades de la ciudad, aprovechando sus riquezas naturales, tanto en el sector agrario como en el sector industrial, generando sinergias de colaboración y desarrollo en base a los ingenios azucareros, primero, y en torno a una serie de nuevas ramas de negocio, después. Así, surgieron talleres de diferente índole y variado tamaño, fábricas de productos alimenticios, de curtidos y tejidos, de transformación de metales, de energía, de servicios, etc., y además de todo ello, hubo un floreciente tejido comercial suficiente, a su vez, para ofrecer todo de tipo de productos a los ciudadanos.

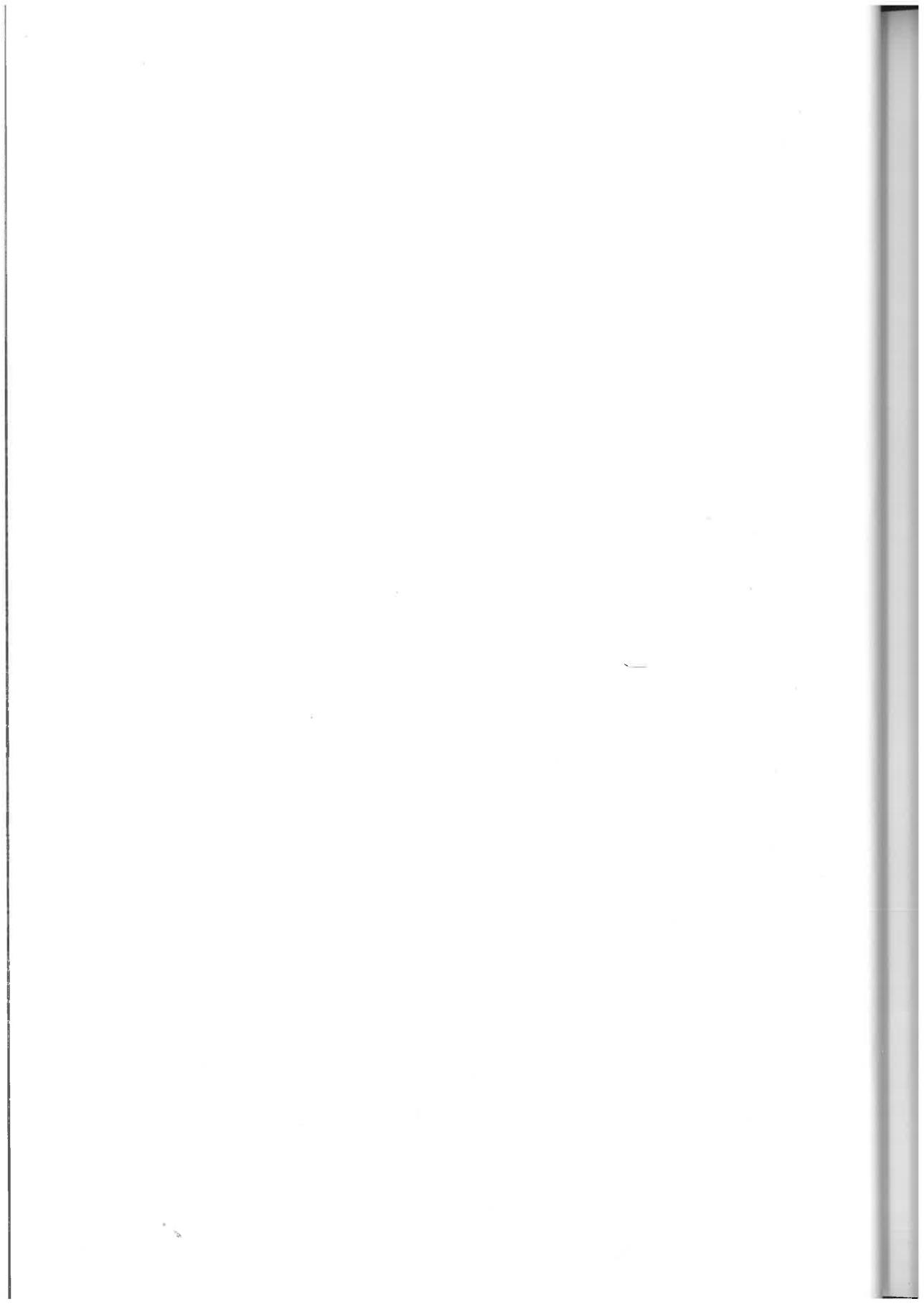
El título hace referencia a la pretensión de querer conocer la situación empresarial, y sobre todo, de los empresarios de la época, en un contexto pormenorizado y sectorizado dentro de los límites lógicos del análisis realizado. Qué y quiénes eran, dónde estaban, en qué ámbito geográfico se movían, etc., son datos que nos sirven para conocer nuestro pasado social y económico. El objetivo es saber qué oportunidades encontraron nuestros abuelos en una etapa histórica difícil y problemática, en una región con una situación que se venía degradando con el paso de los años, con unas condiciones estructurales adversas en muchos casos y, sobre todo, ese objetivo es conocer, en la medida de lo posible, cómo esas personas supieron hacer frente a esa situación, reconduciendo las variables y aprovechando las ventajas que se les ofrecían. Gracias a ello, conformaron una estructura económica amplia y variada, tejieron redes empresariales, generaron empleo y riqueza, y garantizaron progreso y desarrollo.

Tras la crisis económica que recorrió Europa a finales del siglo XIX, y gracias a la extensión de los descubrimientos técnicos y tecnológicos fruto de la segunda oleada industrial, los países fueron incorporando a sus entornos más cercanos toda una serie de nuevas formas de producción, ofertando más y mejores productos y servicios que satisficieran la creciente demanda de una sociedad cada vez más numerosa y más exigente. En ese orden de cosas, se produjo una importante diversificación en el ámbito de la empresa, a todas las escalas, apareciendo nuevos diseños empresariales, nuevas tipologías de negocio y, con ello, nuevas profesiones y nuevos productos y servicios para la venta.

Lo anterior se tradujo, a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, en un eclosión de nuevas formas de actividad económica, cada vez más complejas, a la vez que cada vez más variadas, y eso incidió en un rediseño de la organización estructural de la sociedad y, lógicamente, en una transformación de la ciudad o el municipio como consecuencia de ese cambio. Se alteró el paisaje con el desarrollo fabril, se modificó el trazado de los núcleos urbanos y rurales, que cada vez precisaban de más y mejores servicios públicos para poder atender a su crecimiento. Y en esa mutación de la estructura social, el factor empresarial privado jugó un papel esencial, coadyuvando en mayor o menor medida a la adaptación a los nuevos tiempos, adaptación que se produjo de manera muy rápida en todo nuestro país.

Granada, a pesar de sus condiciones de partida menos favorables, no permaneció al margen de todo ese cúmulo de cambios y de innovaciones, y a lo largo de ese referido período se fue incorporando, con mayor o menor éxito como veremos, a una modernidad estructural en la cual surgieron, se desarrollaron y se perfeccionaron sectores profesionales en una magnitud destacada.

Los autores pretendemos añadir un elemento más al conocimiento de la historia empresarial granadina, de las empresas y de los empresarios que las hicieron posible, en la confianza y esperanza de que el presente trabajo sirva para profundizar en el estudio más detallado de ese entramado de fábricas, comercios y talleres, de las personas en el fondo que, con su esfuerzo y con su sacrificio, dieron vida a la provincia. Se trata, sobre todo, de un análisis que pretende aportar optimismo en el pasado y, por supuesto, para el futuro, un estudio que lejos de querer ser concluyente, no quiere ser sino un peldaño en el conocimiento económico de nuestro pasado y generar un estímulo para las nuevas y necesarias investigaciones que profundicen, precisamente, en ese camino ayudando a llenar el que consideramos un importante vacío.



## **CAPÍTULO I**

### **CRISIS Y ESPERANZAS EN LA GRANADA DEL CAMBIO DE SIGLO**



GRAN VÍA DE COLÓN [actos festivos e iluminación eléctrica en el arranque de la Gran Vía]. Detalle de una tarjeta postal editada por F. ROMÁN FERNÁNDEZ (ca. 1902).

La herencia recibida por Granada a finales del siglo XIX es la correspondiente a una economía básica y fundamentalmente agrícola, con predominio de los cultivos tradicionales, con la excepción de la revolución que supuso en el último cuarto de siglo la llegada del azúcar en las comarcas de la Vega y de la Costa. A las deficiencias del sector primario, poco diversificado y con una escasa modernización, hay que unir las que presentaba el secundario, el cual había perdido prácticamente toda su importancia de épocas anteriores con el abandono del cultivo de la seda, del lino y del cáñamo y las consiguientes industrias ligadas a dichos productos, si bien a partir de los últimos años del siglo estaba comenzando a desarrollar una importante estructura ligada, igualmente, a otro cultivo, el azúcar. Junto a ello, hay que referirse a la escasa red de comunicaciones de la provincia, dificultada por las adversidades orográficas del territorio, red que en muy poco se vió favorecida con la apertura de líneas de comunicación con el centro y el levante del país, tanto ferroviarias como de carreteras nacionales. Todo ello provocó que, en líneas generales, el crecimiento económico de la provincia a lo largo del siglo hubiera sido negativo. No sólo no se creció, sino que, incluso en relación con la situación mantenida en épocas anteriores, la situación general fue a peor, quedando relegada Granada a los últimos lugares del panorama nacional.

Tal como escribió hace muchos años el profesor D. Joaquín Bosque, el primer autor moderno en ocuparse de los temas del urbanismo granadino, «... hasta finales del siglo XIX, Granada fue prácticamente la misma ciudad forjada por los musulmanes españoles [...] las modificaciones fueron numerosas, pero de mero detalle y, en todo caso, no afectaron sensiblemente al conjunto urbano medieval. A lo más se habían creado nuevos barrios que se fueron acoplando a los existentes».

Pero, a pesar de todo su evidente arcaísmo, a finales del siglo XIX la ciudad de Granada figuraba aún entre las más importantes de España así como de buena parte de los países del entorno del mediterráneo. Era, pues, una de aquellas ciudades relativamente numerosas de tamaño medio alto y de lejanas raíces históricas, con una economía lánguida basada en una centralidad política y administrativa menguante. Se encontraba, lógicamente, muy lejos, de

las dos principales ciudades del país, y también por debajo de algunos otros grandes municipios tales como Valencia, Sevilla o Málaga. La Granada de 1900 era la octava ciudad española, entre otras cuarenta y siete ciudades mayores de veinte mil habitantes, y formaba parte de un grupo que incluye a Zaragoza, Cádiz, Valladolid y hasta Jerez de la Frontera o Córdoba. Todas ellas contaban su edad por siglos o incluso por milenios y, por lo general, y hasta fechas muy recientes, no fueron capaces de responder adecuadamente al proceso industrializador que se estaba produciendo y exportando desde otros países, y que estaba transformando de manera muy sustancial el conjunto de sus estructuras económicas y, con ello, sus formas de organización social. Por último, era también la Granada de finales del XIX, como la Sevilla contemporánea, una ciudad de baja densidad de población, sólo superior a unos pocos núcleos urbanos de su categoría, tales como Valladolid o Córdoba, un fenómeno éste que, sin duda, influyó de forma decisiva y no precisamente positiva en el devenir del propio desarrollo de la ciudad y de su entorno. Sirva como dato el que la ciudad de Granada registraba una población en 1900 de 69.018 habitantes, un 22% más de lo que registraba en 1800, y tan sólo 7.000 habitantes más de lo que tenía en el año 1550.

Si tenemos en cuenta la tasa de mortalidad por la enfermedad de la tuberculosis, podemos calificar a la ciudad de Granada de finales de siglo de relativamente saludable, si se la compara con otras ciudades españolas de la época, lo que nos debe invitar a recordar y a tener en cuenta las buenas condiciones climáticas, muy beneficiosas gracias a la proximidad de las alturas de Sierra Nevada y al contrapunto del microclima de la zona de la Vega, y con ello a suponer unas ciertas ventajas, al menos en lo referente a la habitabilidad general. Pero por el contrario, si valoramos otros indicadores, éstos podrían llevarnos a obtener una opinión diferente y, si las condiciones de habitabilidad pudieran parecer en un principio superiores a la media, un factor tan decisivo como es el del suministro de aguas potables era, a todas luces, claramente deficiente, de tal modo que el tifus fue un mal endémico en toda la ciudad durante muchas décadas más, y, aún en una fecha tan tardía como la de 1885, ya en las postrimerías del siglo, se produjo en la ciudad una grave epidemia de cólera, que provocó una elevada mortandad y una crisis social de gran alcance, lo que podemos constatar fácilmente leyendo las crónicas escritas en los periódicos de la época. Lo anterior nos viene a revelar que, sin género de dudas, la frustrada modernización del sistema de aguas potables en Granada representó una rémora importante, que la ciudad no supo o no pudo resolver de manera satisfactoria hasta ya bien entrada la siguiente centuria.

Funcionalmente, la ciudad de Granada venía a ser, ante todo, una capital regional relativamente importante, a la vez que un centro de servicios administrativos a diversas escalas, regional, provincial y comarcal, en función del nivel de instituciones y organismos que venía detentando desde siglos atrás. En realidad, ya lo había sido desde sus mismos orígenes como núcleo urbano, en tanta mayor medida cuanto más nos remontemos en el pasado. Precisamente, dicha capitalidad política y administrativa fue la razón de su existencia, y nos explica el florecimiento de la ciudad, al menos desde el siglo XI hasta el XVI, con la consolidación primero en la época musulmana y, con posterioridad, beneficiándose tras la con-

quista por parte de los Reyes Católicos en 1492 de la creación de numerosas instituciones del nuevo reino unificado, tanto en el ámbito administrativo como en el artístico-cultural o religioso.

Más tarde, y durante varios siglos sucesivos, Granada se mantuvo, aunque hay que señalar que de una forma gradualmente menguante, como un modelo de capitalidad regional variada y de gran interés (Arzobispado, Audiencia territorial, Universidad, colegios profesionales, organismos administrativos regionales, etc.), lo que atrajo, de manera importante y lógica, también a las elites económicas del territorio. Pero, y ya lo hemos señalado con anterioridad, debido a su peculiar situación geográfica, encerrada entre montañas, con sus malas comunicaciones internas (tanto con sus comarcas, especialmente con la costa, como con el centro o el levante del país), ubicada en un emplazamiento central pero más bien defensivo fruto de su historia secular de conflictos bélicos, provocó que su accesibilidad haya sido siempre difícil, con las lógicas consecuencias negativas para el conjunto de su desarrollo estructural y para la correspondiente expansión de sus posibles potencialidades.

Y de forma que en cierto modo no deja de ser paradójica, en la medida en que se fue dejando de lado a la vieja capital nazarí, las grandes oleadas de inversiones realizadas tanto por el Estado como por el capital privado en el desarrollo de infraestructuras de transporte durante los siglos XIX y XX (ferrocarriles, carreteras y autopistas), se fue perjudicando en la misma proporción, en términos relativos, la capitalidad de la ciudad, cuyo enlace con las nuevas redes de transporte se retrasó siempre y que, por lo general, y desgraciadamente, se ha resuelto de modo harto deficiente hasta el día la fecha, con el lógico enfado histórico y generalizado de su población, a pesar de las numerosas y también históricas quejas que la misma ha expresado, a través de personalidades e instituciones.

Lo dicho anteriormente debe entenderse en términos muy generales y a muy largo plazo. Y ello, porque en las condiciones indicadas, a finales del siglo XIX, la ciudad comenzaba a desperezarse del letargo de años anteriores y a experimentar una oleada de crecimiento económico y de cambio urbano que son dignos del mayor interés y de referenciar con detalle. La expansión del mercado interior en España, prácticamente reservado para los productores nacionales desde finales del siglo XIX, fruto de las medidas proteccionistas impulsadas por los políticos de la Restauración, al igual que ocurría en toda Europa como consecuencia de la crisis generalizada que la recorría merced a la globalización creciente de los mercados y de la irrupción en los mismos de nuevos y potentes agentes de otros continentes, impulsó en la región el crecimiento de variados cultivos comerciales, en particular la cerealicultura extensiva, unos pocos productos de la horticultura y la fruticultura tradicionales y la ganadería, con las consiguientes industrias derivadas (molinería y chacinería). También los recursos mineros de la provincia, por lo general más variados que abundantes, comenzaban a experimentar entonces una cierta expansión, a menudo efectuada en pequeñas explotaciones pero, al menos en este caso, muy vinculada a los mercados extranjeros. Por último, y no menos importante a tener en cuenta, la recepción en curso de las tecnologías de la segunda revolución industrial encontró en la ciudad y en su entorno inmediato un

importante punto de anclaje para los sectores hidroeléctrico y azucarero, ambos estrechamente ligados a las vicisitudes del mercado interior, local o nacional, respectivamente.

### 1.1. LAS TRANSFORMACIONES URBANÍSTICAS DEL SIGLO XIX.

Con la llegada de los liberales al poder, tras los convulsos años anteriores, a partir de la década de los años 40 del siglo XIX, la mayor parte del esfuerzo urbanístico en Granada se concentró en la parte occidental de la ciudad, justo en el límite entre la antigua ciudad mora y los barrios cristianos. Justo allí, en torno a la famosa plaza medieval de Bibarrambía, la vieja muralla fue demolida y fueron reconstruidos algunos de los viejos edificios de su entorno para sustituirlos por nuevas edificaciones “burguesas”, hechas de varios pisos independientes y de uso mixto, tanto comercial como residencial. Por lo general, y con contadas excepciones, dichas reformas fueron de una amplitud limitada y su objetivo principal estuvo orientado a mejorar la zona comercial de la ciudad, organizada en torno a esa parte urbana. Todas aquellas reformas tuvieron un limitado alcance, excepto una. Fruto de la naturaleza y consolidada en el pasado medieval, la ciudad se encontraba claramente dividida en dos partes por el cauce profundo y estrecho del río Darro, un modesto afluente del río Genil, normalmente de escaso caudal pero, como todos los de la región, sometido a fuertes e imprevisibles riadas. Sus aguas, encauzadas aguas arriba de la ciudad, proporcionaron desde sus mismos orígenes buena parte de los recursos hídricos de la población, recursos provenientes de las altas cumbres de Sierra Nevada, que mantenían una elevada cantidad de nieve todo el año, la cual proveía de forma abundante de agua a la capital.

A lo largo de todo el siglo XIX, los esfuerzos de los reformadores se orientaron a cubrir lo que había venido a transformarse en una gran cloaca a cielo abierto, el ya referido cauce del Darro, y las dos estrechas calles que en ocasiones lo flanqueaban, que dividían abruptamente a la ciudad. Para hacer ello, proyectaron una bóveda sobre la que se generó una calle completamente nueva y de considerable anchura para lo que eran los modelos estándares de la época. Se trató de la que es la actual calle de los Reyes Católicos, cuya construcción gradual entre 1851 y 1888 indujo a la remodelación urbanística de toda la zona comprendida entre la nueva vía y la plaza de Bibarrambía y el desplazamiento de la sede del Ayuntamiento a un nuevo edificio, a la orilla izquierda del río. Esta nueva arteria fue capaz de consolidar un eje de referencia urbanístico y reforzó seriamente un punto, conocido como Puerta Real, en el que la nueva calle enlazaba con el distrito comercial y residencial de las calles Alhóndiga y Mesones. Desde entonces y prácticamente hasta hoy, Puerta Real ha venido a ser el centro urbano y, pronto después lo sería (con la ayuda insustituible de la red de tranvías) de toda su comarca, justo en el límite de la ciudad medieval y de la expansión suburbana del siglo XVI.

El polo de Puerta Real se abría hacia la periferia suburbana por la orilla izquierda del Darro, en cuya confluencia con el Genil existía uno de los pocos puentes permanentes sobre el río, por el que pasaba la carretera hacia la costa. Por el lado derecho del río, en cambio,

aguas abajo de ambos ríos, estaba un barrio tradicional en torno a la calle de Sagasta (hoy llamada de San Antón), que prolongaba hacia el sur la zona mercantil de la calle de la Alhóndiga. En este barrio de San Antón se encontraban emplazadas numerosas actividades comerciales, artesanales e industriales, atraídas muchas de ellas por la elevada dotación de agua corriente que, tras abastecer a una parte de la ciudad, se destinaba a usos agrícolas.

Como ya es sabido, el tercer cuarto del siglo XIX fue también el momento de la implantación del ferrocarril en España, especialmente a partir de la década de 1860. Pero, como consecuencia de su peculiar situación geográfica, aislada entre grandes montañas, la ciudad quedó sólo tardía y débilmente conectada con la nueva red nacional de transporte en 1866. El adelanto del tendido, incompleto durante varios años, permitió sólo una modesta e indirecta apertura hacia el interior peninsular y hacia el puerto de Málaga, y resultó extraordinariamente costoso ya que quedó en manos de una sola compañía ferroviaria, a pesar de las continuas reclamaciones que las instituciones locales efectuaban a los sucesivos gobiernos, que retrasaban las obras como consecuencia precisamente de esa dificultad orográfica que elevaba los costes por encima de lo que se entendía iba a lograr de beneficio para la provincia. Muchos años más tarde, y en plena fase de expansión de líneas por todo el país, la construcción de una nueva línea férrea entre el puerto de Almería y la ciudad minera de Linares facilitó la construcción de un nuevo ramal, apenas un poco más ventajoso que el anterior y también orientado hacia el interior del país, no hacia la costa, con lo que ésta quedó aislada de la comunicación férrea, limitando con ello de manera importantísima su expansión económica, situación que, paradójicamente, aún hoy se mantiene y sigue siendo objeto de debate y controversia.

Las dos líneas férreas mencionadas se aproximaron al casco urbano de Granada por el lado nororiental —en donde coincidieron con el acceso a las carreteras principales a Madrid, Málaga y Murcia, las tres vías naturales de comunicación de la ciudad— e instalaron sus respectivas estaciones en un apartado arrabal, sin acercarse ni mucho menos a llegar a penetrar en ella. Al actuar de esta manera, generaron así un nuevo polo de referencia urbanística al norte de la ciudad, el que sería el barrio de las Estaciones, que impulsó la construcción de un gran bulevar llamado de Alfonso XIII (después denominado Avenida de Calvo Sotelo y, ya en la actualidad, Avenida de la Constitución) sobre el emplazamiento de la carretera de salida a Málaga, y un nuevo paseo de la Estación, las actuales Avenida de Andaluces y Avenida del Doctor Olóriz, perpendiculares al anterior, todo ello en el extrarradio de la ciudad.

Se trataba de un extrarradio que, además, se prolongaba a lo largo de las carreteras y de los ferrocarriles mencionados en dirección a algunos de los pueblos vecinos más dinámicos de toda la comarca: el eje de dieciséis kilómetros de extensión entre la ciudad de Granada y Pinos Puente, en plena zona de la Vega, la más rica y fértil de toda la provincia. Dicho polo urbanístico, que lo denominaremos como zona de Triunfo/Estaciones, estaba llamado a tener gran una influencia sobre la evolución futura de Granada, pero que, paradójicamente, sólo un siglo más tarde ha logrado imponer realmente su peso y alterar decisivamente la estructura urbana de la ciudad.

Con todas las limitaciones mencionadas, la tensión creciente que estaba imponiendo el ferrocarril sobre la ciudad se hizo pronto evidente, al menos en lo referente a las expectativas locales de modernización y transformación urbana que mantenían los poderes económicos y políticos de la época, de tal modo que ya en 1895 se iniciaron las obras para generar una amplia avenida interior, que prolongaba el bulevar antes citado hacia el centro urbano, en el seno del caserío medieval. Es la reforma que, decidida durante la resaca del IV Centenario del Descubrimiento de América, condujo a la construcción de la calle conocida como la Gran Vía y que, por imperativo de la época, fue dedicada a Colón. El proceso es bien conocido y tiene claros paralelismos en muchas otras ciudades de la época. Las fuerzas vivas locales, aprovechando la Ley de 18 de marzo de 1895 de Saneamiento, Mejora y Reforma Interior de Grandes Poblaciones, habían decidido una gran operación de saneamiento urbano para renovar en profundidad tanto el caserío antiguo como la estructura y el conjunto de las infraestructuras de la ciudad en toda la zona emplazada en el llano de la margen derecha del Darro.

Tan importante y, a priori, ingente operación, promovida por el Ayuntamiento y por la Cámara de Comercio local, corrió a cargo de una sociedad anónima privada, La Reformadora Granadina, fundada en el año 1895 con un millón de pesetas de capital y que ejecutó ingentes expropiaciones y demoliciones para dar origen a una arteria de dimensiones realmente ambiciosas, en cuyos solares se inició la construcción de lujosos edificios de muchos pisos para usos comerciales y residenciales de clase alta, típicos de fin de siglo. En esta sociedad participaron los más destacados prohombres de la época, intervinientes en la mayoría de los grandes negocios azucareros y empresariales, nombres tales como **Juan López Rubio, Valentín Agrela, Manuel J. Rodríguez-Acosta, Agustín Caro, Eduardo Rodríguez Bolívar, Gregorio Fidel Fernández, Manuel del Saz, Manuel López Ladrón de Guevara, Mariano Miralles, Pedro Mirasol o Vicente Arteaga**, por citar sólo a unos cuantos de los muchos que participaron en el proyecto. Curiosamente, esta reforma fue ya criticada en su momento, y lo ha sido con posterioridad, crítica centrada en la destrucción de edificios singulares e históricos, destrucción que fue realizada de manera indiscriminada para lograr la construcción de los nuevos edificios, en la creencia de que lo viejo tenía que ser forzosamente eliminado para dar vida lo nuevo, que simbolizaba el cambio, la evolución, la modernización y la incorporación de la ciudad a los nuevos tiempos que venían empujando por toda Europa, fruto de la innovación tecnológica y el desarrollo social y humano.

## 1.2. OTROS PROYECTOS DE FINALES DE SIGLO.

A niveles de la energía, tanto en fabricación como en distribución, Granada se incorporó, la igual que prácticamente todo el país, a los avances técnicos derivados de la implementación de las redes de gas como fuente de iluminación, servicio que iría creciendo a lo largo de las décadas tras su implementación. Así, desde el año 1863, la ciudad de Granada tenía

una fábrica de gas y, con ella, la correspondiente red de distribución para el alumbrado público y para el suministro a particulares, servicios a cargo de la multinacional francesa Eugenio Lebon y Cía., instalada en la calle del Gran Capitán, en los límites de la ciudad con la Vega. Esta empresa se mantuvo en solitario dando servicio creciente a la población de Granada hasta la llegada de la electricidad y la modernización con ella del panorama energético.

A partir de la década de 1890, la ciudad contempló con asombro la llegada y la irrupción del alumbrado eléctrico, símbolo del progreso finisecular y, dadas las por una vez excelentes condiciones naturales del entorno (alta montaña con varios ríos próximos a la ciudad), la hidroelectricidad se impuso fácilmente por iniciativa de un grupo local. Se inició con ello entonces la típica pugna entre gasistas y eléctricos, pugna que se saldó con un caballeroso compromiso: la ya citada compañía del gas se encargaría del servicio público de alumbrado a gas y eléctrico (utilizando para esto último una central térmica propia), pero adquiriría electricidad de origen hidráulico a su competidora, la recién creada aprovechando la llegada de la nueva energía Compañía General de Electricidad (primera sociedad local dedicada a la producción de electricidad, fundada en 1892, y que recogía como objeto social en sus estatutos sociales el de “la producción y explotación de fluido eléctrico con aplicación a luz y fuerza”), empresa que, a cambio, se ahorra la instalación de una central térmica propia para consumos punta y suministros de emergencia. Esta sociedad eléctrica tuvo como primer presidente a **Manuel Tegeiro Meléndez**, a quién sucedió en el cargo **Pedro Moreno Agrela**.

Por estas mismas fechas, el Consistorio granadino, empezaba a estudiar el desarrollo de implementación en la ciudad de un estudio un ambicioso proyecto de aguas potables, muy necesario para el progreso urbano de la misma y, sobre todo, para el saneamiento de las condiciones de vida de la población, que aún entonces mantenía en general una situación higiénica bastante deficiente, lo que provocaba importantes estados carenciales en lo referente a la salud pública. El Ayuntamiento, así, se entroncaba muy en línea con las actuaciones de otros municipios españoles de la época, que comenzaban a implicarse muy directamente en la transformación y modernización radical de sus núcleos urbanos.

En consecuencia, podemos decir que estaba en marcha en la Granada de finales del siglo XIX, todo un amplio y variado programa de inversión y reforma urbana que ponía en evidencia la ebullición contemporánea del sistema local, inversión y reforma que aún siendo a estas alturas desarrollado básicamente por la iniciativa privada, tenía todo el respaldo de los poderes públicos locales, los cuales se estaban involucrando de manera paulatina y creciente en esos programas de cambio y de renovación.

### 1.3. LA MODERNIZACIÓN DEL TRANSPORTE.

Durante todo el siglo XIX y buena parte del siglo XX, el crecimiento demográfico en Granada se tradujo en un aumento relevante de la densidad de población, a la vez que se generalizó la construcción de nuevos edificios de mayor capacidad de habitación. A ello hay

que unir la tensión urbana generada en la ciudad tanto por la instalación de las estaciones como por la creciente generalización del tráfico ferroviario, lo que impulsó nuevas iniciativas, concretamente la remodelación de la vieja carretera de Málaga a fin de transformarla en una vía moderna, lo que sería el bulevar de Alfonso XIII. Junto a esa remodelación, se produjo igualmente la producida por unas pocas construcciones que se ejecutaron lentamente en esa zona a lo largo de mucho tiempo, constituyendo una nueva zona de expansión y de crecimiento de la ciudad.

A los efectos que nos interesan, como es habitual en tales casos, la tensión mencionada permitió la pretensión de incorporar como medio de transporte al tranvía a los proyectos colectivos de transformación y mejora social de los granadinos, de tal modo que el proceso de innovación de tal nuevo sistema surgió con un sesgo en buena medida conservador, y nada rupturista, frente a las estructuras preexistentes. Y fue peor aún, ya que durante varias décadas tales iniciativas locales se limitaron a diseñar sucesivos proyectos técnicos, elaborados uno tras otro en estricta continuidad de ideas hasta la efectiva construcción de una red local de tranvías eléctricos, ejecutada básicamente, entre 1904 y 1907, por la sociedad de Tranvías Eléctricos de Granada.

Efectivamente, fue un primitivo proyecto de 1875 para un tranvía de tipo hipomóvil el que encarnó desde el principio la tendencia que, con el tiempo, resultó definitiva, la línea que se denominó “de Estaciones a Puerta Real”, y que, vinculada al importantísimo barrio comercial en torno a las calles Alhóndiga y Mesones (entonces y en cierto modo aún ahora el centro urbano) y al de San Juan de Dios fue ejecutada, con treinta años de retraso, sobre proyectos antiguos. Allí las calles eran relativamente anchas y accesibles para la pauta dominante en la mayor parte de la ciudad histórica, situación ésta que facilitaba la instalación de los raíles. A su vez, la patente vitalidad mercantil de la zona referida permitía augurar unos previsibles buenos resultados de explotación (hay que hacer obligada referencia a que, por ejemplo, en el año 1912, el área Alhóndiga-Mesones y el entorno de la calle de los Reyes Católicos incluían, cada una de ellas, casi un tercio del total de las actividades comerciales de la ciudad, tanto en lo referente a los almacenes mayoristas, predominantes en la primera zona, como al pequeño comercio al detall, predominante en la segunda. También alojaban estas dos zonas más de la cuarta parte de los talleres de la ciudad. La primera contaba también con más de un tercio de los establecimientos de hostelería y de restauración de la ciudad, datos todos ellos que animaban a las mejores expectativas y que influyeron decisivamente en el trazado definitivo de la nueva línea tranviaria).

Cuando por fin, y tras no pocos problemas, llegó a ser una realidad, la línea mencionada lindó con la alhóndiga de granos, tuvo un apartadero cercano al mercado municipal de abastos y circuló por las calles entonces de la mayor actividad comercial. Tan sólo años más tarde, la finalización de las obras del embovedado del Darro y la apertura de la nueva calle principal de la Gran Vía de Colón, ya mencionados, proporcionaron una ruta alternativa, más directa y más holgada, al primitivo eje Estaciones-Centro por la calle de la Alhóndiga, de tal modo que, andando el tiempo, este segundo eje se configuró como el eje central del

transporte público de la ciudad, tal como sigue siendo en la actualidad, circunstancia que las vicisitudes de la compañía de tranvías no dejaron de poner en evidencia. Es importante destacar al respecto de lo anterior, que la competencia emergente entre los barrios de Alhóndiga-Mesones y el de la Gran Vía a principios del siglo XX se mantuvo durante mucho tiempo, con una clara ventaja a favor del primero, cuya accesibilidad se vió en adelante muy reforzada por la red tranviaria comarcal, periférica a la ciudad, que se estableció centrada en Puerta Real.

Como hemos comentado anteriormente, lo que fue el proyecto inicial de los tranvías para Granada no llegó a lograr las adhesiones necesarias para llegar a hacerse realidad, dado el escaso entusiasmo que levantó entre la élite económica de la ciudad y el conservadurismo de la mayor parte de la clase política, y como consecuencia Granada no figuró entre las ciudades españolas que se incorporaron a la primera generación de tranvías hipomóviles, antes de la década de los 80 del siglo XIX, al contrario que otras ciudades que fueron capaces de ver las ventajas que el nuevo sistema de transporte público podía ofrecer en un proceso de modernización y de desarrollo urbano, en unos momentos en los cuales las nuevas fuentes de energía se estaban implementando de manera creciente e imparable.

Por el contrario, la ciudad hubo de esperar a la segunda oleada de difusión tecnológica, la que se inició a mediados de los años 90 ya bajo el vigoroso impulso e influjo de la electrificación, que ya estaba transformando velozmente la configuración urbana en todo el mundo. Fue entonces, en 1894, cuando se constituyó la primera sociedad mercantil hoy conocida, para dotar a la ciudad de un elemento que parecía imprescindible para su imagen de capital moderna y dinámica. Ese trataba de la Compañía General de Electricidad, y en su capital inicial participaron los principales prohombres locales de la época, muchos de los cuales ya estaban participando en otros renombrados proyectos y negocios, como la Reformadora Granadina o en las empresas azucareras, inversores como, entre otros, **Juan López Rubio, Valentín Agrela, Modesto Cendoya, Mariano Miralles o Vicente Arteaga**, que figuraba como presidente de la compañía. Pero curiosamente, y de nuevo merced al excesivo conservadurismo y a las tribulaciones de sus impulsores, lejos de ser inmediatamente ejecutado, el proyecto de 1894 hubo de soportar otra larga espera de diez años durante los cuales diferentes sociedades se fueron pasando el testigo de unas a otras, con distintos planteamientos técnicos y diferentes promotores, pero ninguna de ellas fue capaz de llevar las obras a término hasta la aparición de la que sería la empresa definitiva en el sector, la de Tranvías Eléctricos de Granada, ya en diciembre de 1903.

Tranvías Eléctricos de Granada era una sociedad privada, esta vez foránea, promovida por una familia industrial especializada en las construcciones ferroviarias y tranviarias, los Escoriaza. **José Pascasio de Escoriaza** figuraba como presidente, pero el ejecutivo principal y auténtico impulsor del proyecto fue **Nicolás de Escoriaza**, siendo su director **Alfredo Velasco Sotillos**. La primera línea activa y en funcionamiento de la nueva compañía fue la de Estaciones-Centro, que iba por las calles de la Alhóndiga y de San Juan de Dios, tendido que llegó a ser efectivamente el eje central de un proyecto que entretanto se había enri-

quecido con otros varios ramales centrados en Puerta Real. Lógicamente, el primero de ellos aprovechó la apertura de la flamante calle de los Reyes Católicos (el embovedado sobre el río Darro, ya mencionado, entre Puerta Real y la Plaza Nueva) y, más tarde, de la Gran Vía (perpendicular a la anterior en dirección al bulevar de Alfonso XIII), y se añadieron otras tres nuevas líneas hacia la periferia meridional de la ciudad. Por último, una cuarta línea fue construida más tarde, a través del caserío antiguo en el piedemonte de la Alhambra, para el acceso tanto al monumento como al flamante casino que estaba en construcción (casino que nunca llegó a entrar en funcionamiento como tal, y hoy es conocido Hotel Alhambra Palace, proyecto impulsado por el Duque de Galatino) en su ladera meridional.

Las tres líneas periféricas meridionales, que se abrían en forma más o menos radial a partir de la Puerta Real, en busca de la periferia suburbana, viene a ilustrar de forma clara lo que eran las expectativas de desarrollo urbano de la época. Hacia el barrio industrial existente en torno a la calle de San Antón (donde se encontraban el matadero municipal, las fábricas de gas y electricidad, las de harinas, las de curtidos, metalisterías, varios almacenes mayoristas, etc.), la primera. La segunda, hacia la Azucarera de Santa Juliana, en el límite del municipio por la carretera a la costa y la parte sur de la Vega. Por último, y hacia la avenida de Cervantes, la tercera, donde había un modesto barrio industrial y artesano y se estaba iniciando la construcción de una ciudad jardín de clase alta, con una tipología típica de construcción, la quinta. Las dos últimas líneas citadas aprovechaban los dos únicos puentes fijos existentes sobre el río Genil, que flanqueaba el casco urbano por el sur, mientras que la primera se interrumpía precisamente en la orilla del río. Obviamente, la colina del Albaycín, densamente poblada pero de laderas escarpadas y de callejero de traza morisca, quedó completamente al margen del tranvía, a pesar de que se llegaron a plantear algunas propuestas en este sentido que no llegaron a hacerse realidad.

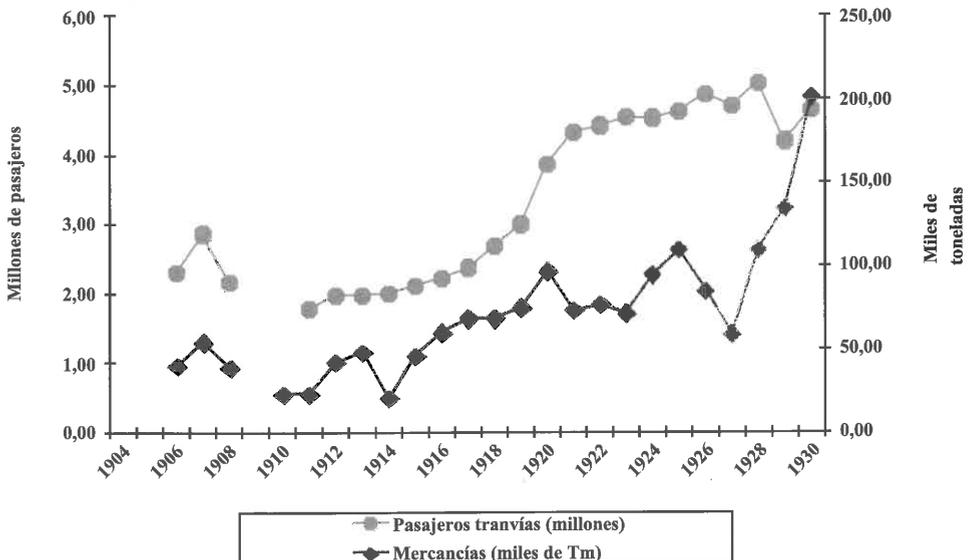
Como hemos visto pues, en la sociedad granadina de esta época ya latían efectivamente expectativas serias de reformas. Unas estaban ya en vías de ejecución, mientras que otras, simplemente, habían sido esbozadas o eran meramente deseadas. Más aún, nos cabe pensar que hasta principios del siglo XX la experiencia modernizadora, pese a todas sus limitaciones, debió resultar suficientemente positiva como para que efectivamente se llevara a la práctica el proyecto de la Gran Vía y el que fuerzas locales iniciaran la promoción de los tranvías, aunque estos últimos no lograran realizarlo por sí mismas y hubieran de recurrir a promotores foráneos. No obstante, ninguno de los dos proyectos llegó a transformarse, al menos durante mucho tiempo, en un buen negocio susceptible de realimentar de manera suficiente tanto el crecimiento como el cambio social.

A continuación, la segunda década del novecientos resultó llena de tensiones, aunque indudablemente condujo a un crecimiento notable de la riqueza local. Por una vez las condiciones de mercado resultaron realmente prometedoras para la producción de trigo y otros productos agro-ganaderos, de los cuales la provincia era exportadora en gran escala, aunque poco competitiva en condiciones normales. De este modo la ciudad entró vigorosa y bullente en la década de los Veinte, que se abrió con toda una serie de ambiciosos planes de

reforma y de expansión urbana encabezados por el alcalde **Gil de Gibaja**, especialmente ambiciosos en la promoción urbanística del ensanche de la zona Triunfo-Estaciones.

Como conclusión, podemos afirmar que en Granada como en otras muchas ciudades, el establecimiento de los tranvías respondió claramente a una creciente demanda social orientada a cambiar la imagen de la ciudad, por una parte, y a dotarla de una mejora cualitativa susceptible de mejorar su productividad y sus formas de vida, por la otra. Pero en este último caso, y lejos de pretender interpretar la feliz ejecución del proyecto de tranvías en Granada como un gran logro local de primerísima magnitud, conviene subrayar sus limitaciones y contradicciones. Destaquemos, en particular, la lentitud y las vacilaciones ya mencionadas con que se llegó a realizar el proyecto. También conviene considerar y tener muy en cuenta la adhesión poco afortunada a antiguos planteamientos, que tiñeron de excesivo conservadurismo a un proyecto que, en realidad, hubiera debido enmarcarse en un plan más ambicioso de transformación y de ensanche urbano y de modernización integral, capaz de superar enérgicamente los siempre modestos proyectos de reforma interior. Por último, es preciso valorar la medida en que la red de tranvías de Granada, tal como efectivamente se construyó, contribuyó decisivamente a reforzar la centralidad de Puerta Real y el barrio en torno a la calle de Mesones y las ventajas e inconvenientes que tuvo para el ulterior desarrollo urbanístico de la ciudad y, en particular, en detrimento del bulevar de Alfonso XIII y del barrio de las estaciones, todo lo cual se tradujo en la obtención de malos resultados económicos para la compañía tranviaria, que hubo de reconvertirse seriamente a partir de 1912.

Gráfico 1.  
**TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE GRANADA**  
Evolución del tráfico en la primera etapa (1904-1930)



#### 1.4. LA ACTIVIDAD ECONÓMICA GRANADINA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.

A niveles generales, la Granada de este período viene caracterizada por dos factores. En primer lugar, la coincidencia con la situación económica del país, caracterizada ésta por la llamada genéricamente crisis finisecular del siglo XIX y por la recuperación experimentada en las dos primeras décadas del XX y, en segundo lugar, por la situación que impuso el auge en el cultivo de la remolacha, que afectó principalmente a Granada y a su comarca de la Vega, pero también al conjunto de la estructura provincial.

España mantenía un sector agrario muy extendido por todo el país, muy sólidamente implantando en el conjunto de la estructura social del mismo, con una baja productividad media y con una escasa tecnificación, agricultura que actuaba no ya como motor de cambio y desarrollo para el conjunto de la estructura productiva, tan necesaria por otra parte, sino que, por el contrario, actuaba como auténtico freno de la modernización, como obstáculo para ese desarrollo. Y todo ello en un contexto internacional que cambiaba con suma rapidez, y que estaba experimentando unas transformaciones capaces de reestructurar el conjunto de sus economías. El país, pues, seguía siendo un país eminentemente agrícola, ya que el sector primario aportaba la mayor parte de la riqueza nacional, si bien el sector secundario estaba comenzando a experimentar un rápido progreso, consecuencia de la traslación a España de los éxitos de la revolución tecnológica que se estaba imponiendo en la Europa más desarrollada, rápido progreso que no era en modo alguno general en todo el país, sino que estaba centrado principalmente en las regiones ya de todos conocidas del norte del país. La provincia de Granada, en concreto, respondía igualmente a esta preponderancia agrícola, y dedicaba la mayor parte de su superficie cultivada a la producción de cereal, seguido de las leguminosas y del olivar, producción que estaba centrada en una estructura de propiedad claramente minifundista en toda la provincia, con un claro predominio de las pequeñas parcelas, inferiores en gran proporción a una superficie de una hectárea. Lo anterior es importante de tener en consideración, en tanto en cuanto que nos debe hacer comprender el papel cualitativo del propietario y del empresario agrícola granadinos, así como su capacidad de acumulación de capital y de iniciativa empresarial, primero, y de trasvase después, de ese capital susceptible de ser reinvertido en otros sectores y en nuevos proyectos empresariales. Junto a esa pervivencia de arcaísmo agrario, a finales del siglo XIX se produjo una innovación en el sector, como consecuencia de la llegada del cultivo de la remolacha y de la caña de azúcar, productos éstos que supusieron sin género de dudas una auténtica revolución agrícola, en primer lugar y, sobre todo, del conjunto de la estructura económica granadina, después, ayudado todo ello por la propia expansión triguera en su territorio, como consecuencia del auge de la política proteccionista.

La crisis económica de finales de siglo, ya de por sí grave, se vio unida a un gran conflicto social, consecuencia de las enormes dificultades por las cuales pasaba el conjunto de las estructuras. Si, como hemos dicho repetidamente, el sector primario era mayoritario y determinante en la estructura productiva y de población de todos los países, lógicamente

con desigual intensidad, es fácilmente comprensible el que la crisis sacudiera gravemente a esa población, que dependía de lo rural, que se vio arrastrada a una situación de inestabilidad en la satisfacción de sus necesidades materiales de vida, con toda la gravedad que la crisis suponía para su nivel de vida. La depresión iba adquiriendo, a medida que iba aumentando, unos tintes de dramatismo social que iba a actuar como otro elemento principal más de presión para los gobiernos, necesitados de atender la urgencia económica, por una parte, y la creciente tensión social, por otra, que amenazaba con congestionar aún más la ya por sí delicada situación por la que se estaba atravesando.

La situación se fue agravando con el transcurso de los años, especialmente a finales de la década de los 80 y principios de los 90, lo que venía a demostrar la debilidad de los mercados interiores de los diferentes países y la no preparación de los mismos para afrontar los efectos de una crisis de sobreproducción de claro corte capitalista. La conjunción de la crisis económica con la crisis social provocó que todos los gobiernos tuvieran que asumir pérdidas cuantiosas en sus economías y en sus niveles productivos, lo que forzó a la adopción de medidas regeneradoras de su agricultura y ganadería, en primer lugar, y del conjunto de su política económica, después.

Tal estado de cosas propició la necesidad de adoptar medidas correctoras con carácter de urgencia, las cuales se concretaron en un doble sentido. Por una parte, la reorganización de los sistemas internos de producción a través de la puesta en marcha de reformas agrarias de diferente índole. Por la otra, la defensa de la producción nacional mediante el abandono de la política librecambista existente hasta la fecha y la entrada en vigor de medidas de corte proteccionista a través de la imposición de aranceles a aquellos productos que estaban compitiendo con los propios. Esto no quiere decir, en modo alguno, que no existieran barreras con anterioridad, sino que, a partir de ahora, se van a impulsar nuevos y mayores controles. El triunfo del proteccionismo significaba el abandono de la política liberal tradicional y el triunfo de un tipo de política económica que se puede calificar de nacionalista, en tanto en cuanto que vinculaba muy directamente la defensa de los intereses económicos con la defensa de los intereses nacionales.

En el ámbito de la modernización económica de una determinada zona, y de la innovación industrial en particular, el concepto shumpeteriano del papel a desarrollar por el empresario, por el capitalista que arriesga su fama y su fortuna en pos de un objetivo empresarial, se nos revela crucial en el caso español en general, y en el granadino, en particular. Una de las causas que, genéricamente, se ha articulado para justificar el fracaso de una modernización económica es la que proviene de la capacidad o incapacidad de inversión por parte de los dueños de los factores de producción, es decir, nos estamos refiriendo al fracaso del papel jugado por los empresarios en un proceso de coyuntura de cambio y de adaptación a las nuevas tecnologías u oportunidades fruto de la transformación global de la estructura.

Este fenómeno, que podemos denominar de la "empresarialidad", es altamente complejo, en la medida en que intervienen factores culturales (valoración social del empresario, las

normas sociales establecidas, ...), institucionales (financiación y regulación legal, permisividad y/o potencialidad de los poderes públicos, ...) y específicos del empresario (sus habilidades para el sector a desarrollar, capacidad de aprovechamiento de las oportunidades de negocio, ...) para determinar la inclinación empresarial. A este respecto, cabe señalar que, con la excepción de zonas muy concretas, el empresariado granadino, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, quedó constreñido en sus inversiones prácticamente al sector primario, limitando muy mucho el arriesgarse, de manera generalista, en inversiones de escala importante en el sector secundario. Eso era lógico como consecuencia de las rentabilidades altas que se obtenían en las explotaciones agrarias, rentabilidades coadyuvadas por un sistema social y laboral que, planteadas en torno a unas relaciones laborales de clara dependencia e inmersas en un sistema social fuertemente enraizado en lo caciquil, proporcionaba unos costes de producción relativamente bajos, tanto en lo económico como en el conjunto de la estructura productiva, lo que daba como resultado una tranquilidad en la explotación, poco dada, pues, a la innovación y al cambio en los sistemas económicos. Si a ello le unimos las medidas de corte claramente proteccionistas adoptadas por los sucesivos gobiernos, a todas luces beneficiosas para el gran capital de índole tradicional, hemos de llegar a la conclusión neta de que la seguridad en lo establecido a nivel económico era lo que primaba y que, por ello, era preferible para el empresariado el mantener unas estructuras económicas que les favorecía, una serie de estructuras económicas sustentadas por y para la permanencia de unas organización político-sociales igualmente proclives al inmovilismo.

Lo anterior no quiere decir, ni mucho menos, que no hubiera una acumulación de capital ni una actividad inversora posterior, ya que eso sería evidenciar una actividad escasa en el sector. Lo que queremos establecer es que el propietario prefirió, en su mayoría, invertir en rentabilidades seguras y en unas oportunidades de negocio que ofrecían menores riesgos (que eran precisamente, las que ofrecía principalmente el sector agrario). Por ello, no dudaron en invertir en aquellas ofertas que presentaban ventajas competitivas claras y que representaban asimismo una oportunidad evidente de maximización de los beneficios. El problema radicaba en que el abanico de diversificación inversor fuera del agro era muy reducido, lo que fomentó aún más si cabe ese conservadurismo para afrontar riesgos empresariales que, no por atractivos, suponían una auténtica aventura en el horizonte a medio/largo plazo.

Otra causa muy destacada era la falta de inversión por parte de los propietarios en la modernización de las explotaciones, habida cuenta de la existencia de mano de obra abundante y barata, lo que hacía innecesaria la innovación tecnológica y la introducción de mecanismos y modos modernizadores. Los rendimientos por superficie y por cantidad producida satisfacían de manera aceptable las rentas de la mayor parte de los propietarios, no considerando por ello necesaria la optimización de los recursos a emplear, al tener garantizado un nivel de producción suficiente para sus requerimientos económicos. Esta productividad agraria era, por lo tanto, baja con respecto a sus posibilidades potenciales, primero, y en relación a su modernización, después. La autosatisfacción de los propietarios impidió generar una acumulación de capital lo suficientemente importante como para ser liberada y

destinada a otros sectores productivos, especialmente para desarrollar y potenciar un tejido industrial por todo el territorio. Esa escasez de liquidez hay que verla también desde el punto de vista del consumo directo, al no disponer el agricultor de excedente monetario para poder demandar productos industriales transformados, es decir, para poder actuar como tirón y demanda del sector industrial a través de sus productos manufacturados. Si a ello unimos el propio sistema político, tanto a nivel legal como de apoyo a las posiciones de poder de los propietarios, podremos comprender la fijación y estabilidad de la población agraria, poco proclive al cambio de actividad. Desde este punto de vista, ese apuntalamiento y estancamiento integral a la tierra hay que verlo como un factor indudable de atraso económico, ya que la falta de movilidad social y de movilidad de capitales impedía que el sector agrario se liberase a fin de que otros sectores fueran susceptibles de utilizar ese conjunto de valor y, gracias a ello, intentar su despegue y progreso.

Junto a lo anterior, se producía también de forma mayoritaria una falta de inversión y de renovación en las propiedades agrícolas. Esta falta de inversión por parte de los propietarios en la modernización de las explotaciones, habida cuenta de la existencia de mano de obra abundante y barata, venía a hacer innecesaria la innovación tecnológica y la introducción de mecanismos y modos modernizadores. Los rendimientos por superficie y por cantidad producida satisfacían de manera aceptable las rentas de la mayor parte de los propietarios, no considerando por ello necesaria la optimización de los recursos a emplear, al tener garantizado un nivel de producción suficiente para sus requerimientos económicos. Esta productividad agraria era, por lo tanto, baja con respecto a sus posibilidades potenciales, primero, y en relación a su modernización, después. La autosatisfacción de los propietarios impidió generar una acumulación de capital lo suficientemente importante como para ser liberada y destinada a otros sectores productivos, especialmente para desarrollar y potenciar un tejido industrial por todo el territorio. Esa escasez de liquidez hay que verla también desde el punto de vista del consumo directo, al no disponer el agricultor de excedente monetario para poder demandar productos industriales transformados, es decir, para poder actuar como tirón y demanda del sector industrial a través de sus productos manufacturados. Si a ello unimos el propio sistema político, tanto a nivel legal como de apoyo a las posiciones de poder de los propietarios, podremos comprender la fijación y estabilidad de la población agraria, poco proclive al cambio de actividad. Desde este punto de vista, ese apuntalamiento y estancamiento integral a la tierra hay que verlo como un factor indudable de atraso económico en la provincia de Granada, ya que la falta de movilidad social y de movilidad de capitales impedía que el sector agrario se liberase a fin de que otros sectores fueran susceptibles de utilizar ese conjunto de valor y, gracias a ello, intentar su despegue y progreso.

La situación anterior, evidentemente negativa, comenzó a romperse, como hemos indicado, a partir de los últimos años del siglo, con la introducción de la remolacha en la zona circundante de la capital granadina, cultivo que prácticamente monopolizó la superficie explotable, y ello no tanto por la dinámica de cambio per se, sino por tratarse de un producto que tenía asegurada su venta a unos precios fijados de antemano por las fábricas,

precio que garantizaba unos rendimientos aceptables a los productores. El problema vendría, años después, precisamente derivado de esa fijación de los precios.

A principios del siglo XX, la ciudad de Granada contaba con un tejido empresarial y profesional bastante variado que nos invita a pensar en una ciudad grande y rica. No obstante, muchas de las actividades artesanales y de servicios y algunas de las propiamente industriales, probablemente orientadas a la demanda local, estaban caracterizadas por un lo que podemos denominar un evidente arcaísmo, lo que las abocaba a la extinción en el mismo proceso que aseguró contemporáneamente la industrialización de otras ciudades. Podemos decir que, andando el tiempo, la extinción parece haber sido el destino de la mayoría de tales actividades, sustituidas por la importación de mercancías industriales producidas en gran escala en regiones que fueron capaces y supieron cómo modernizar su producción, cómo obtener significativas economías de escala y, por último, competir con vigor creciente en mercados cada vez mayores y más tensionados.

Por último, hay que referirse a la red de transportes provinciales. Los transportes interiores estaban muy limitados en su extensión, impidiendo con ello la conveniente circulación de los productos y la articulación imprescindible de un mercado interior, necesidad básica e imprescindible capaz de producir movimientos de capital y de seres humanos. El escaso, y a todas luces, insuficiente, desarrollo de la red de ferrocarriles había paliado algo las carencias, pero a pesar de ello las infraestructuras estaban muy alejadas aún de las necesidades reales de la provincia, situación ésta que condicionaba de manera decisiva el avance social y económico. Esa fijación de bienes, productos y personas suponía un auténtico freno para el desarrollo agrario, afianzando así la pervivencia de las estructuras ya existentes que, en su aspecto humano, sólo se movilizaba o emigraba cuando la zona de producción dejaba de ofrecer las condiciones materiales de vida imprescindibles para su sustento y supervivencia. La falta de movilidad del campesinado, muy apegado a las explotaciones, impedía la absorción de esa mano de obra por parte de la industria, actuando así como esta fijación a la tierra y, por ende, como factor claro de retraso en la urbanización e industrialización.

En Granada, la diversificación empresarial estaba orientada hacia sectores muy poco prometedores, no siendo capaz por lo tanto de aprovechar las ventajas competitivas que estaban surgiendo en otras regiones del país, y que acabarían por acaparar gran parte de la oferta productiva local, como consecuencia del conservadurismo y poca visión de los empresarios nativos.

**CUADRO 1**  
**Principales Actividades Económicas en Granada en 1901**  
 (Número de Profesionales, Artesanos e industriales)

			Número	Núm. / 1.000 habitantes	
Servicios sanitarios	Sanitarios	Dentistas	3	0,04	
		Farmacéuticos	18	0,26	
		Médicos	63	0,91	
		Veterinarios	10	0,14	
	TOTAL		94	1,36	
Servicios jurídicos y comerciales	Judicial	Abogados	96	1,39	
	Mercantil	Agencias de negocios	3	0,04	
		Comisionistas	14	0,20	
		Banqueros	4	0,06	
	TOTAL		117	1,70	
Industrias varias de carácter tradicional y probablemente de consumo local	Industrias culturales	Encuadernaciones	5	0,07	
		Imprentas	5	0,07	
		Litografías	2	0,03	
		Fábricas de papel	4	0,06	
	Fábricas y talleres	Sastres	43	0,62	
		Fabricantes de guantes	5	0,07	
		Guarnicioneros	4	0,06	
		Fábricas de loza	6	0,09	
		Fundiciones de hierro	4	0,06	
		Constructores de guitarras	5	0,07	
		Fabricantes de fundas para facas	1	0,01	
		Fábricas de papel de estraza	6	0,09	
		Fábricas de papel de fumar	2	0,03	
		Fábricas de velas de sebo	2	0,03	
		Fábricas de tejidos	Cáñamo	3	0,04
			Pita	1	0,01
			Seda	3	0,04
			Lana	7	0,10
		Fábricas de trapos	5	0,07	
		Fábricas de galones	1	0,01	
Fábricas de curtidos	8	0,12			
Fábricas de calzados	1	0,01			
TOTAL		123	1,78		
Complejo agroalimentario	Fábricas	Harinas	6	0,09	
		Jabón	6	0,09	
		Pastas para sopa	6	0,09	
		Azúcar	10	0,14	
		Aguardientes	10	0,14	
		Alcoholes	5	0,07	
		Almidón	5	0,07	
		Conservas alimenticias	1	0,01	
	TOTAL		49	0,71	

Como rasgos principales y más prometedores a reseñar, el cuadro anterior nos viene a indicar que la granadina de principios del siglo XX se trataba de una economía de servicios, especialmente de servicios médicos, judiciales y mercantiles, lo que a nuestro juicio confirma la idea anteriormente expresada de la centralidad política y administrativa de la ciudad, rango que venía detentando desde siglos atrás. Además de lo anterior, nos aparece un variado complejo agroalimentario (en parte moderno y prometedor, aunque sin embargo demasiado orientado hacia el mercado nacional y, a la postre, poco competitivo ante ese mercado), completo conformado por el sector azucarero y por sus derivados (alcoholes y aguardientes), la jabonería, la molinería y la fabricación de almidón, así como un promisorio centro económico ligado a las industrias química, hidroeléctrica y agroalimentaria, características todas ellas de la etapa genéricamente denominada como de la segunda revolución industrial. Por último, a ello se pueden añadir unas actividades mineras que operaron en el entorno comarcal y provincial con cierto vigor durante el primer tercio del siglo, pero desgraciadamente sin mucho recorrido de éxito en el largo plazo.

Pero, además de ser un centro aún significativo de servicios locales, comarcales y hasta regionales, la Granada de principios del siglo XX se configuraba aún como una vieja ciudad artesanal, actividades históricas en su economía, que habían sobrevivido a numerosos avatares y dificultades y que se encontraban ahora ya en claro y manifiesto declive, aunque lograron sobrevivir en difíciles condiciones durante muchas décadas después, orientadas a un claro consumo local.

## CAPÍTULO II

# INNOVACIÓN, INDUSTRIALIZACIÓN Y FINANCIACIÓN



Calle de Reyes Católicos [Imprenta y salones de El Defensor de Granada]. Fot. MARTÍNEZ JULIÁ (ca. 1915).

La innovación es considerada, cada vez más, como un factor decisivo para el desarrollo económico. Los enfoques endógenos a las políticas de desarrollo ponen especial énfasis en la importancia de la capacidad del empresariado local y en la receptividad a las innovaciones para conseguir ese desarrollo económico. Por ello, entendiendo la forma en cómo se generan las innovaciones y, por supuesto, la actitud ante las mismas, podremos comprender mejor las condiciones del desarrollo económico.

La extensión de las dinámicas de la innovación tecnológica al funcionamiento del medio urbano contemporáneo representa el traspaso de contenidos característicos de un discurso tecno-económico al del orden político-institucional de la ciudad. Por ello, se puede decir que hay una clara relación causa-efecto entre el papel de la innovación tecnológica en la transformación de las formas de gestión urbana contemporáneas. Y es que hay que partir de la premisa de que el medio urbano es especialmente sensible y favorable a la innovación y que, al mismo tiempo, resulta profundamente afectado por ellas. El efecto de estructura y de paisaje cambiantes que imprimen las nuevas tecnologías en los ámbitos en que se producen es, sin lugar a dudas, uno de los aspectos más interesantes del discurso en el cambio de los sistemas de producción, como consecuencia de la introducción, precisamente, de esos descubrimientos. En estos se articula un gran número de los factores explicativos del surgimiento de dichas innovaciones, al mismo tiempo que sería responsable de gran parte de las transformaciones experimentadas en el medio urbano durante este proceso.

Como indica Peter Hall, las ciudades han sido, históricamente, el escenario principal de la innovación tecnológica, a la vez que han representando el papel de catalizador político y cultural requerido para la realización de dicho proceso. A cada período histórico, las ciudades han respondido a los retos que se les han planteado tanto desde las esferas técnicas y económicas como desde las políticas e institucionales, transformando estos determinantes exteriores en la creación de un nuevo orden urbano. Mientras las ciudades sigan atrayendo a las organizaciones que lideran la globalización de la economía y los servicios que éstas

requieren, el orden urbano se mantendrá fuertemente arraigado en la actividad de la creatividad e inteligencia humanas.

Al decir de Joseph A. Schumpeter, la Historia configura, en la economía de los países industrializados, una serie de grandes oleadas de larga duración a modo de marejadas, en cuyo seno se sincronizan las grandes corrientes del cambio social y económico. Su elemento impulsor es la aparición, la difusión y la crisis de nuevos sistemas tecnológicos. Todos ellos dieron lugar a grandes inversiones. De este modo, se suceden unos cincuenta o sesenta años en los que, al principio, se manifiestan iniciativas nuevas y prontamente rentables. A lo anterior, le siguen la difusión rápida de tales adelantos, animados por más y mayores inversiones y concluye, al fin, en una complicada y, a menudo, lamentable situación de estancamiento, que sólo el transcurso del tiempo, primero, y la aparición, después, de un nuevo sistema tecnológico puede corregir.

Pues bien, hace poco más de cien años, y de una forma muy parecida a como está sucediendo en la actualidad, la economía mundial estaba inmersa en una de esas fases de expansión y de transformación acelerada que marcan el comienzo de un gran ciclo schumpeteriano. Este gran ciclo (descrito por Schumpeter bajo la rúbrica de “Tercer Kondratieff”) fue el elemento impulsor de las economías provinciales, describiendo de manera precisa y clara las vicisitudes de la vida económica de sus ciudades y de sus propias estructuras empresariales, tuvo su origen cronológico alrededor de 1890 y duró, aproximadamente, hasta finales de la década de los 40 del siglo XX, época en la cual las sociedades industriales del mundo entero se encontraban inmersas en el proceso de difusión de un nuevo sistema tecnológico que se articulaba en torno a una serie de adelantos científico-técnicos de primera magnitud, tales como la industria química a gran escala, la siderurgia y la metalurgia de precisión, el automovilismo y, muy especialmente, la electricidad y, con ella, un amplio espectro de inventos derivados de su implantación y extensión constante y paulatina. Y, de entre éstos, muy en particular, los entonces más modernos sistemas de transporte (entre los que tenemos que incluir, precisamente a los tranvías), que quedarían, de forma paradójica, prontamente obsoletos en su “enfrentamiento” posterior con el sector de la automoción.

Debemos incidir en el hecho de que el peso de dichos cambios tecnológicos sobre las ciudades de su época fue enorme, y que generó importantísimos y variados procesos de realimentación, tanto hacia atrás como hacia adelante. Para entonces, a finales del siglo XIX, el proceso de industrialización ya había impulsado notablemente el crecimiento de las ciudades contemporáneas que, una vez más, vinieron a transformarse en el crisol de prueba de los nuevos adelantos técnicos y en el nicho ecológico en el que vinieron a coincidir nuevas necesidades con nuevas oportunidades, técnicas, financieras y organizativas, capaces de resolverlos. Los nuevos retos originados por el crecimiento de las estructuras finiseculares trajeron consigo nuevas e innovadoras respuestas que transformaron sustancialmente su propia fisonomía y su futuro como nuevos centros sociales, económicos y de poder. Hall ha subrayado la importancia de las grandes ciudades innovadoras en la historia de la humani-

dad, protagonistas principales de las grandes oleadas de transformaciones gracias a que, durante cierto tiempo, parecieron coincidir en algunas de ellas las iniciativas más variadas de las personas más diferentes en un ambiente creativo y próspero, conformando una feliz interacción de capacidades y problemas de cuya acción sinérgica se derivan singulares capacidades de respuesta social.

En la Granada de finales del siglo XIX se daban la mano el desarrollo industrial, sobre la base incluso de algunas de las más avanzadas tecnologías de la época, y los proyectos urbanísticos de amplio calado en una efervescencia que, sin duda, debía apuntar hacia la consolidación de una radical ruptura modernizadora, que hubiera cabido esperar que condujera a la implantación de un nuevo modelo de acción social en el conjunto del sistema productivo local. La situación descrita puede ser interpretada como uno de esos críticos momentos en los que la lógica de lo nuevo impone dos o tres décadas turbulentas de transición, entre un viejo paradigma socio-económico y otro nuevo como resultado de la acción sinérgica entre un cierto conjunto de industrias y una o varias retículas infraestructurales.

En semejante contexto, los proyectos infraestructurales y urbanísticos adquieren una significación excepcional como causa y a la vez como exponente del proceso de maduración económica y de aprendizaje social que debió conducir al establecimiento del nuevo paradigma técnico y organizativo. Veremos ahora que las vicisitudes ulteriores de tales iniciativas modernizadoras del transporte urbano nos proporcionan una clara idea de las necesidades y las oportunidades percibidas realmente por sus contemporáneos, una valoración que, por ende, es difícil de apreciar por otras vías. Por ejemplo, la que culminó con la instalación de una sociedad de Docks de Granada (1907), en la linde misma de la estación de los Ferrocarriles Andaluces (la estación comercial de Granada) para contribuir a normalizar los precios de los productos agrícolas y fabriles del mercado, la vez que abaratar su precio para el consumo.

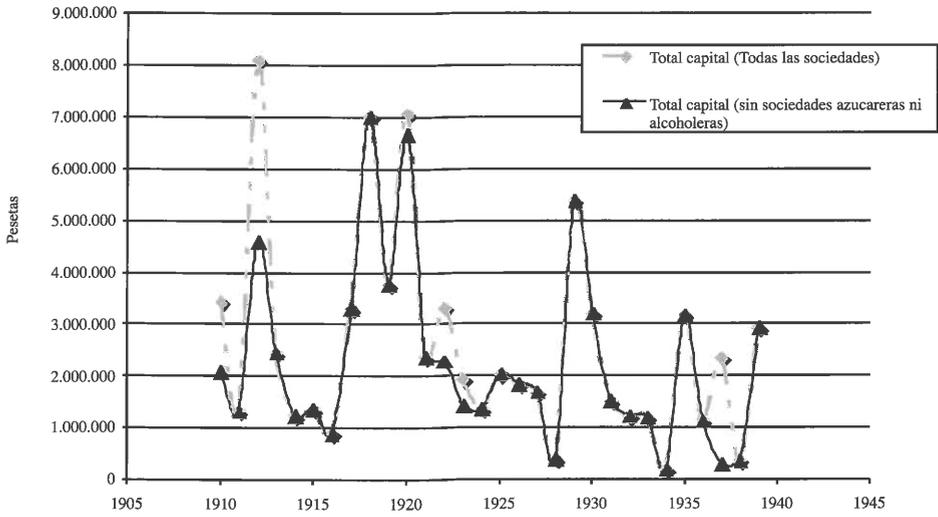
Pero, en nuestro caso, las reformas estructurales y sociales, que hubieran debido aumentar con sus externalidades la productividad económica local e impulsar la redistribución de la renta, se presentaban contradictorias en la Granada de la Belle Époque y de los años subsiguientes. El siglo comenzó con algunos grandes proyectos como la demolición de todo un barrio antiguo y degradado y la consiguiente reconstrucción de uno completamente renovado, iniciativa a cargo de la ya citada sociedad privada La Reformadora Granadina. Fue, probablemente, el proyecto urbanístico unitario más ambicioso jamás planteado en la ciudad hasta la fecha, y su importancia sólo comparable a la cobertura del río Darro, que había sido asumido y ejecutado penosamente, por tramos sucesivos, por la generación anterior con iniciativas y fondos públicos. La reforma higiénica se quiso afrontar por medio de un gran proyecto de aguas potables, estudiado y promovido también por el Ayuntamiento, finalmente frustrado. Por último, la modernización de los transportes internos y las consiguientes expectativas de expansión suburbana se lograron, aparentemente, con la instalación de los tranvías, a cargo también de una sociedad privada, a la postre foránea, a falta de apoyo suficiente por parte del sistema financiero local.

A lo largo de las primeras décadas del siglo XX, la sociedad granadina hubiera debido iniciar la fase de despliegue y consolidación de los avances realizados implantando tanto nuevas instituciones como renovando en profundidad las formas de acción social. Una fase, en resumen, en la que se debían de haber producido importantes adelantos económicos junto a cambios culturales, institucionales y sociales de primera magnitud, y cuyo resultado hubiera sido el de implantar y el de difundir nuevas y mejores formas de actuación económica. Una fase, también, en la que se hubiera debido de asegurar una mejor distribución social de las ventajas inducidas por el proceso de cambio y crecimiento económico que las nuevas tecnologías habían impulsado. Era, pues, uno de esos momentos en los que un determinado sistema económico debe mejorar su capacidad competitiva originaria por medio de inversiones significativas, susceptibles de incrementar la competitividad general. En este sentido, parece obligado el plantearnos cuál fue, realmente, la situación local en la Granada de la segunda y la tercera décadas del siglo XX.

Una descripción sumaria del proceso ulterior aparece en el gráfico que aparece a continuación, donde se recoge la evolución anual de las demandas de nuevo capital para sociedades de nueva creación. Los datos proceden del Registro Mercantil de la provincia de Granada y los hemos ordenado para valorar la demanda nominal de nuevos recursos financieros generada por las nuevas iniciativas empresariales, y para poder desglosar entre ellas las correspondientes a la principal base exportadora de la región, la conocida industria azucarera y alcoholera.

En los resultados que aparecen pueden apreciarse varios rasgos de interés. Para empezar, se realizaron esfuerzos significativos para diversificar las actividades industriales de la región, especialmente vigorosas entre 1917 y 1922. Como vemos, en este ciclo inversor las iniciativas de nueva planta correspondientes a la industria azucarera fue ya muy reducido. Pero, sobre todo, destaca el hecho de que las mencionadas demandas de nuevo capital manifiestan una vitalidad menguante ya desde principios de los años veinte, orientación que sólo se recuperó, en condiciones ya de elevada inflación, tras la postguerra civil. Hemos, pues, de concluir, que la economía granadina no logró encontrar las vías para diversificar la base industrial y proseguir por nuevas vías la expansión industrial y financiera a pesar de los esfuerzos innovadores que se realizaron durante los años veinte. En las páginas que siguen describiremos sumariamente algunas de tales iniciativas de promoción local.

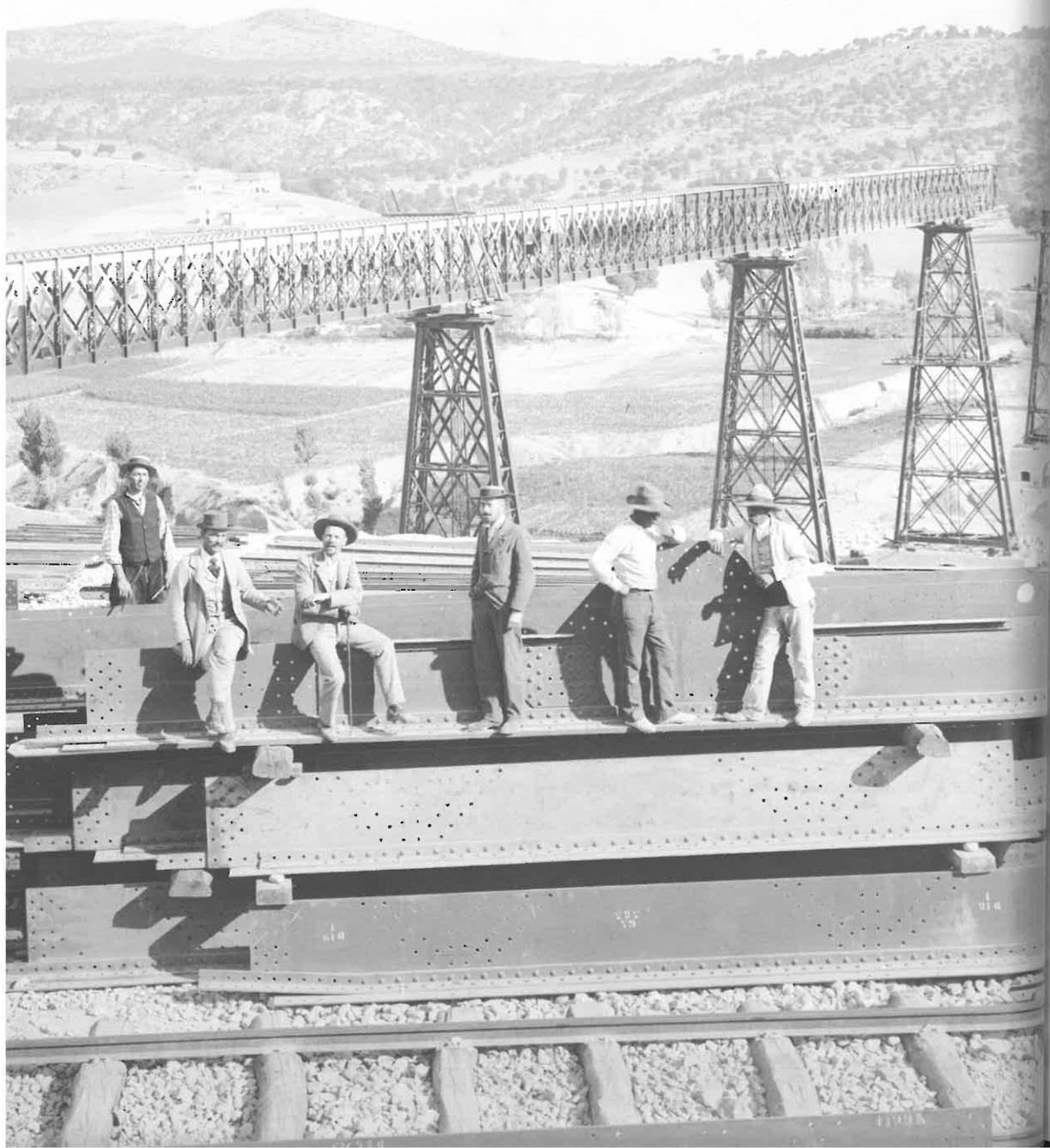
Gráfico 2.  
**Capital emitido por las sociedades creadas en la provincia de Granada**



Handwritten scribble or mark in the upper left quadrant.

Small handwritten mark or signature at the bottom left.

**CAPÍTULO III**  
**LA MODERNIZACIÓN**  
**FRUSTRADA**



[Construcción del puente del Hacho, en la línea de ferrocarril Linares-Almería. Fot. R. GARZÓN (ca. 1902)]

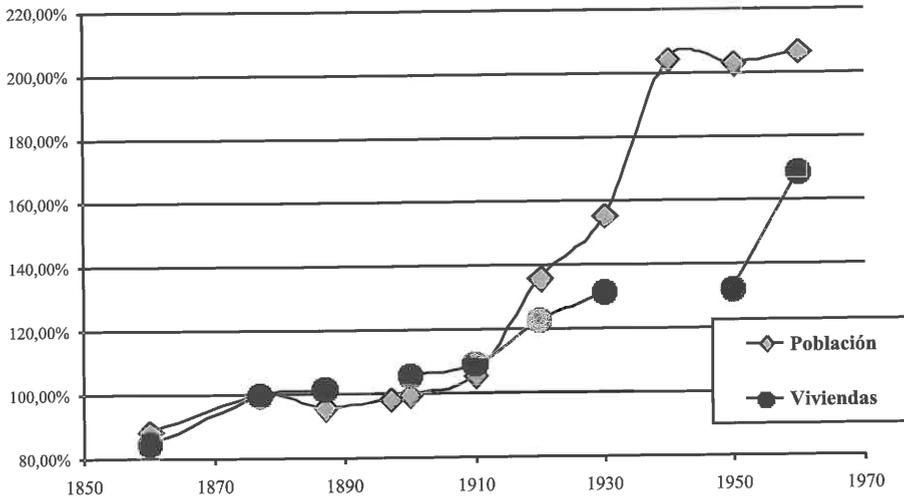
Un aspecto esencial que hay que tener en cuenta en todo proceso importante de desarrollo económico es el factor demográfico, en tanto en cuanto que los cambios que se producen en la población en una determinada región actúan a la vez como causa y como consecuencia del referido proceso. Como indica Pierre Vilar, hay que ver esos cambios como uno de los signos más reveladores de la tendencia económica o del cambio coyuntural. Desde este punto de vista, el crecimiento demográfico, en general, y de Granada, en particular, hay que verlo como fundamental para comprender el planeamiento, primero, y la implementación, después, de una estructura productiva nueva. Y es importante igualmente reseñar que, junto al factor poblacional de la capital de la provincia, hay que unir otro hecho socio-geográfico de primerísima magnitud y que, por ello, hay que tenerlo muy en cuenta. Junto a la indiscutible importancia de los principales núcleos urbanos, fue determinante el área de influencia de los mismos, es decir, sus áreas metropolitanas, o conjunto de localidades adosadas o muy cercanas a las ciudades. La modernización empresarial se desarrolló con mayor éxito en aquellas ciudades que tenían a su alrededor una población numerosa que, en mayor o menor medida, dependían de la ciudad para llevar a cabo sus principales actividades, bien económicas, bien socio-laborales.

A escala local, y en la época que nos ocupa, los cambios sólo podían ser llevados a la práctica por medio de amplios programas de dotación de infraestructuras (con su positiva influencia sobre el empleo, temporal o permanente, y sobre la productividad del tejido económico local) y la consiguiente implantación, o ampliación, de nuevos servicios públicos, económicos y sociales. Unos y otros habrían de mejorar el coste y la calidad de vida del conjunto de la ciudad y, con ellos, la productividad y la competitividad generales. Además, hubieran debido contribuir poderosamente a diversificar la demanda de las empresas y de los consumidores locales. Dichas medidas hubieran debido configurar todo un plan estratégico de mejora de las ventajas competitivas locales, hasta el momento de carácter principalmente natural, que se habían aprovechado hasta el momento. Tal fue el programa que, contemporáneamente, habían diseñado numerosas ciudades españolas y el que iniciaron algunas de ellas.

Pero en Granada, como en otras grandes ciudades andaluzas, el proceso se truncó en esa fase crítica. Las necesarias sinergias económicas y sociales se frustraron y la base exporta-

dora local manifestó insuficiencias y limitaciones inesperadas, que sus contemporáneos no lograron superar. Y, tal como cabía esperar, fue precisamente entonces, cuando la expansión económica parecía más prometedora, cuando la ciudad se enfrentaba, también, a encrucijadas decisivas, que no supieron ni entenderse ni resolverse de la manera más adecuada posible, teniendo en cuenta el cúmulo de oportunidades que estaban surgiendo y que se estaban brindando para ser aprovechadas por los diferentes agentes emprendedores de la sociedad que los ubicaba y respaldaba.

Gráfico 3.  
Población y edificación en Granada 1860-1960 (1875=100)



Como indica Bosque Maurel, la Granada de los años veinte y treinta del siglo XX atrajo hacia sí una buena parte de los excedentes demográficos de su entorno provincial. Pero está claro que señalar el efecto no es lo mismo que identificar sus causas. Dicho proceso de atracción pudo ser el resultado tanto de una plétora de vitalidad urbana, capaz de atraer lo mejor de los flujos migratorios de su entorno, como de un deterioro en ciernes del entorno regional, que expulsaba población en condiciones cada vez peores, como consecuencia del empeoramiento de las condiciones materiales de vida en esas zonas rurales. Una interpretación adecuada del carácter real del proceso ha de explicar qué uso hizo la ciudad de los nuevos recursos, tanto humanos como económicos, que se instalaron en ella. Ello nos plantea la duda de si fue capaz la ciudad de dar conveniente acogida y utilidad práctica a los nuevos inmigrantes, o de si por el contrario la afluencia condujo a un deterioro del sistema local. Una vez más, los proyectos locales en curso y los resultados de la explotación de sus infraestructuras pueden proporcionarnos indicios claros para una respuesta significativa. Una respuesta que respondería de forma fácil y exacta la evolución local de la renta per capita, si es que dispusiéramos de dicho estadístico desagregado a la escala necesaria.

El carácter complejo y contradictorio de la situación que nos ocupa se manifiesta, por ejemplo y bien claramente, en la evolución del parque de viviendas existentes. Como vemos en el gráfico anterior, las magnitudes de población y de viviendas evolucionaron de una manera relativamente emparejada hasta 1910, pero a partir de ahí en adelante, el crecimiento de la población desbordó vigorosamente el crecimiento del número de viviendas y el desfase no dejó de acentuarse hasta el final de los años cuarenta. La población del municipio, prácticamente estancada desde 1875 en torno a los 75.000 habitantes, comenzó a crecer hacia 1905 hasta alcanzar los 155.000 de 1940, tal como aparece reflejado en el gráfico. A finales del siglo XIX y a principios del XX, se aprecia un cierto equilibrio entre población y vivienda, equilibrio en cierto modo favorable a estas últimas a juzgar por la evolución posterior. Parece claro que dicha situación debió favorecer poco a propietarios y constructores, y que pudo desaconsejar inversiones inmobiliarias significativas a lo largo de varias décadas, lo que, por otro lado, nos puede inducir a explicar los malos resultados de la ya citada empresa Reformadora Granadina.

Años más tarde, animada ya por una mayor vitalidad económica y demográfica, también la construcción de viviendas se reactivó a partir de 1910, pero lo hizo en una proporción siempre inferior al crecimiento de la población, hasta estancarse del todo durante años los años treinta y cuarenta. Con el tiempo, la expansión demográfica y la lenta respuesta de la construcción de nuevos edificios terminaron por generar una manifiesta escasez de viviendas. No es de extrañar, pues, que los años de la segunda década del siglo XX se cerraran en Granada con una serie de proyectos de saneamiento urbano, reforma interior y ensanche de la población como los abanderados por el alcalde **García Gil de Gibaja** en 1920. Este alcalde encarnó los proyectos reformistas de toda una generación de granadinos y los encauzó con diversas vicisitudes aunque, por lo general con vitalidad de nuevo menguante, para muchas décadas en adelante. En cualquier caso los años veinte vieron una intensa actividad local, tanto por los proyectos urbanos estudiados como por la ejecución efectiva de algunos de ellos.

En cualquier caso y como consecuencia de lo dicho, la rentabilidad de los proyectos de nuevas infraestructuras urbanas debía resultar en la Granada de principios de siglo limitada e incierta. El negocio de la Reformadora se saldó mal, pues la venta y edificación en los nuevos solares se alargó desmesuradamente. A ello contribuyó, no poco, las fuertes críticas que el proyecto tuvo ya en sus comienzos por parte de numerosos coetáneos. Lejos de favorecer el proceso comercial en sí en el sector inmobiliario local, la apertura de la Gran Vía generó un vacío en el tejido urbano que tardó en colmatarse y que dificultó durante mucho tiempo la expansión de la ciudad hacia el norte, en dirección a la zona de las estaciones. El proyecto de red de aguas potables hubo de ser abandonado tras sucesivas subastas por parte del Ayuntamiento y postpuesto cuarenta años, con efectos dramáticos sobre la salud e higiene pública y sobre la propia imagen de la ciudad. Tan sólo la red de tranvías urbanos, de la cual hemos hablado en páginas anteriores, llegó a ser una realidad de entre el conjunto de iniciativas tendentes a la modernización urbana.



## **CAPÍTULO IV**

# **LA SOCIEDAD GRANADINA ANTE LA MODERNIZACIÓN**



[Obreras textiles de la fábrica Ntra. Sra. de los Angeles, en Viznari (ca. 1920).]

A pesar de lo que generalmente suele decirse, cabe pensar que la tan esperada fase de expansión y consolidación del ciclo modernizador en Granada comenzaba en realidad con malos fundamentos, que más tarde se agravaron en vez de resolverse. Si echamos una mirada a las sociedades domiciliadas en la provincia cuya actividad mercantil se ha podido documentar a lo largo del primera mitad del siglo XX, podemos resumir brevemente la historia económica y financiera de esa plaza mercantil, que era inicialmente una capital regional y provincial de rango relativamente elevado y centro de una comarca que durante algunas décadas dio muestras de fuerte dinamismo. Pero en adelante, tanto la función capitali- cía y su ámbito de actuación como el dinamismo industrial de la comarca tendieron a disminuir considerablemente.

Según los datos fiscales disponibles, en 1905 operaban en Granada quince sociedades anónimas, de las cuales las diez mayores concentraban el 93% de las acciones emitidas en la provincia (hemos eliminado como dato atípico el caso de la sociedad The Alquife Mines, que por su nacionalidad inglesa y por el volumen de su capital altera de manera destacada el total de los cálculos). Su distribución sectorial era entonces relativamente diversificada, ya que incluía tanto empresas de servicios urbanos como de azúcar, electricidad y minería. Para el año 1913, el número de sociedades activas se había ya duplicado con creces, y también las diez mayores sociedades habían duplicado su tamaño, pero también se impuso una especialización creciente marcada por el predominio cada vez más acusado de las sociedades azucareras, de las que se contaban seis entre las diez de mayor capital. En 1919 podemos hablar de la continuidad en la expansión, tanto del número de sociedades como de los recursos comprometidos, pero durante la gran guerra europea las sociedades mayores en Granada permanecieron virtualmente congeladas y, en consecuencia, el peso de las diez mayores sociedades dentro del conjunto no dejó de reducirse hasta el 52% del total. Para entonces, el histórico predominio azucarero entre las mayores sociedades locales se había acentuado vigorosamente, lo que no dejó de tener efectos perjudiciales en la medida en que ninguna de ellas manifestó planes expansivos o nuevas necesidades de recursos financieros que se tradujeran en aumentos significativos de capital. No obstante, a finales de ese con-

flicto, y en los primeros años veinte, asistimos también a un proceso de diversificación y consolidación de la industria local marcado por la puesta en funcionamiento de, al menos, una sociedad papelera, tres químicas, una fábrica de curtidos y otra de cerveza, todas ellas con más de 500.000 pesetas de capital, aparte de otras muchas sociedades menores.

**Cuadro 2**  
**El tejido societario granadino en la primera mitad del siglo XX**  
(Sociedades con actividad documentada en los años de referencia)

		1905	1913	1919	1931	1948
Total	Número	15	38	76	60	35
	Capital agregado	11.457.800	31.281.950	45.015.000	74.830.050	87.442.790
	Capital medio	763.853	823.209	592.303	1.247.168	2.498.365
	Mediana	535.000	425.000	250.000	505.500	600.000
Diez mayores sociedades	Capital agregado	10.735.000	21.629.000	25.129.000	49.749.600	66.982.340
	Capital medio	1.073.500	2.162.900	2.512.900	4.974.960	6.698.234
	Mediana	1.000.000	2.250.000	2.500.000	3.439.800	4.732.720
	Mínimo	350.000	1.000.000	1.500.000	2.250.000	3.000.000

Durante los años veinte, las tendencias anteriores parecen haberse modificado seriamente, ya que el número de sociedades documentadas se redujo drásticamente, pero a cambio su tamaño medio creció significativamente, tanto en conjunto como en lo tocante a las diez sociedades mayores. El peso de estas últimas sobre el total muestra una neta recuperación y escaló posiciones hasta el 66% del total. Los datos disponibles manifiestan, una vez más, el claro predominio de las azucareras, siempre poco expansivas, aunque muchas de ellas asumió procesos de crecimiento orgánico y reorganización por medio de una ambiciosa modernización de sus instalaciones. Junto a ellas, es de destacar el crecimiento vigoroso de las sociedades de servicios, la de los tranvías en cabeza, y la concentración en curso de la industria eléctrica local, así como la aparición de una sociedad para la fabricación de cementos, sociedades que se colocaron en el pelotón de cabeza del ranking local de empresas.

Los datos, pues, nos parecen concluyentes. A saber, el mundo empresarial granadino durante los años veinte del pasado siglo percibía la necesidad y hasta la oportunidad de introducir cambios y realizar nuevos programas de inversión para impulsar por nuevas vías el crecimiento de la productividad económica y para crear nuevas actividades exportadoras. Pero a pesar de esa concienciación genérica, la realidad es que las iniciativas realmente viables desgraciadamente debieron ser, una vez más, insuficientes, y al vigoroso ciclo inversor de los primeros años veinte le siguió una tendencia decreciente que se evidencia en el gráfico anteriormente reseñado. Y lo que es más revelador, que todo ello se produjo antes de que la crisis, la depresión y el cambio político interrumpieran dramáticamente la marcha expansiva de las grandes pocas empresas industriales granadinas.

Ante semejante distribución de las iniciativas y los capitales, los factores explicativos a largo plazo de la evolución económica parecen sencillos de argumentar. La base exporta-

dora local se apoyaba sobre ventajas naturales, la agricultura comercial y la consiguiente industria agroalimentaria, por un lado, y sobre la minería metálica, por el otro. Ésta última alcanzó su tope productivo durante el frenesí exportador de la Gran Guerra, pero dió síntomas de decadencia en adelante, que las nuevas iniciativas no lograron superar. Iniciativas alternativas lograron cuajar a duras penas y tampoco dieron muestras de gran capacidad expansiva en los años sucesivos. La iniciativa más importante de esa época fue el que las fuerzas vivas locales y los propietarios agrícolas consiguieran en 1917 arrancar a la Compañía concesionaria del monopolio estatal de tabacos el derecho a cultivar dicha especie industrial en las zonas irrigadas de la región, conquista lograda tras décadas de reclamaciones a los poderes públicos como fórmula de regeneración agrícola de las cada vez menos rentables explotaciones azucareras, pero la nueva actividad no logró tomar plenamente el relevo de la industria azucarera menguante, a pesar del éxito que a partir de los primeros de la siguiente década tuvo el nuevo cultivo entre los agricultores de la comarca de la Vega, importancia que logró convertir a la provincia en la principal productora del país hasta bien entrada la década los años cincuenta.

Las producciones de azúcar y de cereales, sobre todo de trigo, básicamente orientadas hacia el mercado interior, vivían una situación contradictoria, caracterizada por bajos niveles de consumo, precios altos y una producción generalmente escasa y, pese a ello, a menudo excedentaria. En su lucha por el mercado interior de España, la economía local granadina comenzó el siglo enfrentada a la competencia creciente de otras regiones trigueras y azucareras y, en el caso concreto del azúcar, a los esfuerzos monopolizadores de un poderoso holding madrileño, la sociedad General Azucarera de España (1903), que inmediatamente se alzó con el liderazgo en el sector. Durante varias décadas más las exportaciones a otras regiones siguieron siendo importantes y, a menudo, rentables, pero la competitividad y la capacidad de crecimiento de la base exportadora basada en dichas ventajas naturales era baja y al final se tornó incluso negativa. Las oportunidades locales de inversión debieron resultar claramente insuficientes. Y mientras tanto, las funciones centrales de la ciudad en la región, la capitalidad de la misma, probablemente su principal función económica, no dejaron de debilitarse aunque se esforzaran en mejorarlas, por ejemplo, con un plan de instalaciones hospitalarias de gran envergadura en los años veinte. Los recursos hidroeléctricos, relativamente importantes, dependían plenamente de la demanda local o regional, una vez más poco dinámica y menos aún diversificada, pese a lo cual dio vigorosas muestras de capacidad expansiva durante dichos años.

La compleja y cambiante coyuntura económica que acabamos de describir, por un lado, y las convicciones y estructura de las fuerzas vivas locales, por el otro, habrían de determinar si, a la postre, las decisiones atrevidas e innovadoras de los agentes modernizadores vendrían a ser las que llegarán a imponerse en el seno del sistema productivo local, o si, por el contrario, terminarían por prevalecer las estrategias conservadoras y defensivas como formas dominantes de acción colectiva. Era sin duda el momento de reforzar la capacidad competitiva de base natural preexistente por una renovada y más variada capacidad competitiva

guiada por la inversión. Los esfuerzos de la compañía Tranvías Eléctricos, y de su grupo industrial, para ampliar la red de tranvías, los tendentes a reorganizar la producción azucarera y los intentos por aumentar la potencia hidroeléctrica disponible se orientaron claramente en ese sentido. Pero, dadas las vicisitudes ulteriores, vinieron a ser las últimas estrategias, conservadoras y defensivas, las que, a la postre, terminarían por consolidarse.

**Cuadro 3**  
**Asociaciones activas en Granada durante el primer tercio del siglo XX**

(1)  Ramo	Número de asociaciones		(4)  Asociaciones ya existentes en 1912 y aún activas en 1931
	(2)  1912	(3)  1931	
Sociedades culturales	8	6	3
Sociedades políticas	3	4	2
Sociedades profesionales	9	20	7
Sociedades religiosas	0	2	0
Sociedades de finalidad social	3	13	3
Total	28	57	15

Una idea parecida se deduce del comportamiento del tejido social contemporáneo. Los modernos teóricos del capital social han llamado vigorosamente la atención sobre la cuestión y sobre su relevancia en la promoción del desarrollo económico. Es un tema pendiente de estudiar y de momento disponemos de escasas evidencias al respecto para el caso que nos ocupa pero, no obstante, algunas cifras aisladas que resumimos en el cuadro anterior, dejan de manifiesto que existía un número relativamente amplio de iniciativas societarias en el seno de la sociedad granadina de la época, nada menos que veintiocho asociaciones en 1911, de las cuales quince sobrevivían veinte años después. A falta aún de un futuro análisis comparativo con otras ciudades, los datos indicados dibujan una sociedad local dinámica, en proceso de articulación creciente, en cuyo seno las iniciativas asociativas de diferentes intereses daban muestras de vitalidad y capacidad de crecimiento. El número de asociaciones culturales, de las que solamente unas pocas pervivieron durante los años de nuestro estudio, parece menguante, pero dicha vitalidad social era en cambio vigorosa en el terreno de las sociedades profesionales y las de finalidad social, que muestran notable estabilidad a largo plazo y fuerte capacidad expansiva hasta multiplicar su número por tres y hasta por cuatro en veinte años. Desgraciadamente, la posible interpretación no es unívoca, ya que ignoramos casi por completo las estrategias o vicisitudes seguidas por estas asociaciones. Sólo han sido estudiados los casos de la Liga Agraria/Cámara agrícola y de la Cámara de Comercio e Industria de la capital provincial, y esos estudios monográficos más bien invitan a pensar en el predominio en su seno de actitudes defensivas, la oposición a la política del Gobierno y la Administración Central, en parte basadas en el carácter elitista y con-

servador de los principales responsables de tales instituciones, partidarios firmes de un claro conservadurismo estructural.

En síntesis, y a pesar de la pobreza de nuestros conocimientos en la materia, creemos que cabe aceptar la idea de que, también en lo referente a la vida social, al menos una parte del tejido social local dio muestras contradictorias de dinamismo, expansivo en ocasiones, pero conservador y defensivo en otras.

En el terreno urbanístico, los años veinte revelan unos problemas crecientes a la vez que unas esperanzadoras iniciativas, impulsadas ahora por las reformas políticas y financieras introducidas por el Estatuto Municipal de 1924. Proyectos tales como la urbanización de la Huerta de Belén, al sur de la ciudad y, sobre todo, un amplio programa de urbanización al norte, el área Triunfo-Estaciones, junto al bulevar de Alfonso XIII, secundado por importantes inversiones públicas y privadas, fueron buenas iniciativas que intentaron, en la medida de lo posible y en función de los recursos disponibles, de dinamizar el urbanismo y la economía locales. Tales obras incluyeron la construcción de una gran avenida perpendicular a la anterior en prolongación del paseo de la estación y, poco más tarde, el diseño de todo un barrio de nueva planta, fuera de la ciudad antigua, una nueva plaza de toros y un ambicioso proyecto de construcciones hospitalarias, cuarteles y hasta incluso un poco después, de un campo de fútbol, mientras que la Diputación provincial, en la misma zona, se ocupó de la renovación del hospital provincial y de la construcción de una nueva leprosería.

También por entonces se inició el diseño y la ejecución de nuevos barrios residenciales de clase obrera en la periferia de la ciudad, conforme al modelo conocido como de Casas Baratas, apoyado en la legislación especial del ramo. Fue una década de actividad creciente por parte del Ayuntamiento y los empresarios locales, que concluyó en la emisión de dos grandes empréstitos municipales. Por último, se intentó realizar la construcción de un Camino de Ronda (otro viejo proyecto ideado nada más y nada menor menos que en 1898), en la periferia occidental de la ciudad, y hasta incluso llegaron a iniciarse las obras, aunque con escasos bríos por parte de las autoridades responsables.

Las diferentes iniciativas locales a lo largo de las primeras décadas del siglo XX ponen de manifiesto los problemas y las oportunidades con que se enfrentaban los granadinos de la época. Los años veinte representan, en cierto modo, algo parecido a un canto del cisne del proceso modernizador de la ciudad correspondiente al ciclo económico, tecnológico y financiero de la segunda revolución industrial. La Granada de las primeras décadas del siglo XX, modestamente expansiva y razonablemente creativa, empezaba a desarticularse en un proceso que sin duda estaba relacionado con la desarticulación creciente de su entorno económico provincial y con el deterioro de las funciones urbanas de la capital. Los años treinta, pues, representaron el momento de una quiebra sistémica que venía formándose en las contradicciones y limitaciones del proceso expansivo desde casi principios de siglo. Ante la ausencia de expectativas de progreso, no es de extrañar una intensa conflictividad social que se expresó de manera violenta, precisamente, durante esos años treinta.



## **CAPÍTULO V**

### **EMPRESA, EMPRESARIOS Y PROFESIONALES EN LA GRANADA DE 1930: UN HORIZONTE DE PEQUEÑA EMPRESA**



70 GRANADA

ZACATÍN

En las páginas precedentes, hemos expuesto algunas ideas que pueden considerarse firmes. A finales del siglo XIX y a principios del XX, Granada experimentó una notable expansión económica que, en buena medida, ejemplifica como pocas otras el proceso de recepción del tercer ciclo de Kondratieff. El fenómeno trajo aparejado una notable profusión de iniciativas societarias que conocemos bien gracias a los Registros Mercantiles, estudiados por el profesor González Ruiz, y que muestran una extraña evolución: la fase expansiva de fin de siglo continuó hasta los años 1910s, alcanzó su cima durante la Gran Guerra europea y, seguidamente, dió muestras de una decadencia muy acusada. Dicho fenómeno puede representar tanto un proceso en ciertos aspectos positivo, concentración empresarial, como sucedió, por ejemplo, con la industria eléctrica, o negativo, como fue la extinción gradual de la minería por agotamiento de los recursos y/o el cambio de la coyuntura internacional. A menudo la simple continuidad de las empresas –vg. las azucareras– representa más bien un aspecto negativo, pues indicaba una falta de vitalidad a largo plazo, así como de capacidad de cambio o de oportunidades para nuevas iniciativas a partir de la Gran Guerra. El papel ejercido durante los años veinte por **Alfredo Velasco Sotillos**, director general de Tranvías de Granada y consejero del Banco Hispano Suizo para las empresas eléctricas, ejemplifica buena parte de las estrategias seguidas en Granada para impulsar la industrialización. Por su parte, la aparición y la expansión de sucursales de los grandes bancos nacionales, todos foráneos, indican el comienzo de una tendencia al debilitamiento de las iniciativas locales y al reforzamiento del control exterior sobre la economía local, procesos que no ha dejado de reforzarse en adelante.

En este punto hemos de reconocer que nuestros estudios son aún muy someros y que, en particular, sabemos bien poco de lo que sucedió en la sociedad y la economía granadinas durante los años veinte y treinta del pasado siglo. No obstante, creemos que para avanzar en la materia, debemos intentar una panorámica general sobre la configuración del mundo empresarial de aquella generación en un momento crítico como fue el año 1931. Para ello, recurriremos a una fuente hasta ahora inexplorada que, a nuestro juicio, puede proporcionar interesantes perspectivas de conjunto, a la vez que pondrá de manifiesto tanto las estruc-

turas existentes como a los principales personajes que lo protagonizaron. Se trata de algunos anuarios de la época, más concretamente los de 1931, y ver qué conclusiones pueden proporcionarnos sobre los profesionales y empresarios granadinos y las estructuras latentes que podamos descubrir. Poco, tal vez, individualmente considerados, pero bastante, como veremos, si agregamos toda la información disponible y la ordenamos sistemáticamente tras, eso sí, un complicadísimo y laborioso tratamiento. Como veremos, el conjunto de actividades económicas desarrolladas por los empresarios y profesionales de Granada antes de la Guerra Civil manifiesta estructuras y regularidades tales que nos permiten una descripción bastante ajustada de la economía contemporánea, sus estrategias pasadas y, probablemente, los riesgos que se avecinaban.

En líneas generales, los rasgos principales del panorama empresarial granadino al final de la Dictadura de Primo de Rivera y a punto de comenzar la etapa republicana eran los siguientes: para empezar, una manifiesta orientación agroganadera y un prometedor desarrollo agroindustrial como base exportadora moderna. Como forma de organización, se aprecia el predominio general de la pequeña empresa en casi todos los sectores económicos y el claro predominio consiguiente de modelos organizativos muy elementales. Igualmente, es de resaltar la existencia de diferentes centros de mercado bastante aislados entre sí y, a menudo, muy mal comunicados por sistemas modernos, con una clara, pero modesta, predominancia de la capital provincial, un fenómeno que resulta apreciable tanto en lo referente al número como a la diversidad de empresarios y profesionales. Finalmente, es de resaltar también la pervivencia de una artesanía tradicional diversificada pero de pequeñas dimensiones, probablemente pobre y orientada a los mercados locales. Conviene subrayar que, si bien el conjunto da la imagen de cierta opulencia y variedad de oportunidades, ésta procedía de ciertas ventajas competitivas ligadas al mercado nacional y dependientes, por lo tanto, de los avatares de la política arancelaria y de la competitividad (tanto empresarial como política) de las otras regiones españolas.

## **CAPÍTULO VI**

### **EL SECTOR PRIMARIO: AMPLIO, DIVERSIFICADO Y ORIENTADO AL MERCADO NACIONAL**



[Sombrería inglesa Old England, propiedad de M. Casariego y Moreno, en la calle Reyes Católicos] Granada Artística e Industrial, 1910.

El primer rasgo evidente en nuestras cifras es el claro predominio, tanto en número y dispersión, de los empresarios relacionados con la agricultura y de quienes daban salida a la actividad agrícola y ganadera por medio del comercio y/o de la transformación de tales materias primas. El peso de las actividades agroganaderas era tal que la fuente recoge 2.004 exportadores de productos agrícolas, 1.383 cosecheros y 1.181 fábricas (básicamente molinos de trigo y aceite). Apenas un 26% de los municipios de la época, los de menor tamaño generalmente, carecían de cosecheros y ninguna comarca de la provincia quedaba al margen, de modo que toda ella participaba, con una especialidad u otra, de esa orientación agroganadera y de sus consiguientes efectos sobre la estructura empresarial. Perfilemos algunos detalles que nos permitirán, además, comprender y valorar las peculiaridades de la fuente y el método seguido para su análisis.

Para familiarizarnos con la fuente y también por presentar un caso singular y, hoy por hoy, sorprendentemente importante, empecemos con un ejemplo concreto como el de **Baza**. Localidad centro del altiplano nororiental con una modesta conexión ferroviaria, era sin duda, aparte de la capital misma, la ciudad con mayor número de profesionales y empresarios registrados en el sector agroalimentario, de modo que le prestaremos una atención pormenorizada y un tanto exclusiva aunque, si fuera necesario, podríamos extender el mismo análisis e idéntica precisión a cualquier otro rincón de la provincia. La capital bastetana y su comarca habían experimentado en las décadas anteriores un proceso de expansión gracias a la abundancia de tierras para el cultivo de secano y lo lograron sin más ayuda que el ferrocarril mencionado, una sola línea que la enlazaba, con relativa eficacia, con Murcia, Almería, Granada y Jaén. Recordemos que la expansión agraria mencionada respondía en buena medida a la política proteccionista del Gobierno. El análisis de detalle nos permitirá entrar en las peculiaridades de la fuente, sus posibilidades y los criterios interpretativos necesarios. No incluiremos en nuestra exposición actual ni siquiera a los numerosos y en ocasiones grandes y también pujantes municipios vecinos (como por ejemplo Benamaurel, Caniles, Zújar y hasta Guadix y Huéscar), que ofrecían un panorama plenamente concordante con el expuesto. En una publicación futura nos ocuparemos de ellos, así

como del resto de la provincia, pero aquí haremos una reflexión global en términos necesariamente más generales. Concretamente, compararemos su caso con el de Motril, en la costa, descolgada, entonces y ahora, de cualquier sistema moderno de comunicaciones con el interior sin más adelanto que un puerto aislado del hinterland y apenas concluido, y un singular ferrocarril aéreo, extinto hoy hace ya muchas décadas.

Volvamos a Baza. De los ciento diez nombres recogidos en dicha ciudad dentro del sector agroindustrial, los de **José María Teruel** (exportador de cereales, aceites, alubias, nueces, anís y esencias) y de **Melchor Ramos** (exportador de cereales y fabricante de aceites, harinas y maderas) resultan ser los que conocemos mejor y nos ofrecen la imagen de unos polivalentes exportadores de frutos del país, especialmente de aquellos en los que la comarca contaba con clara ventaja competitiva en el superprotegido mercado interior. Con menos detalle, también conocemos los perfiles de la actividad mercantil de otros varios industriales como **Luis Cruz** (cosechero de cereales y vinos y fabricante de aceite), los **Herederos de Luis Pinillos** (cosecheros de cereales y vinos y ganaderos), de **Manuel Santaolalla** (cosechero de cereales y vinos y ganadero) y de José Valero (cosechero de cereales y fabricante de harinas y maderas), entre otros muchos más que declaraban sólo una o dos actividades diferentes. Entre ellos conviene destacar algunos casos como el de **Manuel Pinillos** (pariente, de los ya citados **Herederos de Luis Pinillos**) quién, a diferencia de aquellos, había optado por la rama industrial, un paso más adelante, y fabricaba aceite y jabones. La fuente ilustra también a los principales agentes y profesionales de servicios a la agricultura, en cabeza de los cuales es para nosotros el mejor conocido **Manuel Bou Pardo** (almacenista de abonos y maderas y agente de transportes). Por su parte, **Hilario Domínguez Fernández** (banquero y cosechero de cereales) representaba un denominador común a la agricultura y al crédito. Y adelantemos que no era éste el único banquero local, ni probablemente el principal, ya que también **Manuel Baena**, **Rafael Jordá** y **José García de la Serrana** ejercían como tales en la plaza.

Como vemos, la estructura de las profesiones en el principal centro del altiplano, así como la del conjunto de las comarcas del norte de la provincia, arrojan una conclusión irrefutable: el cereal, la vid y el olivo representaban lo más granado de las oportunidades agrícolas de la región, acompañados por una cierta especialización ganadera. Tanto el cereal como el olivo sustentaban una corta pero difusa cadena de transformación y de generación de valor añadido (harinería, aceites y jabones). Todo ello operaba en forma más bien especializada en la plaza que nos ocupa, dado que los casos citados más arriba son, en buena medida, excepcionales y la mayoría de los personajes recogidos en la fuente figuran con una sola actividad mercantil en el sector agroindustrial. Una síntesis estadística general sobre la estructura de las empresas y de las profesiones agroganaderas en Baza puede encontrarse en el cuadro 4. La recolección y, en consecuencia, los exportadores de esparto, eran habituales por las zonas montañosas y poco pobladas de la comarca y de otras varias de la provincia.

**Cuadro 4**  
**El sector agrario en Baza (1931)**  
**Número de empresarios y profesionales inscritos**

Concepto	Almacenes	Cosecheros	Exportadores	Fábricas	Ganaderías	Varios	Total general
Abonos	5						5
Aceites	2		1	9			12
Agentes de Transportes						1	1
Alubias			1				1
Anís			1				1
Banqueros						4	4
Cereales		20	10				30
Cominos			1				1
Comisionistas						3	3
Corredores de Fincas						2	2
Esencias			2				2
Ganaderías					4		4
Harinas				11			11
Herrerías				11			11
Jabones				2			2
Maderas	4			3			7
Nueces			1				1
Veterinarios						2	2
Vinos		14					14
Total general	11	34	17	25	4	2	115

Sin duda es también significativo, propio tal vez de una sociedad mesocrática, que en la Baza de 1931 ninguno de los profesionales o empresarios del sector agrícola se calificara, simplemente, como propietario, denominación que era en cambio habitual en otras comarcas granadinas o incluso en los municipios vecinos. Tal vez demasiado mesocrática, podríamos pensar, pues el cuadro 5, que indica la escala de los recursos atribuidos a algunos de los principales comerciantes e industriales locales, manifiesta sin ninguna duda una escala demasiado reducida como para poder producir y competir en gran escala y/o para acceder directamente a mercados foráneos. Es claro que, sin líderes empresariales de carácter excepcional y sin vigorosos procesos asociativos, que no se perciben por ninguna parte, la economía bastetana, y el conjunto de la economía granadina, nunca podrían ejercer un papel significativo en la economía nacional.

Por su parte **Motril**, el centro principal de la zona litoral, actualmente boyante, contaba entonces con sólo con cuarenta y cuatro empresarios inscritos en el sector agroalimentario, de entre ellos diecinueve que figuraban como “propietarios”. Si el número parece realmente escaso a comparar con la capital, de la que nos ocuparemos a continuación, y con Baza,

la tipología es significativamente diferente; aparecen cosecheros y exportadores de almendras (siete), exportadores de frutas, además de los habituales cosecheros de cereales y ganaderos. Los más importantes de ellos eran **Enrique López Montero** (cereales), **Salvador Martín Cuevas** (Azúcares), **Miguel Castanys** (cereales), **Federico Montero** (maderas y cereales), **Antonio Giménez** (exportador de almendras) y **Luis Cuevas** (exportador de frutos del país). Hasta donde llega nuestra información, realmente escasa en este punto, la condición de propietario parece ligada en estrecha correspondencia con la de cosechero de cereales y productor de maderas, aunque sin duda también los había con fincas dedicadas a la caña y productos hortícolas.

La industrialización había prendido vigorosamente en la ciudad y en su entorno por medio de fábricas de azúcar de caña, aguardientes y alcoholes, lo que dio pie a una familiaridad especialmente elevada con las sociedades anónimas, fenómeno que habrá que estudiar más en profundidad cuando dispongamos de fuentes directas para hacerlo. Como vemos, la base exportadora de la comarca contaba con recursos muy diferentes a la de los áridos altiplanos del norte, aunque sin duda la especialización exportadora principal y más moderna, el azúcar y sus derivados, se orientaba también, como la harina y el aceite, hacia el mercado nacional. El desarrollo comercial de la plaza se había visto recientemente reforzado con la construcción del puerto y de un ferrocarril aéreo a Granada, pero tanto uno como el otro, así como las carreteras existentes, resultaban entonces casi tan insatisfactorias como las de hoy en día para dar salida a un tráfico de mercancías que, sin duda, se prometía creciente.

**Cuadro 5**  
Capital operativo estimado de los principales empresarios bastetanos en 1931

Segmento	Ranking	Nombre
< 500.001 Ptas	1	Domínguez Fernández, Hilario
	2	Ramos Navarro, Melchor
200.001 a 500.000 Ptas	3	Ferrón Díaz, Antonio
	4	Peregrín Caparrós, Antonio
	5	Serrana, José de la
100.001 a 200.000 Ptas	6-8	Castellano , Jacinto
		Navarro Ibáñez, Francisco
	9-11	Velásquez Castro, Antonio
		Castellano Vita, Emilio
		García , Ramón
	12-13	Teruel Sánchez, José María
		Ortega Sánchez, Alfredo
		Torres Plaza, Andrés
		Castillo, Viuda de Manuel,
		González Aragón, José María
Navarro, Herederos de Andrés,		
Requena , Juan P.		

Aunque la ciudad de **Loja** parece ocupar un segundo puesto tras la de Baza y por delante de la de Motril en razón de su relevancia en la fuente que nos ocupa, sus rasgos estructurales son parecidos y menos articulados que los de la primera. No entraremos por tanto en describir las actividades desarrolladas en la plaza y nos limitaremos a mencionar a algunos de los más significativos, como **Cristóbal Aguilera** (almacenista y cosechero de aceite), la sociedad familiar **Cardenete Hermanos** (cosecheros de aceite y fabricantes de harinas), **Isidro García** (almacenista y exportador de jamones y almendras), **Mariano Godoy** (cosechero de aceite y fabricante de jabones), **Serafín López** (cosechero de aceite y ganadero), **Laureano Ruiz** (ganadero y fabricante de almidón), **Francisco de la Torre** (fabricante de jabones y de harinas), **Nicanor Valverde** (almacenista de abonos y fabricante de jabones) y **Emilio Villodres** (exportador de cereales y fabricante de harinas). Como profesional en el ramo de los servicios a las empresas agrícolas sólo destaca con dos actividades diferentes **Francisco Morales** (comisionista y corredor de fincas).

En **Granada** capital la situación, parecida en ciertos aspectos, mostraba significativas diferencias. Sin duda el tamaño, la centralidad comarcal y provincial de la ciudad, la capitalidad oficial y, en suma, la renta disponible, hacían de ella un centro de rango comercial e industrial varias veces superior a cualquier otro lugar de la provincia. El número de personajes citados sube en la capital hasta 272, casi tres veces los de Baza y seis veces los de Motril, y vemos que se duplica el número de rúbricas existentes en la primera. En este caso, el conjunto parece más especializado, ya que la proporción de quienes figuran con una o dos profesiones o actividades comerciales solamente en el sector agroganadero es notablemente bajo. Sin duda el comerciante y agricultor de quien tenemos mayor información es **Juan Leyva Narváez** (horticultor y almacenista de cereales, semillas, maquinaria agrícola y cepas americanas) que, tal vez por la escala y variedad de sus actividades mercantiles, fue durante mucho tiempo presidente de la Cámara local de Comercio e Industria. También destacan por la diversificación de sus actividades **Vicente Romero Martín** (comisionista de aceites, exportador de frutos del país y almacenista de jabones) y **Rafael Sánchez López** (propietario y fabricante de aceite de oliva y de aceites esenciales). Y junto a ellos una novedad significativa, dos sociedades anónimas como Salat S.A. (una importante sociedad con sede en Barcelona, que en Granada actuaba como comisionista de aceite y almacenista de jabones y legumbres) y la **Unión Vinícola Industrial S.A.** (fabricante local de aguardiente, jarabes y licores). El panorama global de las actividades agroalimentarias en la capital aparece en el cuadro 6. En él vemos un número significativo de grandes propietarios y un notable grupo de fabricantes de los subsectores olivarero (fabricantes de aceite de oliva y de orujo y de jabones), azucarero (azúcares, alcoholes y aguardientes), harinas, curtidos y serrerías de madera. Muchos de ellos no tenían domiciliadas sus actividades en la capital (como por ejemplo, las azucareras de la Vega), pero sí en áreas próximas de la Vega.

En la ciudad de **Alhama** y su entorno destacaremos un solo rasgo, pero muy singular: una alta concentración de ganaderos ("criadores" en la fuente), como **Salvador Guerrero**, **Juan de Dios López**, **Luis Martel**, **Lucas Raya León**, **Pedro Romero** y **José y Juan Ruiz**, que simultaneaban su actividad con la producción de quesos.

**Cuadro 6**  
**El sector agroalimentario en la ciudad de Granada (1931)**  
**Número de empresarios y profesionales inscritos en cada segmento**

Concepto	Almacenes	Comisionistas	Cosecheros	Exportadores	Fábricas	Ganaderías	Propietarios	Talleres	Varios	Total sectorial
Abonos	13									13
Aceites	1	13	1		6					21
Aceites de Orujo					2					2
Aceites Esenciales					2					2
Administradores de Fincas									1	1
Agentes de Transportes									12	12
Aguardientes					5					5
Alcoholes	2				5					7
Azúcar					8					8
Banqueros									4	4
Cáñamo			1							1
Cepas Americanas	1									1
Cereales	5		5							10
Chacinas									20	20
Comisionistas		9								9
Corredores de Fincas									7	7
Curtidos					7					7
Embutidos y chacinas	3				1					4
Frutos del país				13						13
Ganaderías						8				8
Ganado de Cerda						3				3
Garbanzos	2									2
Harinas					19					19
Herrerías								1		1
Horticultores									2	2
Huevos	5									5
Importadores y Exportadores				3						3
Jabones	2				5					7
Jamones	2									2
Jarabes					2					2
Legumbres	8									8
Licores					1					1
Maderas	5				7					12
Maquinaria Agrícola	7									7
Peritos Agrónomos									4	4
Propietarios							23			23
Semillas	7									7
Superfosfatos					1					1
Veterinarios									5	5
Vinos	2								1	3
<b>TOTAL GENERAL</b>	<b>65</b>	<b>22</b>	<b>7</b>	<b>16</b>	<b>71</b>	<b>11</b>	<b>23</b>	<b>1</b>	<b>56</b>	<b>272</b>

Es de destacar un par de peculiaridades que, tal vez, puedan ser significativas. Un par de profesiones que sólo aparecen representadas en dos municipios concretos, pero en ambos casos en un número relativamente elevado. Concretamente nos referimos a trece “comisionistas de aceite”, todos ellos domiciliados en la capital, y de otros tantos “criadores de ganado”, residentes sin excepción en Alhama. Su número hace pensar en algo más que un simple capricho del compilador local de la información. Entre los primeros cabe citar a **Juan, Manuel y Miguel Sánchez**, a **Antonio Rojos, Vicente Romero Martín, Juan López, Francisco Guerrero, Braulio Galilea, Juan Fernández Díaz, Antonio Rojos, José Castillo** y a las sociedades **Aguado y Aguado, La Sultana y Salat S.A.**

La explotación de recursos naturales y su transformación industrial encuentra también expresión en dos segmentos adicionales vinculados a la ganadería: la **chacinería** y la transformación y **curtido** de pieles y sus derivados, desde la fabricación de calzado a la elaboración de “botas y pellejos”. Su número era notablemente más reducido que el de las industrias de transformación de granos y olivas, lo que hace pensar en que la disponibilidad de materia prima fuera menor, o que su producción se destinara básicamente al mercado local. Las primeras se encontraban básicamente en la periferia de la capital, tal como se aprecia en el cuadro 7. En cuanto a los curtidos, una vieja tradición en la ciudad de Granada, aún vigente por medio de siete empresas, que figuran en el cuadro 8.

**Cuadro 7**  
**Industriales chacineros en la provincia de Granada en 1931**

Partido Judicial	Municipio	Nombre o razón social	Domicilio	Concordancias
Granada	Cájar	Sánchez, Francisco		Chacinería
	Granada	Caldera Verdugo, Manuel	Acera del Triunfo, 78	
	Maracena	Ballesteros, Antonio		Cereales
		Martínez Cañavate, Francisco		
	Peligros	Martín, José		
Ramírez, Antonio				
Guadix	Benalúa G.	Miranda, José Antonio		
	Gor	Pretel, Manuel		Peletería
Iznalloz	Montegícar	Linde, Antonio M <sup>o</sup> .		Garaje
Santafé	Alhendín	Rodríguez, Manuel		Tocinería
	Gabia la Grande	Gámez, José		Quincallería
		Gámez, Manuel		Quincallería
	Santafé	Hita, José		Tocinería
López, Mariano			Tocinería	

Sin duda relacionadas con la producción de curtidos antes mencionada, había en Loja cinco empresas fabricantes de calzado, gestionadas por la sociedad **Hijo de Ricardo Cerrillo, José y Salvador Gallardo, Cesáreo Ocaña e Inés Rey**.

**Cuadro 8**  
**Fabricantes de curtidos en la ciudad de Granada (1931)**

Nombre o razón social	Domicilio	Concordancias
Agrela Rodríguez, Manuel	Solares, 4	Vistas y Plantillas para Calzado
González Delgado, Manuel	Nueva de la Virgen, 1	Comercio de Cueros al Pelo
Jiménez, José	Matadero	
López Rojas, Pedro	San Isidro	Comercio de Lanas
Ortega, José	Solares, 20	
Torres, Miguel	Ataúd, 3	
Villaespesa Hermanos, S.A.	Cobertizo de Méndez, 5	Fábrica de Sombreros de Pelo

En síntesis, la actividad artesana e industrial en la provincia de Granada a finales del primer tercio del siglo XX mostraba un tamaño relativamente elevado, considerable diversidad y una distribución bastante homogénea, sin duda diferente de lo que puede encontrarse en la actualidad. Es de destacar, con la salvedad de valorar en su momento las posibles y aún probables diferencias de escala de las operaciones de tales empresarios, el peso elevado de la zona nororiental de la provincia (los antiguos partidos judiciales de Guadix, Baza y Huéscar) frente al escaso desarrollo de la costa (partidos de Motril y Albuñol) y, a nuestro juicio, un peso relativamente menor del que hubiera cabido esperar de la misma Vega de Granada (partidos de Granada y Santafé), habida cuenta de la importancia relativa de la capital en dicho conjunto. En cambio, el atraso de las zonas montañosas más apartadas de la Alpujarra (partidos de Órgiva y Ugíjar) y de los montes occidentales, en el límite con las provincias de Málaga y Jaén (partidos de Alhama, Loja, Montefrío e Iznalloz), era sin duda de esperar y hasta podría calificarse como mejor de lo que hubiera sido de temer, dadas las condiciones de accesibilidad existentes.

**Cuadro 9**  
**Distribución comarcal de los empresarios y profesionales ligados al sector agroalimentario (1931)**

Granada y vega	22,67%
Costa	14,83%
Alpujarra	19,55%
Montes occidentales	14,44%
Altiplano nororiental	28,26%

Obviamente, una sociedad agraria como la que acabamos de describir necesitaba un cierto número de profesionales, dotados incluso de título oficial expedido por el Estado y, con el tiempo, inscritos en un colegio profesional. En nuestra fuente llama poderosa y negativamente la atención el bajísimo número de **ingenieros agrónomos** (no figura ninguno forestal) y de peritos del ramo, tanto agrónomos como agrimensores. Su número es de ape-

nas catorce en total y el único que figura como ingeniero, **Antonio Baca**, de Guadix, figuraba también como constructor, de modo que su dedicación a las cuestiones agronómicas debía ser marginal, en términos geográficos, y sólo parcial en términos profesionales. No parece pues que la economía agrícola granadina dispusiera de suficiente personal técnico, especialmente si consideramos que muchos de aquellos profesionales aparecen vinculados a la Administración provincial de Hacienda y a otros servicios administrativos. Frente a ese panorama, sin duda negativo, los servicios **veterinarios** parecen mucho mejor atendidos por un elenco de ochenta y siete profesionales inscritos como tales, que, a menudo desempeñaban también funciones oficiales (como las de directores técnicos de los mataderos y servicios administrativos), y que atendían en ocasiones diferentes pueblos vecinos simultáneamente. La relación de técnicos especializados en el sector agroganadero aparece en el cuadro 10.

**Cuadro 10**  
**Técnicos agrónomos y ganaderos en la provincia de Granada (1931)**

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	Concordancias	
Albuñol	Albuñol	Veterinarios	Ortiz Constantín, José	Director del Matadero	
	Polopos		Ortiz, José		
	Sorvilán		Olóriz, Eladio		
	Torviscón		Hidalgo, Miguel	Exportador de Almendras	
Alhama	Alhama	Peritos Agrimensores	Aguado, Manuel	Profesor de Escuela Nacional	
			García, Rafael		
	Veterinarios	Chimeneas	Jiménez, Ricardo	Inspector de Sanidad	
		Fornes	Garbalo, Antonio	Herrador	
		Játar	Villarraso, Antonio	Zapatería	
		Jayena	Jiménez, Ricardo		
		Ventas de Huelma	Robles, José		
Baza	Baza	Veterinarios	Abad, Romualdo		
			Gutiérrez, Adolfo		
	Benamaurel		Martínez, José		
			Martínez, Santiago		
			Vilar, José		
	Caniles		Cano, Diego		
	Cortes de Baza		Martínez, Santiago	Herrador	
	Cuevas del Campo		Cano, Santiago		
	Cúllar Baza		Peritos Agrónomos	Domech, Evangelista	
			Veterinarios	Hernández, Manuel	
Zújar		Cano, Santiago			

**Cuadro 10**  
**Técnicos agrónomos y ganaderos en la provincia de Granada (1931)**  
 (continuación)

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	Concordancias		
Granada	Albolote	Veterinarios	Burgos, Guillermo			
	Churriana		García, Casto			
	Cogollos Vega		Orduña, Pedro	Herrador		
	Dílar		Duro, Eduardo			
	Granada	Granada	Peritos Agrónomos	López Jiménez, José	Ingeniero del Avance Catastral	
				López Jiménez, Manuel	Ingeniero del Avance Catastral	
				Reyes, Manuel		
				Sancho Castro, Vicente		
				López Jiménez, José	Ingeniero del Avance Catastral	
				López Jiménez, Manuel	Ingeniero del Avance Catastral	
				Reyes, Manuel		
				Sancho Castro, Vicente		
		Granada	Granada	Veterinarios	Artola, Manuel	Veterinario del Matadero Municipal
					Luro, Eduardo	
					Moles, José	
					Robles, José	Veterinario del Matadero Municipal
					Torre, José María de la	
					Hermoso, Cristóbal	Herrador
					Güejar Sierra	
La Zubia						
Maracena						
Padul						
Peligros						
Víznar						
Guadix	Albuñán	Veterinarios	Rodríguez, Francisco			
	Aldeire		Ramos, Pedro			
	Benalúa Guadix		Aguilera, José María			
			Ruiz, José			
	Colomera		González, Clemente			
	Dólar	Almazán, Juan Rafael				
	Guadix	Ing. Agrón.	Baca, Antonio	Constructor de obras		
	Huéneja	Veterinarios	Orcastegui, Domingo	Subdelegado de Veterinaria		
			Casado, Francisco	Herrador		
	La Peza	Peritos Agrónomos	Muñoz, Antonio R.	Cosechero de Aceites		
Veterinarios		Rodríguez S., Antonio				
Lanteira	Veterinarios	Torá, Jacinto				
			López, Francisco	Propietario		
Huéscar	Castril	Veterinarios	Sevilla, Pedro			
	Huéscar		Piñero, Fernando	Director del Matadero		
	Orce		González, Bernardo	Herrador		
	Puebla Fadrique		Sánchez, Francisco			

EL SECTOR PRIMARIO: AMPLIO Y DIVERSIFICADO, ORIENTADO AL MERCADO NACIONAL

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	Concordancias
Iznalloz	Campotéjar	Veterinarios	Galiano, Eulogio	
			Hernández, Manuel	
	Darro		Sánchez, Alfredo	Herrador
	Guadahortuna		Vico Robles, Emilio	Juez Municipal
			Vico, Eduardo	
	Iznalloz		Sánchez, Francisco	
Montillana	Galiano, Eulogio			
Loja	Huétor Tájar	Veterinarios	Carballo, José	
	Loja		Sánchez, Antonio	
			Vergara, José	Director del Matadero
Motril	Almuñécar	Veterinarios	Pontes, Antonio	
	Guájtar Alto		Velasco, Antonio	
	Guájtar Fondón			
	Gualchos		Cabrera, Miguel	
			Vargas, Angel	
			Salto, José	
	Motril		Velasco, Antonio	
			Velasco, Plácido	Baños
Salobreña	Velasco, Antonio			
Órgiva	Acequias	Veterinarios	Robles, José	Horno de Yeso
	Albuñuelas		García, José	
	Capileira		Reguero Sales, Alfonso	Alcalde
	Cónchar		Puertas, José	
	Dúrcal		Robles, José	
	Lanjarón		Rodríguez, Manuel	
			Ruiz, Francisco	
	Órgiva		Rodríguez, Manuel	
	Pitres		Navarro, Federico	Herrador
Santafé	Alhendín	Veterinarios	Duro, Eduardo	
	Atarfe		Castilla, Arturo	
	Gabia la Grande		García, Casto	
	Otura		Duro, Eduardo	
	Pinos Puente		García, Ildefonso	
	Santafé		Mingorance, Francisco	
Ugíjar	Laroles	Veterinarios	Moyano, Ramón	Herrador
	Mairena		Román, José	
	Ugíjar		Valverde, Baldomero	Armería
	Válor		Calisalvo, Rafael	Herrador

Un aspecto adicional, muy importante sin duda en una sociedad agraria comercial, son los agentes intermediarios para la compraventa de fincas rústicas. Aparecen recogidos en la rúbrica de “**corredores de fincas**” y conocemos a veintidós profesionales inscritos en ella, recogidos en el cuadro 11. Su distribución geográfica resulta un tanto particular pues aparecen en las comarcas que podríamos llamar centrales (Vega y capital, Baza y Loja), domiciliados casi sin excepción en los lugares centrales de las mismas. Las comarcas periféricas, en cambio, la Alpujarra y la Costa carecían por completo de ellos lo que puede aludir a una escasez de operaciones de compraventa de tierras (que, en su caso, habrá de demostrar más adelante si es que realmente fuera así) o la intervención en dicho tráfico de otros tipos de relaciones sociales (como las redes familiares, aún hoy muy vigorosas y operativas) como instrumento idóneo para las transacciones sobre la propiedad y el uso a largo plazo de la tierra.

**Cuadro 11**  
**Corredores de fincas en la provincia de Granada (1931)**

Partido Judicial	Municipio	Nombre o razón social	Concordancias
Alhama	Alhama	Almagro, Pedro	Comercio de Granos
		Castillo, Francisco	
		Castro, Miguel	
Baza	Baza	Cañadas, José	
		Larroche, Víctor	
	Cúllar Baza	Romera, Antonio	
Granada	Granada	Alonso, Miguel	
		Ballesteros, Enrique	
		Fernández de la Vega, José	Profesor de la Prisión Provincial
		Herrero Herrero, Vicente	
		Jaén de la Rosa, Enrique	
		López Azqueta, Angel	
	Pascual González, Jaime	Agente Comercial	
Loja	Loja	Maldonado, Pedro Mancilla, Francisco Morales, Francisco Orellana, Miguel Pérez, Modesto Vílchez, Francisco	Panadería Comisionista
Santafé	Santafé	Callejas, José María	Comercio de Granos
		Jiménez, José	
		Rodríguez, José	Comisionista

Con todas las cautelas y limitaciones posibles, la fuente nos indica también algunos datos de interés sobre un aspecto crucial de la historia económica y empresarial española: el papel económico de la **aristocracia**. El número de datos disponibles es demasiado reducido como para sostener una conclusión fiable y no hemos introducido aún el censo completo de los aristócratas residentes en Granada en aquella época, complemento imprescindible para valorar adecuadamente el papel económico del colectivo. El listado que sigue en el cuadro 12 recoge, además, nombres domiciliados a todas luces lejos de Granada, como, por ejemplo, el **Duque de Wellington**, por mencionar al que probablemente viviera más alejado. Otros muchos, sin duda, tenían sus residencias permanentes en Madrid y en otras provincias andaluzas. No obstante, los datos ya disponibles sugieren que muchos de ellos unían a la condición de propietarios en una o varias comarcas de la provincia, otras actividades de transformación, ya fuera de sus propios productos, ya de actividades diferentes. La hipótesis simplista, tan habitual hasta tiempos recientes, de una aristocracia absentista y parásita, que no se interesaba por explotar sus propias ventajas competitivas debe, como poco, ponerse seriamente en duda y probablemente concluyamos algún día que se trata de una generalización abusiva, que habrá que matizar y estudiar con todo detalle.

Es probable, claro está, que ninguno o muy pocos de entre tales personajes se ocupara personalmente de la gestión de sus fincas y empresas en Granada. No se puede concluir, en cambio, que se desentendieran de ellas, ni mucho menos. Los archivos de las casas nobiliarias demuestran a menudo entre sus titulares un interés y una profesionalidad de primera calidad en la gestión rigurosa de sus negocios, una actitud que a menudo no desmerece de la de un moderno y comprometido director de empresas. Lo que sí se puede sostener, en cambio, es que, normalmente, operaron localmente en sus negocios y propiedades, a menudo emplazados en diferentes y aún distantes provincias, por medio de apoderados y gestores más o menos profesionales, de quienes poco o nada se sabe hasta ahora. También en este punto nuestra fuente nos permite descubrirlos en numerosas localidades en número de cuarenta y ocho, tal como se aprecia en el cuadro 13.

No estará de más recordar que la agricultura en la provincia de Granada se caracterizó más bien por el minifundio y por las explotaciones familiares arrendadas en pequeña escala, que por las grandes explotaciones en régimen de gestión directa, de modo que la actividad de estos "**administradores de fincas**" en la provincia debió tener rasgos profesionales más propios de contables (percepción de rentas y ejecución de pagos a cuenta) y de juristas (supervisión del estado de las fincas, seguimiento de los contratos y resolución de conflictos legales) que de modernos gerentes de empresas.

Estos profesionales aparecen en casi todas las comarcas granadinas, sobre todo en las cerealícolas, y se concentran especialmente en los lugares centrales de las mismas, pero, significativamente, resultan especialmente escasos en la capital. Ello nos invita a pensar que sus tareas los obligaba a seguir relativamente de cerca las fincas o negocios que tuvieran encomendados. Hay entre los administradores de fincas conocidos una proporción relativamente alta de concordancias con otras actividades, pero ninguna que los ligue a profesiones

**Cuadro 12**  
**Actividades empresariales de aristócratas titulados en la provincia de Granada (1931)**

Nombre o razón social	Partido Judicial	Municipio	Concepto	Actividad
Agrela, Conde de	Motril Santafé	Salobreña Pinos Puente	Propietarios	
Calatrava, Conde de	Santafé	Pinos Puente	Aceites	Cosecheros Fábricas
Casa Figueras, Vizconde de	Ugijar	Válor	Aceites	Fábricas
			Aguas, manantiales	
Casa Saltillo, Marqués de	Guadix	Fonelas	Aceites	Cosecheros
			Esparto	Exportadores
			Remolacha	Cosecheros
Casablanca, Marqués de	Iznalloz	Deifontes	Aceites	Fábricas
			Ganaderías	
			Harinas	Fábricas
			Maderas	Fábricas
			Remolacha	Exportadores
		Moclín	Aceites	Cosecheros
Castillo de Almansa, Vizconde del	Granada	Granada	Comités Paritarios	Presidente del C.P. Transportes
Cifuentes, Conde de	Motril	Lújar	Corcho	Fábricas
			Propietarios	
Dílar, Marqués de	Granada	Dílar	Aceites	Cosecheros Fábricas
			Cereales	Exportadores
			Harinas	Fábricas
			Propietarios	
Giraldely, Conde de	Motril	Lújar	Aceites	Fábricas
Gor, Duque de	Montefrío	Trujillos	Propietarios	Propietarios
	Santafé	Caparacena	Aceites	Cosecheros
			Ganaderías	Ganaderías
Guadiana, conde de	Granada	Granada	Ganaderías	Ganaderías
			Teatros	
Hernani, Duque de	Granada	Albolote	Propietarios	
Jarosa, Conde de la	Órgiva	Chite-Talará	Aceites	Exportadores
		Mondújar		Cosecheros Fábricas
			Castañas	Exportadores
Lema, Marqués de	Albuñol	Sorvilán	Almendras	Cosecheros

Nombre o razón social	Partido Judicial	Municipio	Concepto	Actividad
Lérida, Conde de	Guadix	Fonelas	Propietarios	
	Montefrío	Trujillos		
	Santafé	Caparacena		
Márgena, Marqués de	Órgiva	Órgiva	Propietarios	
Miravalle, Conde de	Granada	Granada	Cuerpo Consular	
Oquendo, Marqués de	Montefrío	Trujillos	Propietarios	
Peñafior, Marqués de	Guadix	Cortes y Graena	Esparto	Exportadores
			Establecimientos de Aguas	
Salvaflorida, Conde de	Granada	Güejar Sierra	Aceites	Cosecheros
				Fábricas
			Vinos	Cosecheros
San Pedro de Galatino, Duque de	Alhama	Alhama	Lignito	Minas
	Granada	Güejar Sierra	Canteras	
			Hoteles	Hostelería
	Santafé	Láchar	Propietarios	
Santa Casilda, Marqués de	Alhama	Jayena	Aceites	Cosecheros
			Cereales	Almacenes
			Maderas	Almacenes
			Vinos	Cosecheros
Torralba, Conde de	Iznalloz	Moreda	Propietarios	
Torres de Orán, Marqués de las	Santafé	Ambroz	Propietarios	
Tovar, Conde de	Motril	Otívar	Maderas	Comercios
		Salobreña	Electricidad	Fábricas
Valorías, Vizconde de	Guadix	Dehesas Guadix	Harinas	Fábricas
Wellington, Duque de	Montefrío	Alomartes	Harinas	Fábricas
			Propietarios	
	Santafé	Fuente Vaqueros	Maderas	Fábricas
			Remolacha	Almacenes
			Cosecheros	
Zenete, Marqués de	Baza	Cortes de Baza	Propietarios	

**Cuadro 13**  
**Administradores de fincas en la provincia de Granada (1931)**

Partido Judicial	Municipio	Nombre o razón social	Concordancias
Albuñol	Albuñol	Mellado Murciano, Antonio	Jefe de Telégrafos
	Alcázar/Fregenite	Alonso, Francisco	
		Rodríguez, José	
Alhama	Alhama	Castillo, Eduardo	
		Melguizo, Diego	Cosechero de Cereales
		Raya, Cristóbal	
		Velasco, Francisco	Almacén de Abonos
	Ventas de Zafarraya	Chica, Francisco	
		Muñoz, Juan	Estanco
Baza	Cúllar Baza	Alarcón, Segundo	
		Caballero, Juan M.	
	Zújar	Martínez, Ramón	
Granada	Granada	Pascual González, Jaime	Agente Comercial
	Padul	Molina, Leonardo	Corresponsal de Periódicos
	Peligros	González, Francisco	
		Rodríguez, Manuel	
Guadix	Guadix	Morera, Antonio	Almacén de Carbones
		Peñuela, Rafael	
		Rodríguez, Francisco	
	Huéneja	Puertas, José	
	Jeres Marquesado	García, Antonio	
		Morales, Antonio	
Huéscar	Castilléjar	Martínez, Nicolás	
		Perlago, Ambrosio	
		Vigo, Cirilo	
	Galera	Ros, Vicente	
	Huéscar	Bustos, Pedro	Médico
		Fernández, Rafael	
	Orce	Aires, Francisco	
Cañabate, Amador		Profesor	
García Serrano, Alberto		Objetos de Escritorio	
	Puebla Fadrique	Robles, N.	
Loja	Huétor Tájar	Guzmán, José	Juez Municipal
Motril	Itrabo	Pérez Cea, Joaquín	
	Motril	López, Antonio	
	Salobreña	Rebollo, Miguel	
Suárez, Gonzalo			
Órgiva	Ferreirola	Alvarez, Francisco	Molino Aceitero

Partido Judicial	Municipio	Nombre o razón social	Concordancias
Santafé	Atarfe	Fernández, José	
		Jiménez, José	
		León, José	
	Chauchita	Benítez, José	
	FuenteVaqueros	Viñas, Agustín	
	Gabia la Grande	Gámez Rodríguez, Miguel	Agente de Seguros
	Láchar	Avilés, Antonio	
	Santafé	Alguacil, Agustín	
		Cabezas, José	
Ureña, Germán			

técnicas agroganaderas (agrónomos o veterinarios), ni tampoco apellidos compartidos que permitan sospechar redes familiares operativas en este segmento. Más bien la presencia entre ellos de un profesor, un jefe de Correos, un agente de seguros, un juez municipal y hasta de un médico, además de varios comerciantes en nombre propio, nos indican que nos movemos en el mundo del comercio más que en el de la producción agroganadera propiamente dicha. Es esta una opinión que, no obstante, debe matizarse dada la inevitable y general permeabilidad al ya conocido predominio de la agricultura y de la ganadería por todo lo largo y ancho de la sociedad y de la economía granadinas de la época.

A todo lo dicho es preciso añadir algunos cultivos adicionales que tuvieron éxito y expansión notables en las zonas de regadío de la provincia accesibles al ferrocarril. Nos referimos a la producción de **remolacha** azucarera, **cañamo** y **tabaco** y a la **caña de azúcar**, cultivos normalmente asociados en las mismas zonas agronómicas, así como a la ganadería, probablemente estabulada y a otros productos agrícolas. La estadística de dichos empresarios a lo largo y ancho de la provincia aparece en el cuadro 14. En él se recogen aquellos empresarios y profesionales que se declaraban especializados en la producción y comercialización dichos productos. Es claro que, como sucede con el cereal o la aceituna y con tantos otros productos agrícolas, desde el esparto a la alcaparra, no se trata de un censo exhaustivo de productores ya que numerosas pequeñas fincas, en régimen de policultivo y normalmente arrendadas, no fueron consideradas a la hora de compilar la fuente. A la espera de lo que luego diremos sobre la industria azucarera, la tabla manifiesta un sesgo geográfico clarísimo caracterizado por el notable predominio de las comarcas de Guadix, y la parte oriental de la Vega de Granada (partido de Santafé y sus aldeaños), que se extiende por el valle del Cubillas a lo largo del ferrocarril a Moreda. También es de destacar la comarca de Motril (municipios de Almuñécar y Salobreña, caracterizados en este caso por el cultivo de la caña de azúcar). Por su parte los empresarios dedicados al tabaco eran aún muy raros y aparecen sólo en unos pocos pueblos del partido de Santafé.

**Cuadro 14**  
Distribución geográfica de los cosecheros y exportadores de caña, cáñamo, remolacha y tabaco (1931)

Partido Judicial	Municipio	Caña de Azúcar		Cáñamo		Remolacha		Tabacos		Total
		Cosecheros	Exportadores	Cosecheros	Exportadores	Cosecheros	Exportadores	Cosecheros	Exportadores	
Baza	Zújar					4				4
Granada	Jun						4			4
	Cájar						7			7
	Churriana						8			8
	Dílar						2			2
	Granada			1						1
Guadix	Alamedilla						4			4
	Alcudía Guadix						4			4
	Beas de Guadix			2	1	2	1			6
	Cogollos Guadix						16			16
	Dólar						12			12
	Esfiliana						18			18
	Ferreira						21			21
	Fonelas					5	2			7
	Gobernador						5			5
	Gor						4			4
	Guadix							2		2
	Huélogo							11		11
	Huéneja							2		2
	Marchal			7		11				18
Huéscar	Galera			4	2					6
	Orce				8					8
Iznalloz	Campotéjar					10				10
	Deifontes						3			3
	Guadahortuna					10	1			11
	Iznalloz						12			12
	Piñar						3			3
Loja	Huétor Tájar					5	2			7
	Salar						1			1
Motril	Almuñécar		11							11
	Salobreña	5								5
Santafé	Alhendín						5			5
	Asquerosa						7			7
	Atarfe						11			11
	Belicena					14		14		28
	Chauchina					7				7
	Cúllar Vega			3		4				7
	FuenteVaqueros					14		7		21
	Gabia la Chica				1		16			19
	Gabia la Grande			4		2				6
	Huétor Vega						7			7
	Ogíjares						28			28
Purchil				4	6			7	17	
<b>Total general</b>		<b>5</b>	<b>11</b>	<b>21</b>	<b>16</b>	<b>94</b>	<b>217</b>	<b>23</b>	<b>7</b>	<b>396</b>

Por lo que respecta a los recursos naturales de naturaleza agrícola, la provincia de Granada incluía también una notable variedad de **yacimientos de piedras y minerales** y numerosos **saltos de agua**. Es verdad que la variedad en este terreno prima sobre el tamaño y la accesibilidad, de modo que también en este caso nos encontramos básicamente dentro del universo de la pequeña empresa, con sus oportunidades y limitaciones. Sólo la explotación de hierro en La Calahorra llegó a realizarse a escala realmente importante. La fuente en este punto resulta poco precisa y, a menudo, indica sólo que un determinado personaje poseyera una mina o cantera en una determinada comarca. En ocasiones, en cambio, es más precisa e indica el producto explotado, lignito, cobre, calizas, yeso, hulla, azogue, plata, plomo, hierro o zinc. Se trata de una excesiva variedad, en suma, que hacía presagiar oportunidades realmente limitadas.

En cuanto a la energía hidráulica, la provincia de Granada, como buena parte de la Andalucía oriental, presenta una amplia variedad de recursos caracterizados, a menudo, por los saltos de notable altura pero, en cambio, de escaso caudal. Con frecuencia, incluso, meros aprovechamientos de sistemas de irrigación antiguos y, a veces, de viejos molinos readaptados para instalar pequeños generadores eléctricos. No obstante, los recursos hidromotores fueron suficientes como para dar origen a una potente industria hidroeléctrica cuyo principal defecto fue (muy típico de la empresa granadina) la falta de integración en una sola compañía productora y distribuidora de gran tamaño. Nuestra fuente, en este caso, resulta particularmente difícil de utilizar ya que confunde en una misma rúbrica a dichas pequeñas empresas con los instaladores y hasta los vendedores de material eléctrico, de modo que remitiremos al lector a nuestras otras publicaciones sobre el tema que se recogen en la bibliografía complementaria.

**Cuadro 15**  
**Minas y mineros en la provincia de Granada (1931)**

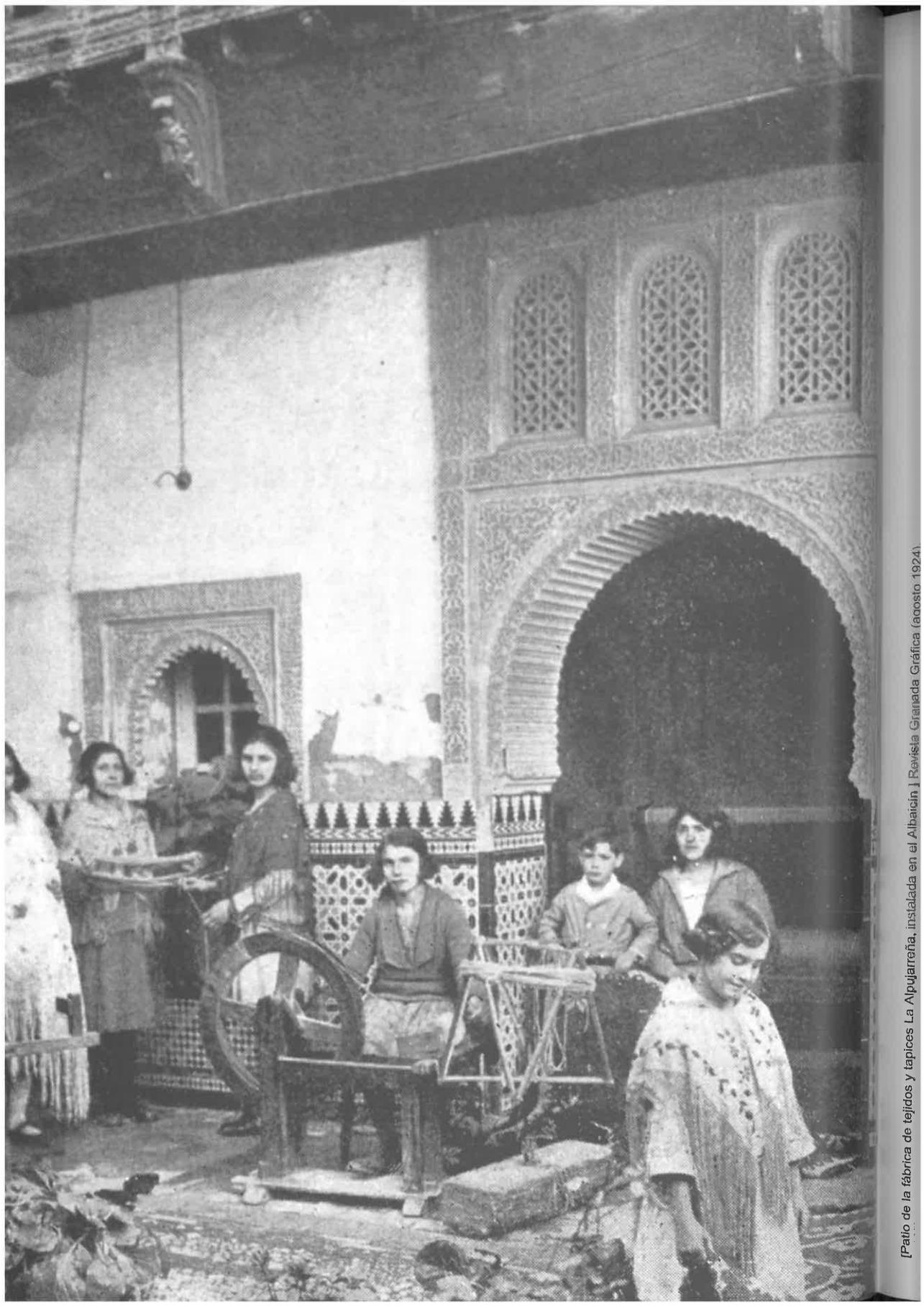
Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	Sociedad
Albuñol	Almegjar	Minas	Rodríguez Acosta, Hijos de	Sultana, La
Alhama	Alhama	Lignito	Casinello, José	
			Duque de San Pedro de Galatino	
			Sociedad Peñarroya	
			Villaespesa Hermanos	
Arenas del Rey	Canteras	Fernández, José		
		Minas	Peñarroya, Sociedad de	
Baza	Baza	Cobre	Tesorero, El	
Granada	Alfacar	Canteras de Yeso	Higuera, Claudio de la	
			Higuera, José de la	
			Hulla	Ruiz, Ricardo
	Granada	Azogue	Casado Torreblanca, Rafael	Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya
			Espinosa Bustos, José	Alpujarra, La
			Palacios y Quadros	
			Plata	Argentina, S.A., La
	Güejar Sierra	Canteras	Palacios y Quadros	
			Duque de San Pedro de Galatino	
	Monachil	Plomo	Sociedad Anónima del Cerrajón	
	Quéntar	Minas	Esteban, Emilio	
	Tocón	Canteras	Alcalde, J.	
			Pedregosa, E.	
Guadix	Alquife	Hierro	Alquife Mines and Railway Co. Ltd	
			Andaluza del Marquesado	
	Cogollos Guadix	Canteras	Canteras del Ayuntamiento	
			Minas	Aravaca, Nicolás
	Colomera	Canteras	Travé, Nicolás	
			Queiruga, Hijos de	
	Dólar	Hierro	Meersmans, Huberto	
	Gor	Calamina	Fernández Jiménez, Graciliano	
	Huélago	Canteras	Fonseca, Soledad	Cerro de la Torre
	Huéneja	Hierro	Aparecida, La	
			Grupo Minero Las Piletas	
Minas de El Gobernador				
Patrona, La				
Realidad, La				
San Antonio				
Huéscar	Canteras	Trabajo		
		López, José María		
Huéscar	Canteras	Portillo, Bruno		
Iznalloz	Diezma	Minas	N., Ramón y Amadeo	

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	Sociedad
Loja	Loja	Canteras	Cáceres, Antonio	Cerro Gordo
			Martínez de Miguel, Francisco	Cantera de la Presa
Motril	Lújar	Minas	Sierra de Lújar, S.A.	
	Motril	Canteras de Caliza	Galindo, Juan de la Torre	
		Zinc	Minas de Motril	
	Vélez Benaudalla	Minas	Fernández, Federico	
			Jiménez, José	
			Minas de Plomo de la Raja	
			Minas y Hornos del Mediterráneo	
		Padial, Federico		
Órgiva	Albuñuelas	Minas	Castillo, Jesús	
			García, José	
			Jiménez, Enrique	
			Leiva, Juan	
			Moreno, Manuel	
			Sirva, Francisco	
	Busquístar	Minas	Schneider y Compañía	
	Lanjarón	Canteras de Yeso	González, José	Perdíos, Los
	Órgiva	Minas	Don Pedro	
			Minas de Sierra de Lújar	
			Minas y Plomos de Sierra de Lújar	
			Señor de la Expiración	
	Santafé	Atarfe	Canteras	Sánchez Fernández, Antonio
Gabia la Grande		Ariza, José		
		Díaz, Juan		
		Pertíñez, José		
La Malaha		Minas	Pérez y Compañía	
Pinos Puente	Canteras	Ibáñez y Alonso		
Ugíjar	Bérchules	Minas	San Pedro de Galatino, Duque de	
	Mecina-Alfahar	Canteras	Molina, Francisco	
	Turón	Minas	Espejo, Cecilio	Dificultad
			Gravioto, Loreto	Loreto
			Serrano, J.	San Juan
	Ugíjar	Canteras	Valverde, Francisco	
			Valverde, Juan	
Valverde, Mariano				
	Minas	Minas Auríferas de Ugíjar y Cherín		



## **CAPÍTULO VII**

### **EL SECTOR SECUNDARIO: DIVERSIFICACIÓN A PEQUEÑA ESCALA DE PROFESIONES Y OFICIOS**



[Patio de la fábrica de tejidos y tapices La Alpujarreña, instalada en el Albaicín.] Revista Granada Gráfica (agosto, 1924)

Ya hemos visto que, entre otras actividades industriales, la provincia de Granada contaba con un nutrido grupo de productores de jabón que incluía a treinta y dos empresas, distribuidas prácticamente por todas las comarcas de la provincia excepto las estrictamente costeras. La jabonería es particularmente significativa, pues representa una oportunidad clara de, simplemente aprovechando un recurso natural abundante y generalizado, ampliar y diversificar localmente la generación de valor añadido más allá del simple cultivo, recogida y molienda de la aceituna. Aún más especializada y costosa (más avanzada, en suma, a efectos de diversificación industrial), la producción de aceite de orujo de aceituna se inscribe en la misma línea económica y técnica y a menudo, como por ejemplo, en los casos de **San Rafael S.A.**, de Armilla, o de **Julián de Damas**, en Granada, integraban verticalmente las dos ramas industriales citadas. La verdad es que también hemos apreciado indicios contrapuestos, como la presencia en la capital de sociedades foráneas que, como la ya mencionada Salat S.A., captaban y exportaban la materia prima y operaban como distribuidoras locales del jabón fabricado fuera de la región, de modo que contribuyeron poco a la diversificación industrial e impulsaron en cambio la especialización agrícola. Con todo, no todas las sociedades foráneas operaban de este modo y, la sociedad cordobesa **Carbonell S.A.**, explotaba una fábrica de jabones en Pinos Puente.

Hasta ahora hemos visto una panorámica del conjunto de empresas y empresarios que aprovechaban los recursos naturales para sus actividades económicas. Preguntémosnos ahora por quiénes trabajaban en el sector industrial tanto al servicio de la demanda local, incluidas las empresas anteriormente citadas del sector primario, como la base exportadora, aquellas otras que pudieran haber trabajado de forma especializada y en escala relativamente grande y experta para los mercados exteriores a la provincia. Veremos que la estructura de las profesiones y actividades mercantiles es también significativa, lo que viene a manifestar que los artesanos e industriales locales se adaptaron y organizaron de forma generalizada y especializada, probablemente eficiente incluso, para atender las necesidades percibidas de la vida local.

En este punto hemos simplificado notablemente el uso de la fuente y nos limitaremos a estudiar a quienes figuran en ella como titulares de una fábrica o un taller. Ello nos proporciona la cifra de 2.128 registros en toda la provincia, un quinto de los cuales estaban domiciliados en la capital. En el terreno de las actividades secundarias, la especialización resulta ser mayor que en las agrícolas y, por lo general, allí donde se puede apreciar algún intento de diversificación, aparecen agrupadas por ramos tecnológicos y los respectivos conocimientos y habilidades. A todas luces, la actividad artesana o industrial más difundida era la **carpintería** con 467 inscritos. A esta actividad genérica se asocian diferentes especialidades como la ebanistería y la construcción de carros. Cabe pensar que la mención doble como carpintero y ebanista (que aparece con bastante frecuencia) introduce un matiz cualitativo que colocaba a sus miembros en el escalón superior de la profesión. Como vemos en el apéndice, no sólo su número era muy elevado sino que estaban distribuidos por prácticamente toda la provincia. Entre todos los mencionados talleres, sólo tres, los de **Francisco Vélchez**, **Francisco Cuesta Medina** y **Ramón Campos**, los tres con domicilio en la capital, figuraban también como carpinterías mecánicas, probablemente las más modernas e industriales de la época.

Junto a los talleres mencionados, las asociaciones de actividades más frecuentes eran las de quienes unían la carpintería con la construcción de carros y carruajes (éstos últimos sólo en Granada capital y en Baza) o la carpintería con la tonelería. A diferencia de los carpinteros y ebanistas en general, estas dos asociaciones profesionales muestran una especialización comarcal que parece significativa pero que aquí nos limitaremos a mencionar: la profesión de carpintero-constructor de carros parece dominante en los altiplanos del norte, en la Vega de Granada y en la propia capital, pero no aparece en las comarcas bajas del sur de la provincia, Albuñol, Motril, Órgiva y Ugíjar. En cambio, en estas últimas abundaba la asociación carpintero-tonelero, también existente en la capital y en la comarca de Iznalloz, pero ausente por completo en las comarcas de la montaña y en el altiplano. Sin duda, las especialidades agrarias y exportadoras de ambas regiones tienen mucho que ver con la presencia y abundancia relativa de tales actividades. Sólo dos artesanos, **Casa Pareja** y **Miguel Ávila Gómez** figuraban como carroceros, sin duda el rango más alto en el sector, los dos con domicilio en la capital. Por último, una especialidad afín a la carpintería, relativamente abundante y muy concentrada en la capital, la formaban quienes se declaraban como fabricantes de sillas.

Una segunda línea tecnológica, en cierto modo paralela a la anterior, es la formada por los **herreros**, los **herradores** y los **hojalateros**, distribuidos de forma bastante homogénea por toda la provincia. A menudo los herreros figuraban también como constructores de carros, indicio éste, tal vez, de una modernización incipiente aunque necesariamente temporal de la carretería que probablemente diera paso con el tiempo a los actuales talleres de reparación de automóviles. Como construcciones metálicas y fundición de metales, sin duda el nivel más alto de especialización en el segmento, eran actividades que sólo parecían al alcance de la empresa **Castaños, Ortí y Garrido**, de Granada, además de los talleres

de los ferrocarriles y, sobre todo, de los de la compañía de tranvías, probablemente los más importantes de la región en el ramo de la metalurgia, la electricidad y la carpintería industrial de la ciudad.

El **sector textil** granadino configuraba un pequeño núcleo empresarial domiciliado básicamente en la capital y en su entorno inmediato. Sus nombres más significativos eran **Cecilio Carnicero, Pedro Embid, Pedro y Patricio García** (hilados y tejidos), **Francisco y Eduardo Garrido** (hilados, tejidos, lonas), **Francisco López Medina**, la sociedad **Martínez y Úbeda, Luis Moreno** y la **Viuda e Hijos de Ventura Sanjuán**, todos ellos en la capital, a quienes se puede añadir a **José Mula** (hilados y tejidos), de Guadix, y a **J. Garvayo y Dinelli** en Motril, y la sociedad **Falluat, Combier y Testenoire** (hilados), en Ugíjar. El segmento de los géneros de punto había dado origen a varias iniciativas concentradas en Granada capital (**Marcelino Torres, Francisco Garrido Jiménez** y las fábricas de **San José** y la de **Nuestra Señora del Pilar**), pero también y muy especialmente en Caniles (**Manuel Vidal, Viuda de Faustino Navarro, Manuel Martínez y Herminio Díaz**). Además aparecieron otras iniciativas aisladas en Bérchules (**José Zapata**) y Dólar (**Juan Cuerva**). La fabricación de alfombras también tenía una larga tradición y, con domicilio en la capital, encontramos a las sociedades **La Magdalena** (sic), **La Alpujarreña** y a **Antonio López Sancho**. En Baza y en Granada los **Herederos de Andrés Navarro, José María González** y **Francisco Garrido** figuraban como fabricantes de lonas.

Un segmento afín al propiamente textil, a mitad de camino entre la industria y el comercio, lo constituían los fabricantes de **sombreros**, tanto de señora como de caballero. Era ésta una distinción que respondía a una clara diferencia de los procesos de elaboración y, por tanto, de organización empresarial, todos ellos domiciliados en la capital. Entre los segundos destacaban **Villaespesa Hermanos, la Viuda de José Serrano, José Martín López** y **José Garzón**. En cambio, la reelaboración o readaptación de sombreros de señora corría a cargo de industriales de sexo femenino domiciliadas todas en las calles comerciales más prestigiosas de la ciudad como **Eduarda Taboada, Concha Roldán, Flora Puertas** y **Amparo Correal**, además de en los almacenes **El Buen Gusto** (calle Zacatín, 12), que probablemente distribuían también los productos de las anteriores junto a otros de importación. Si el sector textil granadino no parece ni grande ni muy impresionante, es de destacar en cambio su diversidad, probablemente al servicio exclusivo de la demanda local.

Otro segmento, definido en este caso por el uso de hornos y de las que podríamos designar como las "**artes del fuego**", por el consiguiente consumo masivo de combustible, es el configurado en torno a la cerámica, la calcinación de yeso y cal, cemento y la fabricación y cochura de materiales para la construcción. Los fabricantes de cerámica aparecen concentrados en Baza y su entorno inmediato con nombres como **Manuel y Gonzalo Vergara, Pedro Romo, Juan P. Requena**, los **Herederos de Ramón Ferrón** (también fabricantes de cal), **José Cruz, Manuel Martos** y **Manuel Carmona**. Los artesanos del escalón más básico de la profesión, los alfareros, eran más numerosos que los anteriores y estaban también mejor distribuidos por toda la provincia, aunque con especial abundancia en las comar-

cas de Baza, Loja, Motril y Guadix. Los fabricantes de tejas y ladrillos, muy numerosos también y relativamente bien repartidos por toda la provincia, estaban particularmente concentrados en el sur de la Vega de Granada (las Gabias, Alhendín y Monachil). También los fabricantes de yeso eran particularmente abundantes en el entorno nororiental de la capital y en las comarcas de Alhama y Loja, mientras que los fabricantes de cal, en menor número, se concentraban sobre todo en Granada, Baza y Guadix. La producción de cemento contaba con un corto número de empresarios, concretamente **Manuel Samaniego** y **Gea Hermanos** en Baza, **Dolores Romero** en Atarfe y **Manuel Ibáñez** en Zújar. Fabricantes de materiales más modernos y sofisticados para la construcción, tales como las baldosas o los bloques de cemento, sólo aparecen en la capital (la sociedad **Torres y López** y **Pedro López Guixé**) y en su entorno cercano (**Rafael Critz**, cosechero de tabaco, maestro albañil y fabricante de Fuentevaqueros). Aunque perteneciente a un segmento diferente existió en Granada capital, desde mucho tiempo atrás pero entonces ya decadente, una amplia tradición, también ligada a las artes del fuego y a la cerámica, consistente en la fabricación de loza. En este segmento, en la época que nos ocupa, sólo se recoge una sociedad, la de los **Hijos de Manuel Morales**.

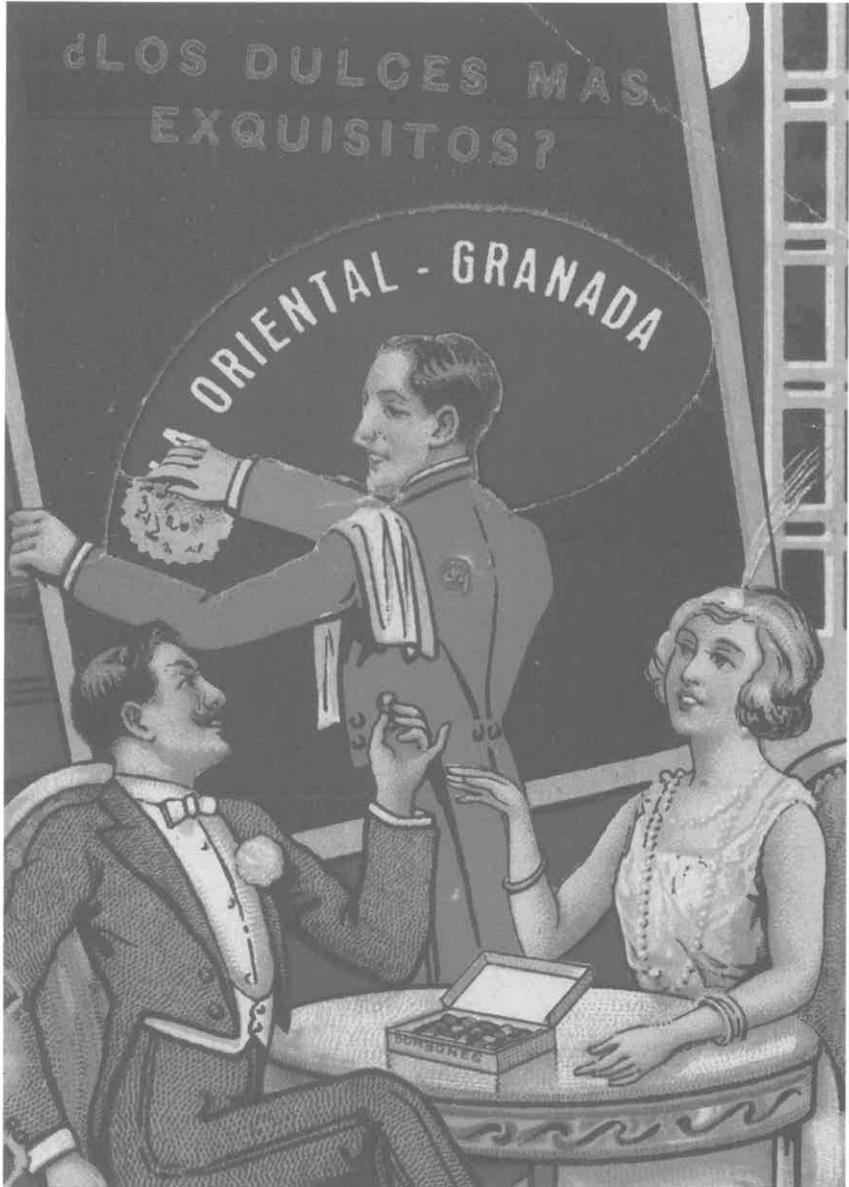
La **producción de alimentos**, para exportación y/o para el consumo local, incluía gran número de profesiones y a numerosos industriales. El número de hornos de pan registrados asciende a noventa y ocho y, aunque aparecen en todas las comarcas de la provincia, se agrupaban en mayor número en la periferia de la capital y en Algarinejo, Orce y Motril. Curiosamente, en Baza no aparece ningún horno de pan, de modo que sus habitantes parecen depender de los panaderos de Orce y de Benamaurel. Reducido, en cambio, era el número de fabricantes de pastas para sopa, concentrados muy mayoritariamente en la capital. Algo parecido, aunque bastante más numerosos, eran los fabricantes de chocolate, domiciliados en su mayoría en la capital provincial y algunas de las capitales comarcales. Entre los primeros se cita a los **Herederos de Enrique Sánchez García**, a los **Sobrinos de Cándido Sáenz**, a los **Hijos de Rodríguez Serrano** y a **Antonio Rodríguez Molina**. La importación y el tueste de café era también entonces una industria local bastante selectiva de la que conocemos a **Francisco Linares Rejón** y las sociedades **Heras Hermanos** y **San Nicolás**, todos ellos en la capital. Otro segmento significativo pero poco difundido lo formaban los fabricantes de licores, presentes sólo en la capital y en las comarcas costeras como **Pedro Romero**, de Albuñol, la sociedad **Vinícola Industrial** y **José Robles**, de Granada, **José Álvarez**, de Motril, y **Laureano Rodríguez** y **Pilar Montoro**, de Órgiva.

Y no estará de más concluir este epígrafe mencionando a los **ingenieros industriales** domiciliados en la provincia (todos en la capital y muchos de ellos miembros de los cuerpos estatales de funcionarios), cuya relación aparece en el cuadro siguiente. A ellos es preciso añadir otros diez peritos de diferentes especialidades industriales. Si de esto se impone alguna conclusión particular, es la de la notable escasez de personal técnico disponible para la industria de la provincia.

**Cuadro 16**  
Ingenieros industriales domiciliados en Granada (1931)

Montes Garzón, José	Hoffer, Juan
Méndez, Alberto	Gómez Tortosa, Miguel
Martínez S. Gijón, Emilio	Gómez López, Enrique
Lozano Monreal, Eduardo	Calera Ubis, José
Jiménez Lacal, Miguel	Blanco, Antonio

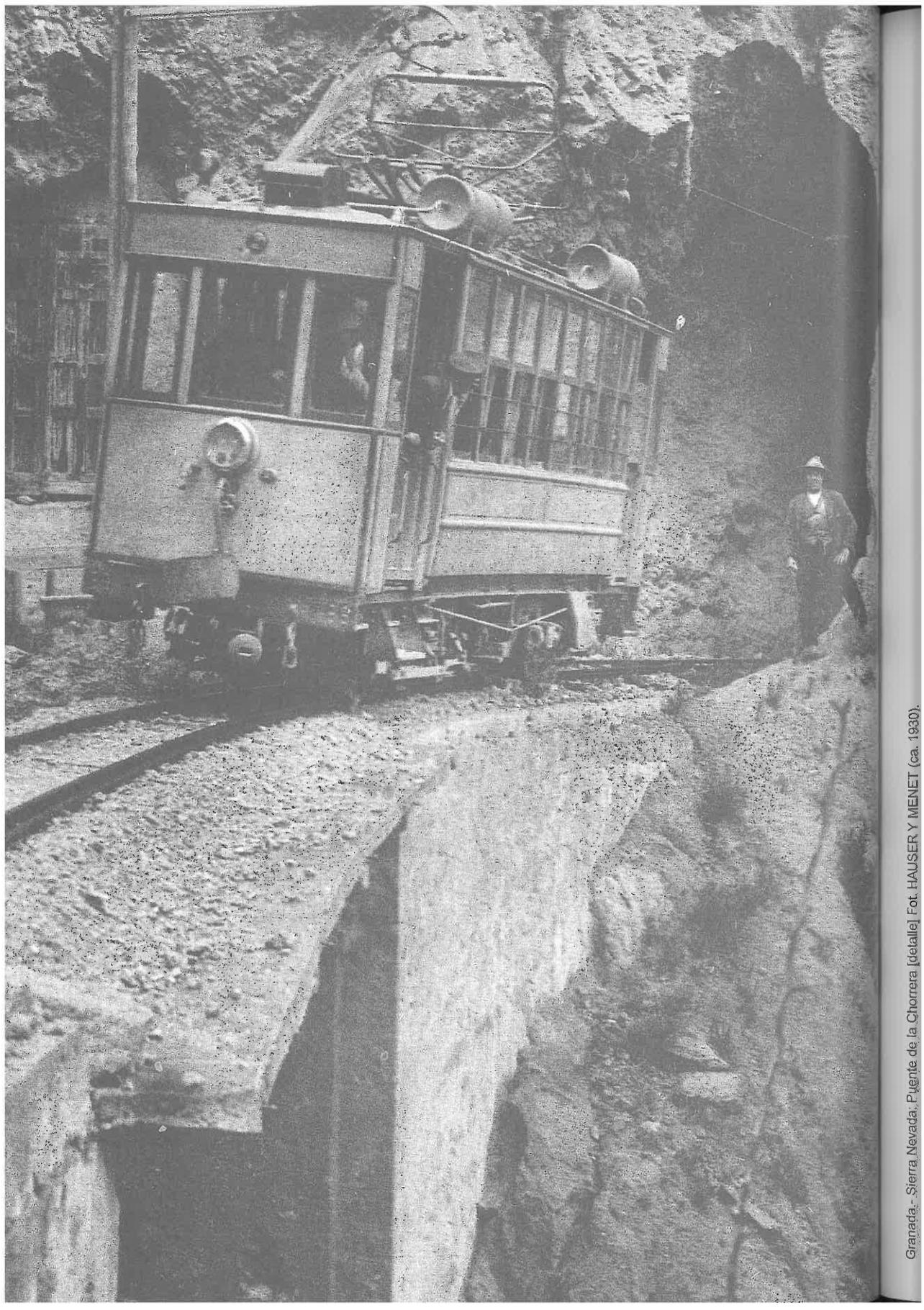
[Tarjeta postal publicitaria de la fábrica de dulces La Oriental] (ca. 1920).





**CAPÍTULO VIII**

**LOS SERVICIOS  
ECONÓMICOS**



Por su propia configuración, el sector servicios representa un universo complejísimo y notablemente irregular. Al fin y a la postre, quienes en su momento lo definieron como tal hicieron de este concepto una especie de cajón de sastre para lo que no entraba dentro de las actividades agroganaderas y mineras (sector primario) e industriales (sector secundario). En nuestra fuente, nos encontramos nada menos que 14.224 registros correspondientes al sector terciario, que se agrupan en 456 rúbricas o actividades diferentes. Los estudiosos del tema han intentado sistematizar y dividir el conjunto en categorías como, por ejemplo, servicios tradicionales y modernos, o en diferentes grupos con cierta afinidad económica interna. Nosotros vamos a realizar una poda sistemática y tal vez abusiva, que nos llevará, de entrada, a eliminar las actividades relacionadas con la enseñanza, la sanidad y el derecho, las asociaciones, los colegios profesionales, y todo lo referente a la religión, excepto el comercio y reparación de artículos religiosos. Retendremos, en cambio, a los comerciantes de diferentes categorías (almacenistas, comerciantes y comisionistas, que representan un total de 6.709 nombres), al subsector crediticio (40 nombres), a los industriales del sector de ocio y hostelería (1.540 nombres), a los que operaban en el transporte (139 nombres), a la construcción (649 nombres) y, finalmente, y a un complejo y variado mundo de agentes varios (838 nombres), que prestaban servicios especializados a empresas y particulares, servicios que incluían desde la prestación oficial de la fe pública (notarios y registradores), a la gestión de seguros, pasando por una amplia gama de actividades intermedias. La complejidad del sector servicios es tal, que nos quedan nada menos que otras 1.673 fichas que, por falta de datos, de precisión en la fuente o simplemente de criterio clasificatorio adecuado y suficiente, no hemos podido determinar, de modo que aparecen en la columna de Otras.

Entre los muy diferentes segmentos del sector terciario, el **comercio**, o, más bien, las diferentes ramas y niveles del comercio, son sin duda uno de los más característicos. Si en los demás casos es difícil poner orden en las empresas y profesiones y establecer unas sumas realmente significativas, en este caso nos resulta prácticamente imposible, encontrándonos frente a una verdadera macedonia de todo tipo de frutas. A falta de una ulterior depuración más exhaustiva y rigurosa de nuestra base de datos, en su estado actual el aná-

lisis de la fuente contiene doscientas cincuenta y cinco rúbricas y casi ocho mil fichas de diferentes empresas, empresarios y agentes ocupados en ellas. Lógicamente, tendremos que hacer una selección gigante, sin duda bastante forzada, de modo que nos limitaremos a hacernos dos preguntas. La primera, referente al comercio de distribución y de venta directa a los consumidores, por un lado, y los servicios a la propia actividad mercantil, por el otro. Es claro que entre estos últimos se cuentan también los servicios bancarios y sus afines, a los que ya nos hemos referido en otro lugar. La vitalidad del comercio es, a todas luces, un aspecto clave de cualquier economía, ya que el abastecimiento regular y eficiente de una enorme gama de bienes, necesarios tanto para la vida doméstica como para la actividad empresarial, resulta una condición imprescindible para el desarrollo económico en general y para el crecimiento y la diversificación de las actividades en particular.

Las rúbricas relacionadas con el comercio ascienden en nuestra base de datos a 308, algunas de ellas muy numerosas y otras con un único y aislado representante. Un rápido repaso de estos últimos nos permitirá hacernos una idea de la variedad de artículos disponibles en el comercio, gama que incluía, junto a otros muchos, a los artículos de pesca y de caza, los confeti y serpentinas, los flejes para precintar, los libros y objetos religiosos, maniqués, máquinas de calcular, productos vegetarianos, radiotelefonía, sanguijuelas, sellos para colecciones y trenza de yute, por no citar sino los menos abundantes enumerados por un democrático orden alfabético.

Es de destacar, por su importancia singular, la existencia de un establecimiento de depósito de mercancías, propiedad de la sociedad de los **Docks de Granada**. Establecida la sociedad justo al lado de la estación de Andaluces, su importancia radicaba en que podía expedir warrants negociables de las mercancías depositadas y facilitar de ese modo las compraventas o los créditos sobre las mercancías locales de exportación que ya hemos tratado en las páginas anteriores sobre el sector agrícola. Pero entre los artículos que tenían un solo proveedor en la provincia y el segmento con mayor número de representantes (los abaceros, que tratamos con más detalle más abajo), se despliega un amplio abanico que cubre una gama prácticamente continua de productos de los que la tabla siguiente recoge los más habituales.

De los menos a los más, ocupémonos ahora de los 893 comerciantes que figuraban como **"abaceros"**. Desde la supresión de los monopolios municipales y tras la implantación de la libertad de comercio, obra fundamental del primer liberalismo español, el término abacero ha tenido un sentido un tanto confuso y en ciertos lugares y provincias se abandonó, mientras que en otras provincias indicaba, simplemente, a los pequeños comercios no especializados que vendían alimentos y otros productos de consumo al pormenor. En dicha línea, la localización de las abacerías por toda la provincia de Granada resulta muy significativa. Aparece en prácticamente todos los pueblos pero son, en cambio, relativamente escasas, incluso en ocasiones inexistentes, en las ciudades cabeceras de comarca y en la propia capital provincial. A nuestro juicio, dicha baja proporción urbana indica que las ciudades contaban con un comercio más especializado, que rehuía verse confundido con los vendedores

de más bajo nivel y carácter más bien rural. En cualquier caso la fuente evidencia que en la mayoría de los pueblos existían varios de estos establecimientos, lo que permite pensar en que la libertad de comercio efectivamente evitó el monopolio y promovió la competencia entre los pequeños distribuidores. Además, se observa que era una actividad muy abierta a la participación de las mujeres y, medido a nivel de primeros apellidos tan sólo, da también la impresión de que eran numerosas las concordancias familiares, de modo podría pensarse que, en numerosos pueblos, padres, hijos, hermanos o primos, tíos y sobrinos se dedicaban más o menos en paralelo a dicha actividad. Finalmente, es muy de resaltar que la profesión parece poco especializada, y que entre los abaceros era muy común desempeñar varias otras actividades simultáneas, complementarias o no con la anterior, tal como puede apreciarse en la tabla siguiente. En ella se recogen las concordancias profesionales más habituales y resulta que apenas un 44% de ellos figuran con esta exclusiva actividad. El resto la simultaneaban con otras actividades diferentes hasta un número de noventa, actividades que podían ir desde gestionar una posada a la molinería de harina o de aceite, pasando por la condición de funcionario municipal.

**Cuadro 17**  
**Actividades complementarias a la abacería en la provincia de Granada (1931)**

Concordancias	Total	Porcentaje
Sin actividades complementarias	394	44,12%
Taberna	93	10,41%
Tejidos	81	9,07%
Panadería	37	4,14%
Quincallería	36	4,03%
Estanco	24	2,69%
Cosechero de Vinos	18	2,02%
Propietario	17	1,90%
Paquetería	12	1,34%
Comercio de Vinos	11	1,23%
Alpargatería	10	1,12%
Comercio de Comestibles	8	0,90%
Mercería	8	0,90%
Frutería	7	0,78%
Ferretería	6	0,67%
Posada	6	0,67%
Tocinería	6	0,67%
Comercio de Loza	5	0,56%
Exportador de Cereales	5	0,56%
Ganadero	5	0,56%
Huevería	5	0,56%
Zapatería	5	0,56%
Otras setenta actividades	94	10,53%

Con lo que acabamos de decir, no nos atrevemos a sostener de forma concluyente la idea de que nos encontramos aquí ante la base fundamental de la clase mercantil de la provincia de Granada, aquella que, por acumulación de experiencia y de recursos, usando redes y estrategias de tipo familiar, hubiera debido aprovechar las posibles oportunidades locales y servir de fundamento, económico y social, al desarrollo empresarial de base. Con todo, los datos recogidos hasta ahora nos invitan seriamente a considerar dicha hipótesis y a avanzar en su estudio ulterior.

Y de la estadística de los pequeños comerciantes locales, y de los consiguientes grandes números, pasaremos ahora a los escasos casos concretos y a los nombres propios en el mundo del comercio de alto nivel. En el extremo opuesto a los abaceros en la jerarquía comercial aparecen unos pocos establecimientos comerciales de gran tamaño que vendían productos de alto nivel, muy especializados, unos, y muy generales los otros. Desde sus mismos orígenes, la Geografía económica resaltó el paralelo entre la jerarquía de los bienes y la jerarquía de las ciudades y los centros de mercado. Nosotros añadiremos una jerarquía adicional, paralela a las anteriores, que se aplica a los establecimientos comerciales mismos, que ahora sí pueden ser mencionados uno por uno e incluso, en ocasiones, podrían ser estudiados con todo detalle. A falta de tiempo y espacio para poderlos estudiar de forma completa y sistemática, nos limitaremos a dos segmentos comerciales bien diferenciados y muy significativos del fenómeno que nos interesa: la venta de tejidos, paños y géneros de punto, al detall y al por mayor, y la joyería y sus actividades afines. Ambos segmentos figuran en la cúspide jerárquica de los productos comerciales de antaño y hogaño. Entre uno y otro extremo aparecen otros numerosos tipos de negocios especializados y más o menos abundantes como las zapaterías (255 en toda la provincia), quincallerías (180), mercerías (101), ferreterías (94), droguerías (62), venta de loza, cristal y porcelana (67) y tantas otras especialidades más.

**Cuadro 18**  
**El comercio de tejidos en Granada capital (1931)**

Nombre o razón social	Domicilio	Actividad y comentarios adicionales
Alonso, Román (Los Muñecos)	Bibarrambra	Confecciones de caballero y venta de tejidos
Carnicero Echevarría, S.A. (Echevarría Hnos)	Estribo, 10	Venta de tejidos al por mayor y al detall. De las primeras firmas de la plaza
Castilla Carrasco, Francisco	Zacatín, 10	Venta de tejidos
Caurcel Monasterio, José	Reyes Católicos	Venta de tejidos y géneros de punto
Domínguez Fernández, Sotero	Bibarrambra, 25	Venta de tejidos. Firma que trabaja bastante
Echevarría, Carnicero y Compañía	Mesones, 49	Venta de tejidos.
Fernández, Ramón	Bibarrambra	Venta de tejidos. Firma que trabaja bastante
García y Martínez	Cerrajeros, 1	Venta de tejidos
García, Dolores	San Jerónimo, 6	Venta de tejidos
García, Juan	Cárcel Baja, 39	Venta de tejidos
Garrido Jiménez, Francisco	Alhóndiga, 10	Venta y fabricación de géneros de punto. Bien acreditado

**Cuadro 18**  
**El comercio de tejidos en Granada capital (1931) (continuación)**

Nombre o razón social	Domicilio	Actividad y comentarios adicionales
Jiménez Panza, Obdulio	Bibarrambra, 23 y 46	Venta mayorista y al detall de tejidos. Competente y activo
Louvre, El	Zacatín, 24	Venta de tejidos
Martínez Jiménez, Manuel	San Jerónimo, 5	Venta de tejidos
Martínez y Ubeda	Hileras, 7	Venta de tejidos y almacenista de lonas
Martínez, Martín	Zacatín, 22	Venta de tejidos
Martínez, Teresa	Capuchinos, 20	Venta de tejidos
Morales, José María	Salamanca, 3	Venta de tejidos
Moreno Agrela, Eduardo	Solarillo de Gracia	Almacenista de tejidos. Propietario
Muñoz Marrodan, Juan	Príncipe, 1 y Bibarrambra, 29	Venta de tejidos, bien acreditado
Navarro, Agustín	Zacatín, 55	Venta de tejidos
Ochoa, Vda. de L.	Zacatín, 8	Venta de tejidos. Firma bien acreditada
Olmedo Hermanos y García (La Paz)	Reyes Católicos, 57	Venta de tejidos al por mayor y al detall. Bien acreditados
Olmedo y Compañía	Hileras, 4	Venta de tejidos
Ortiz, Miguel	Bibarrambra, 12	Venta de tejidos
Pérez Blanca, Juan (Las Flores)	Pasiegas, 2	Venta de tejidos. Cumple puntualmente
Pérez de la Blanca e Hijos, José (El León)	Mesones, 49 y 98	Almacenista de tejidos. Concejal
Quesada, Salvador (Villa de París)	Reyes Católicos, 27	Venta de tejidos. Firma que trabaja bastante
Sánchez, Julio	San Jerónimo, 10	Venta de tejidos
Sanjuán, Viuda e Hijos de Ventura	Mesones, 6	Venta y fabricación de tejidos Algodón
Sol, El	Bibarrambra, 23	Venta de tejidos
Sultana, La	Bibarrambra	Venta de tejidos
Torre, Inocencio	Salamanca, 24	Venta de tejidos
Torres Hermanos (La Confianza)	Reyes Católicos, 36	Venta de tejidos
Vellido Molinero, José (La Innovación)	Reyes Católicos, 23	Venta de tejidos

Como vemos en el cuadro anterior, el segmento de la **venta de tejidos**, de los que había nada menos que cuatrocientos treinta en toda la provincia, estaba bastante especializado en la capital, donde incluía treinta y seis empresas distintas, entre las cuales figuraban algunas sociedades y propietarios individuales, como **Olmedo Hnos**, **Carnicero Echevarría S.A.**, **Obdulio Jiménez Panza** o **Francisco Garrido**, por citar sólo los cuatro mayores, que se contaban entre los de mayor capital de la ciudad. Su distribución geográfica, en torno a la plaza de Bibarrambra, y sus aledaños principales en Reyes Católicos, Zacatín y Mesones, principalmente, pone de manifiesto claramente la geografía comercial de la ciudad.

Por su parte, los **joyeros**, **plateros** y **relojeros** de la capital, en número de veintiséis, se localizaban principalmente a lo largo del eje Zacatín-Reyes Católicos. El más significativo de ellos parece haber sido **L. F. Secano**.

**Cuadro 19**  
El comercio de joyería, platería y relojería en Granada capital (1931)

Nombre o razón social	Domicilio	Concepto
Aguayo, Sebastián	Tendillas, 10	Relojerías
Albo, Domingo	Jáudenes, 2	Relojerías
Bermúdez, Miguel	Zacatín, 42	Relojerías
Bocanegra, Viuda de Antonio	Zacatín, 39	Platerías
Cabrerizo, Miguel	Zacatín, 35	Joyerías
Casa Díaz Serrano	Mesones, 30	Relojerías
Casa Romera	Reyes Católicos, 27	Joyerías
Estevan, Antonio	Reyes Católicos, 8	Platerías
Fajardo y Compañía	Zacatín, 9	Joyería. Relojería
Fernández Rebollo, Francisco	Mesones, 77	Relojerías
Galindo, José	Cárcel Baja, 59	Platería y relojería
García Ligeró, Luis	San Jerónimo, 9	Relojerías
García, Avelino	Reyes Católicos, 26	Platerías
López, Antonio	Zacatín, 18	Platerías
Martín Sanz, Salvador	Zacatín, 32	Joyerías
Morales, Francisco	Almireceros, 9	Relojerías
Moreno, Manuel	San Juan de Dios, 61	Relojerías
Peña, Hijos	Mesones, 10	Relojerías
Peña, Hijos de Pío	Puerta Real, 10	Platerías
Purísima, La	Reyes Católicos, 19	Joyerías y relojería. Restauración
Regent	Acera del Casino, 15	Joyerías
San Jerónimo	Zacatín, 33	Joyerías. Objetos artísticos
Sánchez, Antonio	Cárcel Baja, 26	Relojerías
Secano, L. F	Reyes Católicos	Joyerías. Bien acreditado
Vellido, Antonio	Reyes Católicos, 8	Joyerías
Vellido, Francisco	Puerta Real, 8	Relojerías

Otro segmento de considerable interés y nunca estudiado hasta ahora es el de quienes se dedicaban a lo que podríamos llamar “**servicios a las empresas**”. Se trata de un vasto y variado conjunto de profesionales y agentes de servicios de entre los cuales los más numerosos resultan ser los “agentes comerciales” (367) y los “agentes de seguros” (en gene-

ral, o en diversas especialidades, casi un centenar). No hemos considerado a los profesionales jurídicos, abogados y procuradores, que lógicamente aparecen también en buen número. Además, figuraban agentes de “informes comerciales” (cuarenta y cuatro), “de transportes” (cuarenta), “negocios” (treinta y siete), y otras muchas categorías que incluyen a notarios y corredores de comercio, traductores jurados, representantes de comercio y tantos más. En este punto nos encontramos realmente frente a un verdadero *totum revolutum* en el que, a partir de unas competencias comunes y redes personales muy especiales, dentro y fuera del territorio provincial, la mayoría de ellos desempeñaban varias actividades más o menos diferenciadas. Muy pocos se dedicaban a una sola actividad dentro del segmento, y bastantes tenían incluso otras actividades comerciales o industriales adicionales, aparte de los que además figuraban como “propietarios”. No parece, pues, una imagen muy profesionalizada la de este segmento ni, sobre todo, nada boyante, ya que una economía comercial e industrial pujante hubiera exigido muchos profesionales dedicados a tiempo completo a actividades más y más concretas y especializadas. Un último aspecto relacionado con estos agentes de servicios empresariales es su distribución territorial. Casi la mitad de ellos, un 45,7%, residían en la capital, mientras que sólo un 27,0% residía en municipios rurales. El restante 27,3%, se radicaba en ciudades cabeceras de comarca. A tenor de lo anterior, es claro que la centralidad económica y administrativa de la provincia y de su sistema de ciudades queda en este punto especialmente de manifiesto.

Por lo que respecta a los servicios referentes a la **Banca y el Crédito**, el panorama queda descrito en el cuadro siguiente en el que se recogen los cuarenta y un profesionales del sector con sus domicilios respectivos. Es este un sector en el que las diferencias de escala eran sin duda notables (véase el apéndice 1), de modo que estamos hablando de profesionales de muy diferente categoría, aspecto que las precisiones puntuales que se recogen dan apenas una velada indicación. La ausencia de especialización es en este caso un lugar común y sin duda los banqueros de la capital, **Mariano Agrela** y los **Hijos de Rodríguez Acosta** junto a **José García de la Serrana** (Baza) y a **Gaspar Esteva** (Motril), representaban el tronco central de los servicios bancarios de la provincia, a los que habría que añadir la presencia incipiente de los grandes bancos nacionales. Si de la información recogida cabe extraer alguna conclusión o sugerencia, es que la distribución de estos profesionales se orienta más bien a suplir la distancia y la falta de accesibilidad respecto a la capital que a configurar una malla homogénea que refleje directamente las necesidades de la actividad mercantil. Más modestamente que los anteriores, los corresponsales y los agentes de cobro de créditos (en Granada) y de giros (en Freila) completaban un panorama llamado a transformarse enérgicamente en pocos años.

Como vemos, en la provincia de Granada, la Banca era aún en la mayoría de las comarcas una actividad básicamente ligada al pequeño comercio y en buena medida inseparable de él.

**Cuadro 20**  
**Banca y crédito en Granada (1931)**

Municipio	Nombre o razón social	Municipio	Nombre o razón social
Albuñol	Cueto, Antonio (fabricante de electricidad)	Huéneja	Cascales, Ramón (harinero)
Polopos	Moreno, José (cosechero de vinos)	Galera	Merlos, Juan de Dios (comerciante de tejidos)
Alhama	Gómez, Francisco		Moreno del Olmo, Francisco (cosechero de cáñamo)
	González, Jesús (comerciante de tejidos)	Huéscar	Portillo, Manuel (almacenista de abonos)
	Valladares, Juan	Orce	Guerrero, Eduardo (corresponsal)
Baza	Baena, Manuel (Director Banesto)	Orce	Valera, Antonio (corresponsal)
	Domínguez Fernández, Hilario (cosechero)		Castellote, Ramón (corresponsal; comerciante de tejidos)
	García de la Serrana, José	Iznalloz	Martínez, José
	Jordá, Rafael (Interventor de Banesto)	Montegícar	Domingo Rodríguez, Martín (comerciante de tejidos)
Benamaurel	Gómez, Hermógenes (abacero)	Montegícar	Linde, Joaquín (ganadero)
Cúllar Baza	Carrión, Francisco (agente comercial)	Huétor Tájar	Molina, Francisco (mercero)
	Domech, Ramón (abogado)	Huétor Tájar	Sánchez, Francisco (comerciante de tejidos)
Zújar	Moguer, José R. (corresponsal)	Salar	Almirón, Hermenegildo (corresponsal)
	Sampelayo, José (corresponsal)	Salar	Miranda, Francisco (corresponsal)
Granada	Agrela Moreno, Mariano	Motril	Esteva y Compañía, Hijos de Gaspar
	López Barajas, Manuel	Motril	Lirola, Manuel (prestamista)
	Monte de Piedad de Granada	Órgiva	Carrillo Rueda, Eduardo (fabricante de aceite)
	Rodríguez Acosta, Hijos de	Órgiva	Pérez Moya, Juan
Maracena	López, Luis	Santafé	Urda, Antonio (almacenista de harinas)
Padul	García, Antonio (corresponsal)	Ugíjar	Ruiz, Francisco
Benalúa Guadix	Rueda, José (tabernero)	Ugíjar	

El sector de **hostelería y ocio** era también terreno para numerosas y generalizadas actividades empresariales de diferentes rangos, tal vez uno de los más prometedores a la luz de la evolución reciente. Como hoy, en la hostelería de los años treinta podemos destacar dos ramas relativamente diferenciadas, dedicadas respectivamente al alojamiento y a la restauración. Una y otra configuraban sendas pirámides socio-empresariales que hacían que, a nivel superior, cada segmento contaba con un número de empresarios menguante. La pirámide de los establecimientos en el segmento de alojamiento estaba formada por posadas (trescientas tres), fondas (noventa y ocho), casas de huéspedes (ochenta y una) paradores, (cincuenta y cuatro) y, en lo más alto del sector, los hoteles (veintinueve). Como cabría esperar, los tipos de alojamiento de más bajo nivel y más numerosos aparecían distribuidos por toda la provincia, Los hoteles, en cambio y salvo contadas excepciones, se concentraban en la capital (quince) y sus proximidades y en Lanjarón (otros siete), tal como aparecen en el cuadro siguiente. Como vemos, el turismo de sol y playa, desarrollado ya entonces en Málaga y Cádiz, adecuadamente servidas por el ferrocarril, era apenas incipiente aunque no era del todo desconocido en Motril y en Almuñécar, donde figuran dos hoteles y cuatro establecimientos de baños de mar en Motril, Calahonda, Almuñécar y La Mamola. A los anteriores es preciso añadir cuatro balnearios en Baza (la Fuente de Valdivieso y el balneario de Zamora), en Alhama y Cástaras (La Salud), conformando un ramo del turismo, pues, bien establecido y ampliamente difundido en la provincia. Cortes y Graena, La Malá, Cogollos de Guadix, Villanueva de las Torres, Huéneja, Huélago y el mismo Lanjarón contaban con “establecimientos de aguas”, además de las fondas y casas de huéspedes que eran de esperar.

Entre los nombres más destacados en la hostelería granadina son de subrayar los del **Duque de San Pedro de Galatino** (industrial y gran propietario del municipio de Láchar y amigo personal del Rey, promotor, bien conocido en toda España, de hoteles, casinos y centros de ocio), y **José y Manuel Mingorance**, titulares de dos hoteles en Lanjarón y otro en Órgiva, en lo que podría ser la primera muestra conocida de profesionales del sector que gestionaban una pluralidad de centros hoteleros. Aunque este personaje nos resulta prácticamente desconocido y no disponemos de evidencias concluyentes, en caso de poderse confirmar la filiación, José Mingorance podría figurar en la historia de la hostelería como uno de los primeros directores de hoteles profesional granadinos en su condición de titular de una taberna y del **Hotel Salud**, en Lanjarón, y del **Miramar** en Órgiva.

**Cuadro 21**  
**Hoteles de Granada (1931)**

Municipio	Nombre o razón social	Sociedad	Domicilio
Granada	Yniesta, Federico	Hotel Victoria	Puerta Real, 2
	Lardelli, Santiago	Hotel Suizo	Acera de Darro, 42
	Hotel Siete Suelos		Alambra
	Royal Meublé Hotel		Plaza de la Trinidad, 1
	Royal Hotel Washington Irving		Alambra
	Morales Arias, Manuel	Hotel Nuevo Oriente	Martínez Campos, 1
	Hotel Londres		Puerta Real, 9
	Hotel Imperial		Frailles, 1
	García Gómez, José	Hotel Granadina	Párraga, 5
	Martín Payar, Cristóbal	Gran Hotel París	Gran Vía, 5
	Morales Arias, Manuel	Gran Hotel Inglaterra	Cetti Merien
	Fuentes, Victoriano		Navas, 24
	Hotel Alhambra-Palace		Alhambra
	Anguita, Lorenzo	Hotel Alameda	Plaza de Sandoval, 35
Márquez, Luis		Alhambra	
Güejar Sierra	Duque de San Pedro de Galatino	Sierra Nevada	
Benalúa Guadix	Hotel Aurora		
Guadix	Hotel Comercio		
Loja	Victoriano Ruiz, Hijos de	Hotel España	
Almuñécar	Ariza, Francisco	Hotel Palace	
Motril	Fernández, Luis	Hotel Regina	
Lanjarón	Lozano, Antonio	Hotel Victoria	
	Caba, Justo	Hotel San Roque	
	Mingorance, José	Hotel Salud	
	Robles, Máximo	Hotel Royal	
	Mingorance, Manuel	Hotel Nuevo Suizo	
	Jiménez, Rafael	Hotel Nueva Malagueño	
Pagés, Bernabé	Hotel España		
Órgiva	Mingorance, José	Hotel Miramar	

Por su lado, el segmento de la **restauración** estaba formado por otras cinco rúbricas que incluían, respectivamente, ochocientas ochenta y tres tabernas, doscientos veintitrés cafés, sesenta y cuatro bares, dieciocho casas de comidas y ocho restaurantes, seis de ellos en la capital, que se recogen en la tabla siguiente:

**Cuadro 22**  
Restaurantes de Granada-capital (1931)

Nombre o razón social	Sociedad	Domicilio
Hijo de J. Navarro	Valencianos, Los	Zaragoza, 12
Farnández Ayala, Gabriel	Universal	Mesones, 10
Escribano, Emilio	32, El	Campillo Bajo
López Capeli, Pedro	Manueles, Los	
Leones, Los		Acera del Darro, 36
Escribanía, La		Cañuelo, 2

El segmento de **ocio** incluía veinte bandas de música y cuatro orquestas, dieciocho teatros y quince cines, el hipódromo de la **Sociedad Granadina**, en Armilla, un gimnasio, un frontón, un museo y un salón de baile.

**Cuadro 23**  
Teatros y cines en la Granada (1931)

Municipio	Concepto	Nombre o razón social
Baza	Teatros	Teatro Dengra
Cúllar Baza	Teatros	Jofré, Emilio
Alfacar	Cinematógrafos	Fernández, Eugenio
Granada	Cinematógrafos	Coliseo Olimpia
	Teatros	Dávila, Emilio (Teatro Isabel la Católica)
	Cinematógrafos	Salón Regio
Benalúa Guadix	Teatros	Teatro Cervantes
Gor	Teatros	Gómez, Amador
Guadix	Teatros	Liceo Accitano
	Cinematógrafos	Salón Cervantes
	Cinematógrafos	Salón Royal Acci
Huéscar	Cinematógrafos	Teatro Oscense
	Teatros	
Puebla Fadrique	Cinematógrafos	Teatro Calderón
	Teatros	
Montegícar	Teatros	Linde Vico, Antonio
	Cinematógrafos	Linde, Manuel
	Teatros	Tortosa, Cayetano

**Cuadro 23**  
**Teatros y cines en la Granada (1931) (continuación)**

Municipio	Concepto	Nombre o razón social
Huétor Tájar	Cinematógrafos	Mellado, Antonio
	Teatros	Teatro Novedades
Loja	Cinematógrafos	Victoria
	Teatros	
Almuñécar	Cinematógrafos	Coliseo Regio
	Teatros	Galindo, Luis
Motril	Cinematógrafos	Calderón de la Barca
	Cinematógrafos	Parque Rhin
	Teatros	Teatro Calderón de la Barca
Atarfe	Cinematógrafos	Cine Victoria
	Teatros	Salón Victoria
Pinos Puente	Teatros	Salón Mercedes
Santafé	Cinematógrafos	Nieves, Antonio
	Teatros	
Ugíjar	Teatros	Liceo, El

El significado del segmento de empresas ligadas al **transporte** resulta particularmente significativo. Las bajas densidades de población y la dispersión de los núcleos urbanos, por un lado, las inmensas dificultades de la orografía en buena parte del territorio, por el otro, hacían entonces como hoy de la provincia de Granada un territorio escasa y precariamente comunicado. Entendemos claramente que tal era uno de los rasgos estructurales de carácter estratégico que segaron muchas de las oportunidades de desarrollo económico y de diversificación empresarial del territorio y hasta de la propia capital. Por tanto, cabe también esperar que las empresas ligadas al transporte, tal vez por su escasez misma, representaran un papel decisivo en cualquier iniciativa de cualquier otro sector, desde el turismo a los negocios, pasando, simplemente, por la movilización de las cosechas.

Como rasgos mayores del gran sistema de transportes podemos citar la red de carreteras y la de ferrocarriles. Como hoy, la capital estaba aparentemente enlazada con Motril, Antequera, Jaén, Murcia y Almería por una serie de carreteras nacionales que recientemente han sido rectificadas y convertidas en autovías. Además, la costa contaba con un corto tramo de la gran carretera que a todo lo largo de la costa mediterránea enlazaba Algeciras con Port Bou. La pobre situación actual da idea de lo que debió ser la situación en los años treinta. La red ferroviaria, por su parte, más pobre aún, contaba sólo con la línea Bobadilla-Granada (actualmente en fase de transformación a la alta velocidad), la Linares-Almería, y los ramales Moreda-Granada y Almendricos-Baza-Guadix. Abandonado este último y en pésimas condiciones todos los demás, añadían a sus deficientes condiciones técnicas y topográficas la explotación del conjunto en régimen prácticamente de monopolio por la

compañía de los **Ferrocarriles Andaluces**, lo que hizo de la carestía y mala calidad del servicio ferroviario un lugar común y permanente entre los empresarios de Granada. A la red férrea de ancho normal, es preciso añadir la densa red electrificada de vía estrecha que poco antes de la fecha que nos ocupa había construido la ya anteriormente citada compañía de los **Tranvías Eléctricos de Granada, S.A.** Dicha sociedad no sólo explotaba el servicio de transporte urbano en la capital desde 1904, sino que había extendido su red por los pueblos de la Vega y sus aldeaños en lo que sin duda constituyó uno de los proyectos estratégicos de mayor envergadura nunca emprendidos en la provincia. A las iniciativas de Tranvías de Granada es preciso añadir otra parecida aunque mucho menos ambiciosa, en torno al **Ferrocarril de Sierra Nevada** en cuyo diseño, promovido por nuestro ya conocido Duque de San Pedro de Galatino, se incluyó un hotel-casino en Guéjar Sierra (hoy conocido como hotel del Duque), una central hidroeléctrica, el citado tranvía y hasta el proyecto para un teleférico a Sierra Nevada que no se llegó a construir. La prohibición del juego frustró el proyecto central, y sólo el tranvía se mantuvo en funcionamiento durante mucho tiempo, pero con escasa fortuna industrial, explotado directamente por el Estado. En Guadix, la notable distancia del centro urbano a la estación del Ferrocarril Linares a Almería, dio pie para la fundación de la sociedad de **Tranvías Eléctricos de Guadix**, y en Motril se explotó algún tiempo un pequeño ferrocarril al puerto.

El transporte agrícola de base ha sido siempre una actividad encomendada a los campesinos mismos y ya nos hemos referido a la inevitable proliferación de constructores y, sin duda, también reparadores, de carros, tanto carpinteros como metalúrgicos. Sin duda el grano, la aceituna, la uva y la remolacha, por citar sólo las primeras materias más características, eran acarreadas directamente hasta los almacenes y centros de almacenamiento y transformación por los productores mismos usando sus propios medios. No obstante, cualquier sociedad necesita medios y agentes de transportes más especializados, capaces de proporcionar servicios singulares, más o menos regulares y estables. La dotación de tales empresas en 1931 aparece en el cuadro siguiente. En él apreciamos que casi todas las comarcas contaban con tales profesionales, que a menudo se concentraban en los lugares centrales (las capitales de los respectivos partidos y, especialmente, la capital provincial) y que la automoción (automóviles, autocamiones y omnibuses) estaba ya relativamente introducida en casi toda la provincia. Mas aún, se habían ya constituido sociedades especializadas como la **Auto Oscense** (Huéscar), **Alsina Graells**, **Autedia** y **General de Automóviles** (Granada) y **la Motrileña** (Motril), algunas de las cuales han llegado hasta hoy tras una larga historia empresarial. Todas ellas presagian el notable desarrollo del transporte en autobús que se generalizó durante los años sesenta. A los anteriores, se añadían seis empresarios de mudanzas, establecidos todos en la capital provincial, que en su mayoría figuraban también inscritos como “agentes de transportes”.

En una sociedad poco familiarizada con los desplazamientos regulares, había también especialidades empresariales hoy completamente desaparecidas como, por ejemplo, los diecinueve **recaderos** que se mencionan en diferentes pueblos, quienes ocupaban un lugar híbrido entre los que se ocupaban del comercio por cuenta ajena y los transportistas propiamente dichos.

**Cuadro 24**  
**Empresas y profesionales del transporte (1931)**

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	
Albuñol	Albuñol	Carros de Transporte	Correa, Miguel	
			Fernández, Valeriano	
			Martín Gualda, Antonio	
			Martín Martes, Antonio	
			Puga, Antonio	
			Puga, Francisco	
			Rodríguez, Antonio	
Albuñol	Sorvilán	Automóviles	García, Juan	
	Torniscón	Carros de Transporte	García, Miguel	
	Alhama	Alhama	Automóviles	Barco, Juan
Becerra, Antonio				
Carrera, Francisco				
Castillo, Bernardo				
Alhama		Carros de Transporte	López, Manuel	
		Automóviles	Medina, Juan	
		Carros de Transporte	Moreno, Enrique	
Baza	Baza	Automóviles	Auto-Oscense	
			Maestra, Simón	
		Caniles	Automóviles	Rebeco, José
		Cortes de Baza	Automóviles	Torrecillas, Antonio
		Cúllar Baza	Automóviles	Auto-Oscense, La
			Carros de Transporte	Barea, José
			Automóviles	Cano, El
Granada	Alfacar	Automóviles	Fernández, Honorio	
			Pérez, José	
	Dúdar	Automóviles	Arana, Estanislao	
	Granada	Autocamiones	Alsina, Graells y Compañía	
			Autedia, S.A.	
			Carrillo, Juan	
		Omnibus	Central, La	
		Autocamiones	Compañía General de Automóviles	
			Dalmaso, Soria y Compañía	
			Illescas Yáñez, Rafael	
	Mena, Viuda e Hijos de			
	Montero y Compañía			
	Torres, Francisco			

**Cuadro 24**  
**Empresas y profesionales del transporte (1931) (continuación)**

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social	
Granada	Granada	Mudanzas	Martínez, Juan	
			Hernández, Maximiliano	
			García, Claudio	
			Dalmaso, Soria y Compañía	
			Cerrejón, Manuel	
			Central Andaluces, La	
	Padul	Automóviles	Pérez, Emilio	
Guadix	Pulianillas	Automóviles	Sánchez, Antonio	
	Quéntar	Automóviles	Torres, Francisco	
			Arana, Estanislao	
	Aldeira	Automóviles	Aguila, Miguel	
	Alicún Ortega	Automóviles	Beas, Francisco	
Cortes y Graena	Automóviles	Huertas, Leandro		
		Sierra, Antonio		
		Ferreira	Carros de Transporte	Cecilio, José
				Peral, Francisco
				Pérez, Juan
Gor	Automóviles	Valero, Juan D.		
		Valero, Manuel		
		Avilés, Antonio		
Huéscar	Galera	Automóviles	Fernández, Moisés	
			Bueno, Tomás	
	Huéscar	Automóviles	Cabrera, Pascual	
			Carros de Transporte	Fernández, Miguel
			García, Constantino	
			García, Francisco	
			García, Inocencio	
			García, Rafael	
			Automóviles	Iriarte Navarro, Conrado
	Carros de Transporte	López, Pedro		
	Puebla Fadrique	Automóviles	Martínez, Juan L.	
			Automóviles	Morenilla, Juan
			García, Pedro	
Montilla, Juan				
Pageo, Juan Antonio				
Iznalloz	Montegícar	Carros de Transporte	Portillo y Compañía	
			Ruiz, Pedro	
		Automóviles	Juguera, Cristóbal	
			Carros de Transporte	Martínez, Lorenzo
Automóviles	Martínez, Manuel			
	Carros de Transporte	Ramos, Juan		

**Cuadro 24**  
**Empresas y profesionales del transporte (1931) (continuación)**

Partido Judicial	Municipio	Concepto	Nombre o razón social
Iznalloz	Montillana	Automóviles	Hermanos López
		Carros de Transporte	Hidalgo, Antonio
			Muñoz, José
			Romero, Tomás
			Zarza, Francisco
Loja	Algarinejo	Automóviles	Romero, Manuel
	Loja	Automóviles	Balneario, El
			Cuberos, José
			Cuneros, Justo
			Jiménez, Francisco
			Montoro, Antonio
			Navas y Compañía
			Quirosa, Blas
			Quirosa, Fernando
			Motril
Motril	Automóviles	Garzón, Luis	
		González, Francisco	
		Motriñeña, La	
		Ortega, José	
Órgiva	Chíte-Talará	Automóviles	Román, Ramón
			Ruiz, Nicolás
	Dúrcal	Automóviles	Morales, Manuel
	Órgiva	Automóviles	Jiménez, Antonio
			Rivas, Manuel
			Rodríguez, Laureano
			Tello, Mariano
	Restábal	Automóviles	Espinar, Francisco
			Maroto, José
			Maroto, Manuel
Santafé	Atarfe	Automóviles	Ballesteros, Miguel
	Pinos Puente	Automóviles	Jiménez, Francisco
			Zafra, Eufrasio
	Santafé	Automóviles	Báez, Francisco
			Carrillo, Daniel
			Hernández, Antonio
Ugíjar	Cádiar	Automóviles	Rodríguez, Andrés
			Sierra, José
	Mecina Bombarón		Asenjo, Salvador
	Válor	Carros de Transporte	Jiménez, Ramón
		Automóviles	Martos, José

Al margen de lo anterior, y como complemento del segmento automovilístico, figuraban, por último, veintiocho garajes que, además de este servicio en su sentido actual, más limitado que el antiguo, incluían normalmente la venta de gasolinas y lubricantes, y, como **Modesto Sánchez**, de Baza, hasta el alquiler de automóviles. Su distribución geográfica, aparte de los doce establecidos en la capital, se distribuye ordenadamente jalonando las rutas a Levante, por Guadix, Baza, Galera, Huéscar y la Puebla de Don Fadrique, y la de Málaga a Almería por la carretera de la costa, en Salobreña y Castell de Ferro.

Un último epígrafe, que se diferencia de los anteriores por la tecnología empleada, estaba formado por catorce armadores de Almuñécar, Castell de Ferro y La Rábita. Los más de ellos figuran con esa sola profesión, si bien algunos como **Emilio Montes**, de Almuñécar, figuraba también como pescadero, y la sociedad **Hijos de Eduardo Gálvez y Evaristo Torres**, de Castell de Ferro, como “exportadores de frutas” y otros varios como pequeños comerciantes en general.

**Cuadro 25**  
**Armadores de la costa de Granada (1931)**

Municipio	Nombre o razón social
Almuñécar	Carmona, Joaquín
	Cereza, Francisco
	Jiménez, José
	Martín, Fernando
	Monteoliva, Gabriel
	Montes, Emilio
	Puyol, Fernando
	Villaverde, José
Castell de Ferro	Gálvez, Hijos de Eduardo
	Torres, Evaristo
La Rábita	Coromina y Martínez
	García, Enrique
	Hidalgo y Fernández
	Sánchez, Juan

El concepto y, consiguientemente, el término de “**economía de la información**” es realmente reciente, pero no así el fenómeno que lo sustenta. Todo sistema social presenta unos peculiares requerimientos de información, que son de tipo e intensidad diferentes según los distintos rasgos principales de la sociedad considerada. En líneas muy generales podemos decir, sencillamente, que una sociedad mercantil más o menos avanzada, necesita información más o menos especializada pero siempre abundante, ágil y de mayor calidad de lo que requiere, por ejemplo, una sociedad agrícola orientada al autoconsumo. En base a lo anterior, las profesiones y las empresas ligadas a la información merecen un interés especial y es de resaltar que la Granada de 1931 contaba con varios **periódicos** y con numerosos

periodistas. Los primeros aparecen recogidos en la tabla siguiente. Como vemos sólo Motril, ventajas de los puertos, y Granada capital, ventajas de la aglomeración y de la capitalidad, contaban con publicaciones diarias como *La Publicidad*, *El Noticiero*, *La Gaceta del Sur* y *El Defensor*, pero, junto a ellas, aparecen otras numerosas publicaciones especializadas en temas económicos, profesionales, políticos y religiosos.

A los profesionales mencionados es preciso añadir un ramo mercantil complementario, los llamados “centros de suscripciones”, que en número total de treinta y tres, existían en casi todas las ciudades de alguna importancia, la capital en primer lugar con diez inscritos. Muchos de estos empresarios asociaban a esta actividad la de papelería y librería, de modo que todo invita a pensar que nos encontramos, junto a los servicios de **Correos**, ante el escalón básico y fundamental de distribución de la prensa foránea por toda la provincia.

Cuadro 26  
Periódicos Granadinos (1931)

Municipio	Nombre o razón social	Domicilio
Motril	<i>Faro, El</i>	
Guadix	<i>Semanario Guadix y Baza</i>	
Monachil	<i>Santa Rita y El Pueblo Cristiano</i>	
Granada	<i>Prensa Chica, La</i>	Gran Vía
	<i>Verdad, La</i>	San Juan de Dios, 66
	<i>Reflejos</i>	
	<i>Publicidad, La</i>	Gracia, 4
	<i>Noticiero Granadino, El</i>	Reyes Católicos, 18
	<i>Granada Gráfica</i>	
	<i>Gaceta del Sur</i>	San Jerónimo, 23
	<i>Gaceta Comercial</i>	Conde Tendillas, 19
	<i>Defensor de Granada, El</i>	San Matías, 30
	<i>Boletín Oficial de la Provincia</i>	Montalbán, 4
	<i>Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria</i>	
	<i>Boletín de la Asociación de Propietarios</i>	Plaza de Santa Ana, 20
<i>Granada Postal</i>	Acera del Casino, 21	

Aunque la información en buena medida fuera de origen exterior, y el servicio de Telégrafos su principal instrumento, la ciudad contaba también con un número relativamente elevado de profesionales que se anunciaban como **periodistas**. Todos ellos están recogidos en el cuadro siguiente y tenían su domicilio en la capital. En este caso, conviene resaltar un aspecto significativo referente a la sociología profesional. A diferencia de otros muchos ramos, los periodistas aparecen muy a menudo asociados, personal o familiarmente, a otras actividades y, sobre todo, parecen dominar quienes eran miembros de familias profesionales de orientación parecida. En particular son de destacar los casos de **Francisco Acosta Medina**, **José Jiménez Castillo** y **Antonio Muñoz Girón** –hermanos de otros tantos agentes comerciales– o los de **Francisco Álvarez Pérez**, **Francisco Martín Fernández**

o **Eufrasio Martínez** –hermanos, tal vez, de profesionales de la Magistratura, del Derecho y hasta a la Iglesia–. En este segmento las afinidades familiares son numerosas y claras en el sentido de ligar estrechamente las profesiones mercantiles, jurídicas y periodísticas en un número elevado de casos.

**Cuadro 27**  
**Periodistas granadinos (1931)**

Nombre	Algunas posibles concordancias con otros profesionales y/o actividades
Acosta Medina, Francisco	Hermano de José, agente comercial
Álvarez Pérez, Francisco	Hermano de José, juez
Barrios Talavera, Francisco	Taquígrafo
Charco, Juan	¿Hermano de Fernando, médico?
Ferrer Martín, Ángel	
Fuente Ruiz, Narciso de la	
Garrido Jordán, Manuel	
Gómez de la Cruz, Fernando	Imprenta
Gujarro Gálvez, Juan	
Jiménez Castillo, José	Hermano de Miguel, agente comercial
López Fernández, Eduardo	¿Hermano de José, párroco de Almuñecar?
Martín Fernández, Francisco	Hermano de Alfredo, secretario judicial
Martínez Martínez, Eufrasio	¿Hermano de José (fiscal) y Juan Antonio (juez)?
Mesa de León, Juan Pedro	
Mesa García, José Antonio	
Montalvo Jiménez, Miguel	Taquígrafo
Muñoz Girón, Antonio	Hermano de Mateo Antonio, Agente comercial
Ruiz Carnero, Constantino	
Seco de Lucena Escalada, Luis	Padre de Luis, profesor y traductor
Torres Blesa, Raimundo	¿Maestro?
Trenzado Roldán, Rafael	
Vera Jiménez, Francisco	

Las actividades relacionadas con la **construcción** incluían a buen número de empresas y profesiones, entonces como ahora especializados en diferentes ramos y en cierta medida jerarquizados por complejidad y responsabilidad técnicas. Como base del sector, figuraban 551 albañiles (de ellos 513 “maestros albañiles”) distribuidos por todas las comarcas de la provincia y por la mayoría de sus pueblos. Curiosamente, su número en la capital resulta extraordinariamente reducido, si bien eran numerosos en los pueblos vecinos, los más de ellos muy accesibles a la capital por medio de la red suburbana de tranvías. Como es de esperar de una de las más viejas profesiones regladas de la historia, los “maestros albañiles” registrados muestran concordancias familiares excepcionalmente elevadas, incluso medidas sólo al nivel de los primeros apellidos. Destacan por el elevado número de sus miembros en un único municipio los **Vallejo**, de Churriana –tres de ellos con nombre Manuel y otros tres Antonio, Francisco y José–, los **Fernández**, de Pedro Martínez –Enrique, Francisco, José

y Manuel—, los **Troya**, de Campotéjar, los **Cobo**, de Diezma, los **Robles**, de Chite-Talará, los **Retamero**, de Játar, los **Romero**, de la Calahorra, los **Ávalos**, de Guadahortuna, los **Urbano**, de Algarinejo, los **Naranjo**, del Salar, o los **Hódar**, de Vélez de Benaudalla, entre otros muchos. Junto a los anteriores aparecen otros veintinueve “constructores de obras”, asentados en los pueblos principales de cada comarca. De ellos sólo cinco en la capital, que se atribuyen en exclusiva la condición de “maestros de obras”. Otros tres, **Joaquín** y **Antonio Ferrer** y **Pedro Durán**, del Padul, se titulaban “constructores” y otros tres, **Antonio Castellanos**, **José Pérez** y **Miguel Díaz**, todos de Atarfe, figuraban como “contratistas”.

El mundo de la construcción siempre ha contado con una variedad notable de profesiones, tal vez un tanto escasas, en la Granada de la época. No obstante, aparecen cuatro canteros (en Granada y Baza), veintiún pintores, dos estuquistas (en Granada y Santafé), nueve “maestros soladores” y un “plomero”. Conocemos, además, a dieciocho marmolistas, establecidos en las principales ciudades de la provincia. El listado de los marmolistas granadinos en 1931 aparece en el cuadro a continuación.

**Cuadro 28**  
**Marmolistas granadinos (1931)**

Municipio	Nombre o razón social	Domicilio	Concordancias
Albuñol	Valverde, Serafín		
Baza	García, Antonio		Escultor
	Medina, Amador		
Granada	Anguita, Miguel	Trinidad, 16	Cantero
	García, Antonio	Sierpe Alta, 1	
	Mariscal, Miguel	Plaza de los Lobos, 10	
	Pérez, Sucesores de	Reyes Católicos, 33	
	Peso Fernández, Rogelio	Marqués de Falces, 14	
	Portal, Miguel	Acera del Casino, 27	
	Rubio, José	Marqués de Falces, 12	
Huéscar	Ibáñez, Manuel		Ebanistería
	Ramos, Sebastián		
Loja	Illescas, Antonio		
	Illescas, Manuel		
	Ramos, Ramón		
Motril	González, Pedro		Taller de Mármoles
	Santaella, Antonio		
Santafé	Lorite, Juan de Dios		

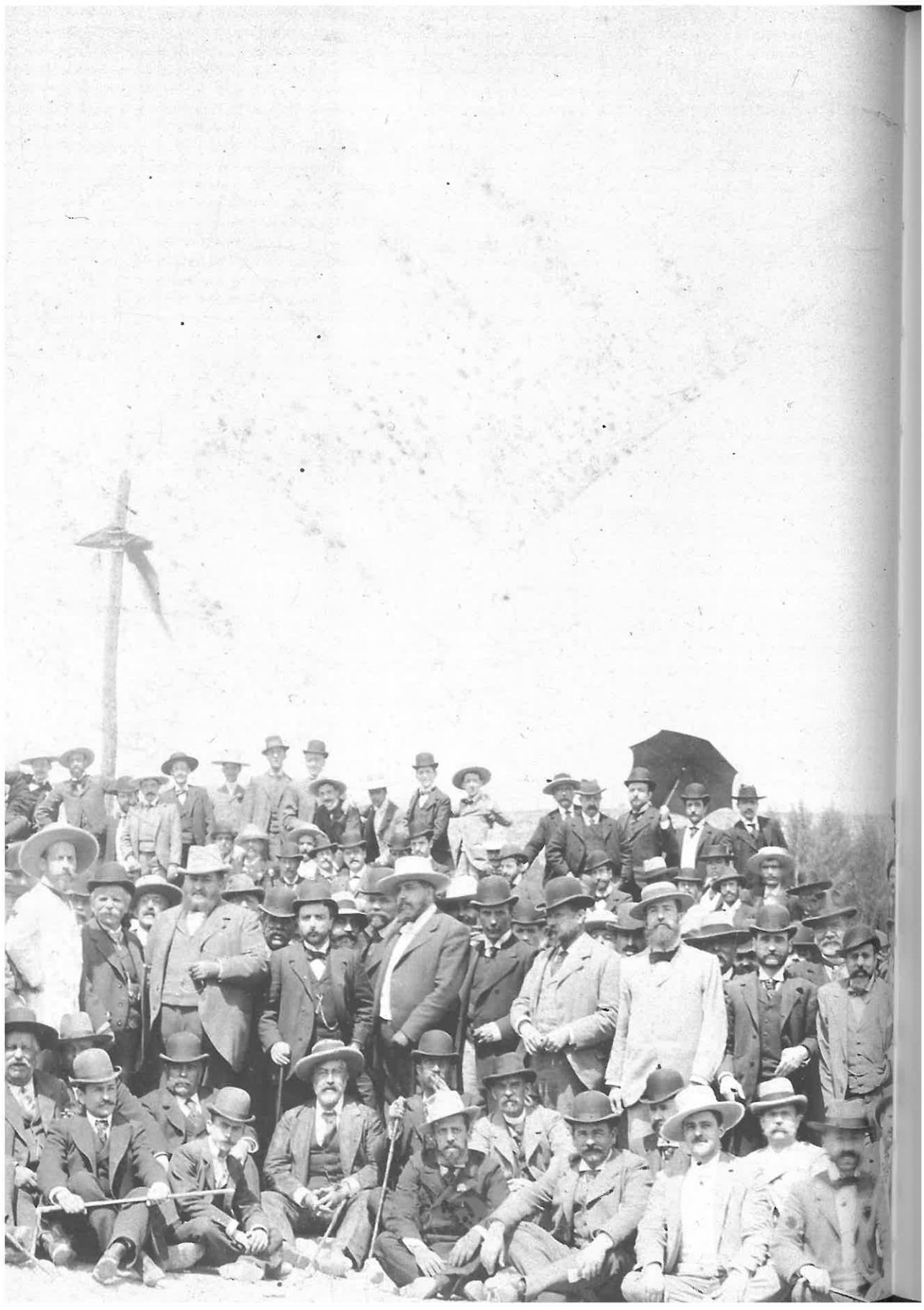
Como es bien sabido, las profesiones referentes a la construcción han estado siempre estrechamente reglamentadas por las autoridades públicas, tanto por razones técnicas como por motivos de tipo fiscal. La supervisión técnica de las obras corría a cargo de cinco arquitectos, un “aparejador de obras” y de dos “peritos aparejadores”. La relación de los mismos y otras características aparecen en el cuadro siguiente.

Cuadro 29 Técnicos y profesionales del ramo de la construcción (1931)			
Concepto	Nombre o razón social	Domicilio	Concordancias
Arquitectos	Torres Balbás, Leopoldo	Alhambra	
	Giménez Lacal, Felipe	Banco del Salón, 17	
	Fernández-Fígares y Méndez, Matías	Gran Vía, 58	Jefe de la Oficina de Avance Catastral urbana
	Cendoya, Modesto	Placeta de Cuchilleros, 10	
	Casas Vilchez, Angel	Gran Vía, 38	Arquitecto Municipal
Aparejadores de Obras	Moles Ventura, Juan	Horno de Haza, 24	Perito Mecánico
Peritos Aparejadores	Montero, Juan	Zacatín	
	Jiménez Huertas, José	Cetti Merien, 8	



## **CAPÍTULO IX**

### **HACIA LA GRAN EMPRESA: VENTAJAS COMPETITIVAS, NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SOCIEDADES DE CAPITAL**



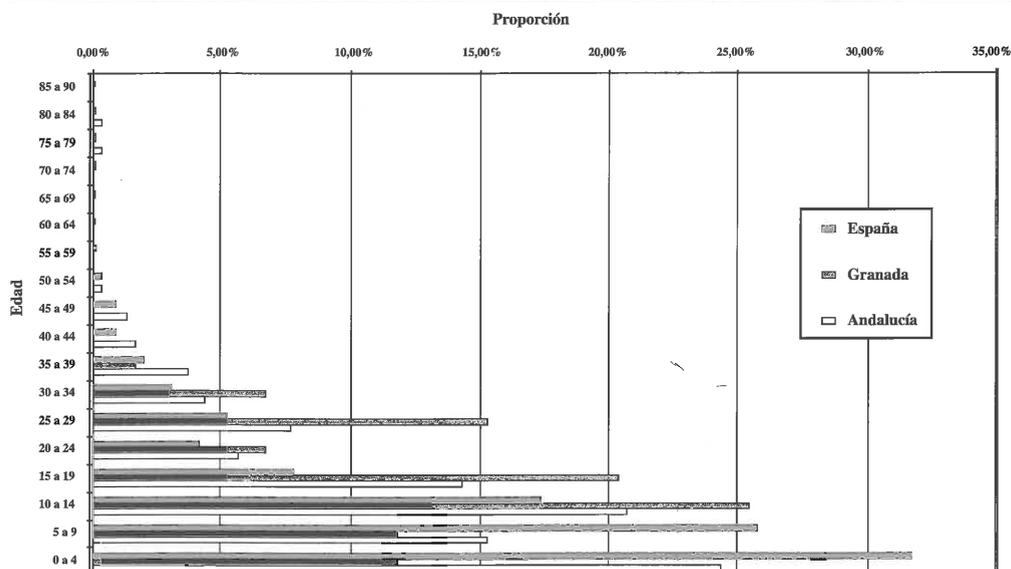
En las páginas anteriores hemos descrito un amplio y variado conjunto de empresas, empresarios y profesionales que constituyeron el tejido económico granadino a lo largo de buena parte del primer tercio del siglo XX. Hemos apreciado algunos rasgos positivos (como, por ejemplo, el gran número de empresas y la notable diversidad de sus actividades), pero también hemos valorado los que parecen haber sido sus principales defectos (como la dependencia de ventajas competitivas artificiales, basadas en la protección arancelaria, y limitadas por tanto, en cantidad y calidad, a la demanda del mercado nacional, y también el escaso tamaño de las empresas). Todo ello representaba una gavilla de promesas y de problemas potenciales de las que, desgraciadamente, fueron las últimas las que llegaron a prevalecer durante la generación siguiente.

No obstante, hay un aspecto digno de consideración que pone de manifiesto que las empresas de gran tamaño y las formas más modernas de organización, las sociedades anónimas, estuvieron al alcance de los empresarios de la provincia y que supieron usar de ellas efectivamente cuando se presentó la ocasión. Este es un aspecto, por ende, que nos permitirá avanzar más en el futuro en el estudio de la empresa granadina, mucho más de lo que nos permite la obligada brevedad de estas páginas.

Las sociedades anónimas representan la institución básica y fundamental de la economía de mercado de los dos últimos siglos y, probablemente, es uno de los instrumentos más poderosos para el desarrollo económico de cualquier país, provincia o ciudad. Tales sociedades proporcionan unas oportunidades organizativas inéditas, una capacidad de escala y permanencia desconocidas con antelación y, sobre todo, una ilimitada amplitud de posibilidades asociativas, especializadas, impersonales y en gran escala, de modo que es del todo imposible imaginar sin ellas el moderno desarrollo industrial. Por añadidura, su uso regular y en gran número las hace capaces de generar un mercado de sociedades completamente nuevo, el mercado de valores privados, cuya emergencia y difusión estudiamos en otro sitio. Pero, por razones de espacio habremos de limitarnos aquí a tratar del caso de Granada y, más restrictivo aún, a presentar tan solo dos consideraciones de carácter general: la periodización del fenómeno y su distribución sectorial. Queda, pues, sin duda mucho que decir sobre estos temas.

En lo referente a la periodización usaremos básicamente al gráfico 4, que sigue a estas líneas. En él hemos trazado una, o mejor tres, pirámides de población de las sociedades anónimas existentes en Granada, en Andalucía y en España en 1931. Cada barra horizontal representa la proporción de sociedades existentes ordenadas conforme a sus respectivos “grupos de edad”, que, para el caso, hemos elegido que sean quinquenales. Como puede apreciarse la distribución granadina es muy diferente de las medias andaluza y española, que, lógicamente, representan a poblaciones mucho mayores que la primera.

Gráfico 4.  
Sociedades Anónimas existentes en 1931



A la vista del gráfico se aprecia el carácter bastante reciente del sistema societario granadino de 1931 (en Granada no había sociedades con más de treinta y nueve años de existencia, la más antigua de las cuales era la **Lojeña de Electricidad**), y se manifiesta una curiosa distribución temporal que nos permite identificar dos vigorosos ciclos diferentes: proporcionalmente, resultan particularmente abundantes las sociedades fundadas entre 1895 y 1904, entre veinticinco y veintinueve años de antigüedad, y las fundadas durante entre 1912 y 1920, entre diez y diecinueve años de antigüedad, aspecto en el que la provincia de Granada se diferencia bastante de la media nacional aunque algo menos de la andaluza. Un rasgo más, a nuestro juicio especialmente significativo, es la escasez notable de las sociedades anónimas fundadas durante los años veinte, situación paradójica ya que al atesoramiento realizado durante la Guerra europea se añade el hecho de tratarse de las sociedades más recientes y que, por tanto, debían incluir iniciativas que pronto demostrarían no ser viables. También en este punto las cifras de Granada contrastan vivamente con las andaluzas y espa-

ñolas. Por ende, muchas de las nuevas sociedades locales procedían de la simple transformación jurídica de empresas preexistentes bajo otras formas y no de iniciativas *ex novo*. Recordemos que el gráfico incluye tan sólo las sociedades supervivientes, no aquellas fundadas sin condiciones reales de viabilidad y que nunca llegaron operar (lo que podríamos llamar “mortalidad empresarial”), o las que solamente operaron durante pocos años, probablemente con resultados decepcionantes (algo así como la mortalidad infantil de la demografía habitual). En suma, parece como si para la empresa granadina se hubieran presentado sólo dos “ventanas de oportunidad” para implantar sociedades modernas y de escala relativamente elevada, de modo que ni quedaban restos de iniciativas anteriores a la crisis finisecular ni abundan las iniciativas posteriores a la segunda década del siglo.

**Cuadro 30**  
Sociedades anónimas existentes en Granada (1931)

Sector	Sociedad	Domicilio	Año Fundación	Capital desembolsado
Aceites, grasas, lubríf.	San Rafael	Granada	1913	501.000
Aguas	Canal de Motril	Motril	n.d	535.000
Azucareras	Fábrica Azucarera de San Isidro, S.A.	Granada	1900	3.379.600
	La Vega, Azucarera Granadina, S.A.	Granada	1903	1.500.000
	Azucarera Nueva Rosario, S.A.	Granada	1904	4.000.000
	Azucarera de Zujaira San Pascual, S.A.	Granada	1904	2.500.000
	Purísima Concepción, Azucarera Genil, S.A.	Granada	1905	2.500.000
	Unión Agrícola, Azucarera N <sup>o</sup> S <sup>a</sup> del Carmen	Granada	1912	3.500.000
	Azucarera de San Francisco	Motril	1913	150.000
Cervezas y Gaseosas	Unión Vinícola Industrial	Granada	1910	60.000
	Fábrica de Cervezas La Alhambra.	Granada	1925	1.050.000
Cueros y Pieles	Santa Rosalía, Curtidos Villaespesa Hnos.	Granada	1925	800.000
Edificación y OO.PP.	Reformadora Granadina, La	Granada	1895	1.000.000
Electricidad y Gas	Lojeña de Electricidad, Cía	Loja	1893	134.750
	General de Electricidad, Cía	Granada	1896	9.869.000
	General de Electricidad de Motril, Cía	Motril	1896	250.000
	Energía Eléctrica S.A., La	Granada	1900	600.000
	Cristo de la Fe, Cía	La Peza	1902	300.000
	Eléctrica de Orgiva	Orgiva	1902	60.000
	Eléctrica de Huéscar, La	Huéscar	1904	114.700
	Hidroeléctrica de Monachil, S.A.	Granada	1909	300.000
	Eléctrica de Padul, Cía	Padul	1909	80.000
	Eléctrica de Nuestra Sra. de las Angustias	Alhama	1910	300.000
	Eléctrica de San Antonio, S.A.	Granada	1910	589.000
	Alpujarreña, S.A., La	Ugíjar	1910	25.000
	Hidroeléctrica Motrileña	Motril	1913	300.000
	Eléctrica de Jerez del Marquesado	Jerez del Marquesado	1915	60.000

**Cuadro 30**  
**Sociedades anónimas existentes en Granada (1931) (continuación)**

Sector	Sociedad	Domicilio	Año Fundación	Capital desembolsado
Electricidad y Gas	Eléctrica de San Manuel, S.A.	Estación P. Martínez	1916	510.000
	Eléctrica Sierra Nevada, S.A.	Granada	1918	300.000
	Eléctrica de Díchar, S.A.	Granada	1919	1.500.000
	Eléctrica de Guadalfeo, S.A.	Bérchules	1923	100.000
	Hidro Eléctrica de N <sup>a</sup> S <sup>a</sup> del Rosario, S.A.	Lanjarón	1929	50.000
Ferrocarriles	Tranvía FC. Granada-Sierra Nevada, S.A.	Granada	1919	1.050.000
Industrias Varias	Industria Sombrerera, S.A.	Granada	1924	100.000
Maderas	Unión Forestal, S.A., La	Baza	1920	500.000
Maquinaria y Constr. Metálicas	Nuestra Señora de las Angustias, S.A.	Granada	1918	1.000.000
Mineras	Minas y Plomos de Sierra de Lújar, S.A.	Granada	1896	660.000
	Minera del Cerrajón, Cía	Granada	1911	555.000
	Minas de Plomo de la Raja	Granada	1912	1.486.000
	Minera de Sierra de Lújar, S.A.	Granada	1914	600.000
	Minera del Valle de Lecrín, Sociedad	Granada	1915	100.000
	Minera de San Antonio, La	Granada	1917	100.000
	Minas de Plomo de Vélez Lújar	Granada	1917	1.750.000
	Minera de la Serena,	Granada	1918	1.000.000
	Minio y Ogres de Riofrío	Loja	1919	
	Minas de Mercurio de la Alpujarra, S.A.	Granada	1920	270.000
	Industria Minera, La	Granada	1925	60.000
	Mármoles y Minerales de Sierra Nevada	Granada	1926	500.000
Minera Argentina, S.A.	Granada	n.d	350.000	
Navieras	Marítima, S.A., La	Motril	n.d	100.000
Papeleras	Nuestra Señora de las Angustias, S.A.	Granada	1918	3.500.000
Productos Alimenticios	Cerealía, S.A.	Granada	1918	78.000
	Abastecedora, La	Granada	1926	200.000
Químicos y Farmacéuticos	Granadina de Industria y Comercio, S.A.	Granada	1920	550.000
	Carrillo, S.A.	Granada	1920	3.000.000
	Destilaciones García de la Fuente, S.A.	Granada	1924	200.000
Recreo	Propietaria y Explotadora de la Plaza de Toros	Granada	1912	250.000
	Espectáculos, S.A. de	Granada	1918	562.000
	Nueva Plaza de Toros de Granada, S.A.	Granada	1927	1.000.000
Servicios públicos	Docks de Granada S.A. Los	Granada	1907	500.000
Tranvías	Tranvías Eléctricos de Granada, S.A.	Granada	1903	15.120.000

En cuanto a la distribución sectorial de las mismas, tal como se aprecia en el cuadro anterior, debemos destacar la existencia de una sociedad singularmente importante, **Tranvías Eléctricos de Granada S.A.** que destacaba, a gran distancia sobre todas las demás sociedades granadinas por su tamaño y por el ambicioso holding organizado a su vera, así como los sectores eléctrico, encabezado por la **General de Electricidad** de Granada (pronto absorbida por **Mengemor**), la **Eléctrica de Díéchar** y otras muchas sociedades hidroeléctricas dispersas por toda la provincia, las mineras, con sede normalmente en la capital pero operativas en ciertas comarcas, y las azucareras de las vegas de Granada y Motril. Además, destacaban por su tamaño en otros sectores, pero de forma aislada, la papelera de **Nuestra Señora de las Angustias** y la sociedad anónima **Carrillo**, en el sector químico. Junto a las sociedades y sectores mencionados podemos recordar el curioso caso de la **Reformadora Granadina**, sociedad que, tras concluir penosamente la demolición de buena parte del casco histórico y la urbanización de la Gran Vía a principios de siglo, se mantuvo aparentemente activa durante décadas sin más objeto ni actividad que el cobro de deudas pendientes, muchas de ellas contra el propio Ayuntamiento de la Capital.

Como vemos, el panorama societario granadino en 1931 resultaba notablemente pobre y, como hemos sugerido para el resto de las empresas personales, alcanzaba una escala más bien reducida. Nuestros estudios en curso nos permiten adelantar que se trata de un fenómeno estructural realmente significativo, ligado también a rendimientos financieros poco satisfactorios, lo que viene a reflejar, a muy largo plazo, tanto el escaso potencial de desarrollo industrial de la región como la escasa capacidad para integrar iniciativas afines dispersas, vinculadas a redes sociales y empresariales diferentes, cuando no incluso directamente enfrentadas. Parece claro que una única sociedad eléctrica en toda la provincia, o un solo grupo azucarero, en lugar de la permanente pluralidad de empresas en cada uno de los sectores mencionados, habrían alcanzado, sin duda, un peso relevante en el panorama industrial español, pero, desgraciadamente, no fue así antes de la época que nos ocupa ni mucho menos en las décadas a venir.



## **CAPÍTULO X**

# **OPORTUNIDADES, ESCALA Y ORGANIZACIÓN: NOTAS PARA UNA CONCLUSIÓN**



[Reunión de invitados en una fiesta dada por el Duque de San Pedro en su finca de Láchar] Fot. AYOLA HIJO (1899).

En las páginas que preceden, hemos descrito un panorama detallado y general del empresariado granadino en 1931. Lejos de la atonía e invertebración que esperábamos al principio, la imagen que arroja dicha descripción se caracteriza, ante todo, por un número relativamente elevado y una variedad notable de las actividades diferentes. Se trata de una imagen, en suma, bastante positiva en principio, si la juzgamos en comparación con la evolución ulterior y con las dificultades actuales para el desarrollo empresarial en la provincia. Un rasgo adicional muy diferente de la situación actual es el aparente predominio del altiplano central, además de la capital y de su comarca inmediata, y el correlativo atraso de las zonas costeras, hoy pujantes.

Se aprecian también ciertas debilidades, en particular, la impresión generalizada de que, con pocas excepciones, los negocios operaban a escala muy reducida, como si la a variedad de los recursos y a la diversidad de capacidades manifiestas se encontrara un freno poderoso al crecimiento de las empresas. Nuestros conocimientos de la economía española y granadina de aquella época nos permiten sugerir que, por encima de la aparente variedad de recursos y posibilidades, tal vez el problema se encontrara en la falta de unas pocas pero realmente poderosas y significativas ventajas competitivas naturales, capaces de inducir un vigoroso crecimiento de los beneficios y de impulsar así una espiral de crecimiento empresarial acelerado, especializado y orientado claramente al mercado exterior. En cuanto a la "capacidad empresarial", parece claro que cuando, acertada o erróneamente, se percibió la existencia de dicha ventaja u oportunidad (por ejemplo, cuando se descubrió una mina importante, cuando se dispuso de un salto de agua adecuado o cuando se percibió la oportunidad de explotar la caña y la remolacha azucarera, por citar sólo algunas de las más importantes), la respuesta empresarial de la sociedad local fue rápida, relativamente innovadora y razonablemente ambiciosa. Pero junto a ello, da la impresión también de que las grandes oportunidades de este tipo fueron escasas y poco duraderas y que, más bien, nos encontramos ante una difusa ventaja general, que sin duda aprovecharon en la medida de lo posible por medio de inversiones en la industria agroalimentaria y una modesta industrialización sustitutiva de importaciones a escala local. Las oportunidades mencionadas para el

desarrollo de la base exportadora potente estuvieron en su mayoría apoyadas en el proteccionismo agrario y permitieron una generalización de las iniciativas de propietarios y empresarios agrarios que, además de producir y exportar las primeras materias protegidas por el arancel, impulsaron el desarrollo de actividades derivadas de ellas, como una generalizada molinería de trigo y aceituna, a menudo directamente ligada a las explotaciones y/o a la propiedad de la tierra.

En realidad, dicha situación encerraba serios peligros a medio y largo plazo. El primero y más general consistía en la necesaria especialización para aprovechar las oportunidades del mercado nacional, a todas luces limitadas y poco dinámicas y, al mismo tiempo, en la dificultad para hacer frente a sus retos. Dicha situación implicaba una especialización regional creciente, que operaba desde finales del siglo XIX si no desde mucho antes. Los modelos teóricos de la Nueva Geografía Económica predicen que, en condiciones de costes de transporte menguantes, las regiones industrializadas y de alta densidad, tenderán a impulsar y a diversificar la industria, más prometedoras entonces a largo plazo y de mayor valor añadido. En cambio, las regiones de baja densidad tenderán a especializarse en la explotación, más o menos intensiva, de sus recursos naturales, abandonando gradualmente las actividades artesanas previas sustitutivas de importaciones. En consecuencia las regiones agrícolas, como lo era la Granada de 1930, especialmente si contaban con malas comunicaciones internas, habrían de recurrir más y más a la importación de productos manufacturados en otras regiones industriales, con el deterioro consiguiente de las industrias y de las artesanías que antes abastecían los mercados locales. En síntesis, la España de vocación industrial estaba absorbiendo los mercados industriales de la España agrícola en proporción directa al descenso local de los costes de transporte, fruto a su vez de la eficacia creciente de los ferrocarriles y, pronto también, de los camiones. Y, a la inversa, podemos decir que los mercados locales de productos artesanos en la provincia de Granada se mantenían, penosamente en la etapa que estamos considerando, precisamente por la carestía y las insuficiencias del transporte mismo, que tanto y tan negativamente pesaban sobre la competitividad de la base exportadora. Junto a lo anterior, una supervivencia del artesanado y de la pequeña empresa en cierto modo numantina y carente de futuro a medio plazo que evolucionó en sentido negativo en las décadas siguientes.

Nos encontramos, pues, ante una de esas aparentes paradojas que son parte de la esencia misma del desarrollo económico. Podríamos decir, en términos schumpeterianos, que la misma fuerza creadora que impulsaba el crecimiento y la especialización económicos conforme a las ventajas competitivas percibidas, amenazaba con destruir la diversidad de las profesiones y las empresas no competitivas. La pregunta que en consecuencia podemos hacernos es la siguiente: ¿Por qué los empresarios locales no supieron adaptarse ventajosamente a las nuevas condiciones? ¿Faltó, acaso, disposición o capacidad empresarial para la innovación y el crecimiento? La respuesta que se impone es que sí que se adaptaron, con cierta habilidad y buen criterio, incluso, en términos generales. Pero, contrariamente a lo que suele decirse, la innovación industrial tiene más de imitación y de adaptación puntual

a las condiciones locales que de grandes, pero rarísimas, invenciones geniales de interés planetario. Los empresarios locales supieron apreciar las actividades rentables y prometedoras existentes, y también vieron decaer las que no eran competitivas frente al flujo creciente de mercancías manufacturadas en serie procedentes de otras regiones. De entre estos últimos muchos, respondieron transformándose en distribuidores minoristas de mercancías foráneas, pero avanzar en esa línea de análisis se escapa ya por completo a los objetivos de estas breves páginas.

Una respuesta complementaria a la anterior trae a colación a la estructura del territorio, caracterizado entonces y hoy por una baja densidad de población general y por una modesta serie de centros urbanos más bien aislados entre sí. Es claro que en tales condiciones, con mercados tan reducidos, una sociedad aún tradicional y orientada en buena medida al autoconsumo tendería a fomentar la diversidad de las actividades, la pluriactividad y, consiguientemente, la falta de especialización de sus protagonistas, y que haría prácticamente inexistentes las economías de escala capaces de hacer crecer vigorosamente a las empresas. El que la capital representara apenas un quinto de los profesionales y empresas del territorio invita a pensar que el principal centro comercial de la provincia ejercía aún de forma muy limitada su papel central en lo que al comercio, a los servicios y a la coordinación de la actividad económica se refiere.

Otras preguntas saltan a la mente. ¿Podrían haber evolucionado las cosas de otra manera? ¿Por qué no surgió al menos alguna gran empresa, algún sector significativo en el que la economía granadina hubiera podido asumir liderazgo nacional? En este punto, el estudio realizado nos permite avanzar ya alguna hipótesis para el futuro. La primera y principal, subraya un déficit singular, fruto más o menos natural de la situación empresarial descrita: la falta de una tradición organizativa adecuada y moderna, ampliamente difusa y, en consecuencia, la presencia de dificultades serias para organizar los negocios conforme a las nuevas necesidades de escala, tanto técnica como financiera u organizativa. Es decir, es posible que nos encontremos frente a un déficit de capital social más que ante un déficit de capital o de recursos financieros. Tras repasar el conjunto de las empresas y profesiones surge la impresión de que los negocios en la Granada de 1931 eran un asunto más bien individual, con escasas relaciones “laterales”. El número de sociedades de capital es reducido y sobre todo, echamos en falta percibir complejas redes de interacciones y especializaciones basadas en lazos familiares. Son pocos los casos de apellidos duplicados (padres e hijos, hermanos, primos, ...) que manifiesten tales redes. Sólo la herencia se manifiesta, aquí y allá, afirmando la continuidad trans-temporal de los patrimonios y de un limitado número negocios en funcionamiento (los que a menudo aparecen como “Viuda e Hijos de ...”, o como “Sobrinos de ...”), pero su número es escaso y, como bien sabemos, una golondrina no hace la primavera. Por supuesto que el cooperativismo era un fenómeno no del todo desconocido, pero sí realmente raro. Sólo dos cooperativas, la **Aceitera de Nuestra Señora de la Merced**, de Pinos del Valle, y la de **Nuestra Señora de la Cabeza**, de Zújar. En estos dos casos, como en otros muchos de la Granada de la época, da la impresión de que sólo la invo-

cación al santo local fuera capaz de agregar las voluntades excepcionalmente en un proyecto común.

Aunque el desarrollo de nuestro estudio no nos permite aún desarrollar plenamente la siguiente vía de análisis sí que podemos esbozarla en un corto párrafo y para ello nos centraremos en un solo caso, el de los **Mingorance**, de Lanjarón y otros municipios de las comarcas alpujarreñas. Es éste un apellido suficientemente característico como para evitar toda confusión y relativamente abundante y localizado en la comarca de Órgiva y su entorno, donde sus miembros practicaban el comercio, la hostelería y hasta la fabricación, tal como se recoge en el cuadro siguiente. Otro grupo de profesionales del mismo apellido aparece en unos pocos pueblos de la parte oriental de la Vega de Granada. Es claro que no conocemos sus datos genealógicos y que, por tanto, cualquier razonamiento ha de ser meramente estadístico y aproximativo, una simple hipótesis, más bien. Pero tras una primera ojeada, podría decirse que, de ser realmente tal y no una simple coincidencia, quienes en la comarca alpujarreña compartían ese apellido constituían en 1931 un verdadero vivero de empresarios y de profesionales, que, por cierto, ha continuado hasta hoy con pleno vigor.

**Cuadro 31**  
**¿Una familia empresarial?**  
**Los Mingorance, de la Baja Alpujarra**

La Herradura	Agentes de transportes		Mingorance, Francisco
	Fruta	Exportadores	
Vélez Benaudalla	Harinas	Fábricas	Mingorance, Juan
Lanjarón	Sastrerías	Fábricas	Mingorance, Antonio
	Tejidos	Comercios	
	Modistas	Comercios	Mingorance, Carmen
	Harinas	Fábricas	Mingorance, Diego
	Hoteles	Hostelería	Mingorance, José
	Tabernas	Hostelería	
	Hoteles	Hostelería	Mingorance, Manuel
	Albañiles, maestros	Construcción	Mingorance, Rafael
	Estancos	Comercios	Mingorance, Vda de Baltasar
Órgiva	Hoteles	Hostelería	Mingorance, José
Pinos del Valle	Fruta	Cosecheros	Mingorance, Juan
Válor	Carpinterías	Talleres	Mingorance, Antonio

Sin duda, las razones que llevaron a determinadas familias a impulsar las carreras profesionales y empresariales de sus miembros es un tema de sociología económica del mayor interés, que exigirá ulteriores estudios. Pero en nuestro caso el problema real es, y también dicho de forma provisional e hipotética, que el fenómeno familiar como fuente de iniciativa empresarial e instrumento para la organización industrial y comercial parece haber sido más bien raro en la provincia de Granada. Más bien parece que las iniciativas se tomaban

de forma individual, y no favorecidas y orientadas por redes de solidaridad familiar capaces de facilitar la difusión de las capacidades y de los recursos. El lector podría preguntarse y se preguntará, sin duda, si estos últimos párrafos no invalidan el argumento inicial. Tal vez no faltaron los recursos financieros, pero sí los organizativos, según se sugiere. Pero el capital, tanto financiero como social, es en buena medida una variable dependiente y acude allí donde surgen las oportunidades. Más aún, a menudo suele desarrollarse de forma espontánea y local el capital necesario, de uno y de otro tipo, o se hace venir de otros puntos más avanzados cuando es necesario.

La conclusión, pues, a la espera como decimos de ulteriores estudios, apunta al hecho de que sin duda la economía granadina de los años treinta del siglo XX (como todas las demás sociedades en cualquier momento pasado o presente), se encontraba en fase de cambio y de transición. El que en adelante se orientara hacia la expansión o hacia la recesión, hacia la diversificación o la contracción de las actividades, dependería de las vicisitudes y situaciones competitivas a venir, y en ese punto está bien claro que lo sucedido en la posguerra tuvo un efecto decisivo y muy negativo sobre la actividad empresarial de Granada. La brutal intervención estatal subsiguiente, que sustituyó a la política proteccionista de principios de siglo, trocó en lanzas las cañas con que jugaban los empresarios españoles de esos años treinta. El absurdo control administrativo sobre los precios y el consiguiente tráfico ilegal de alimentos y otras primeras materias no dejó a los empresarios otra alternativa que la pasividad ruinosa o la corrupción, rentable pero sin futuro. Ello viene a ser un dilema del que, normalmente, el correcto espíritu empresarial, la variedad de iniciativas o la innovación creadora tienen poco bueno que esperar.



## APÉNDICES



**Apéndice 1**  
**Mayores empresas y empresarios granadinos (1931)**

Ranking	Nombre y Apellidos, Título o Razón social	Domicilio	Capital operativo estimado
1	Rodríguez Acosta, Hijos de M.	Granada	> 5 MPta
2	Conde de Benalúa	Lachar	
3	Roldán Antelo, Rafael	Granada	
4-7	Rojas González, Enrique	Maracena	Entre 1 y 5 MPta
	Romero Pozo, Dolores		
	Martínez Cañabate, Antonio		
	Carrillo Noguera, José		
8	Unión Agrícola Azucarera	Granada	
9-10	Carrillo, S.A.	Atarfe	
	Vega, Azucarera Granadina, La		
11-16	Ratazzi , Isabel	Gabia la Grande	
	López Sáez, Hijos de	Granada	
	Monumental Iberia		
	Olmedo Hermanos y García		
	Porras Vañón, Gisbert y Cía		
	Rodríguez Serrano, Hijo de		
17-25	Ballesteros López, Antonio		Motril
	Carnicero Echevarría, S.A.		
	García Tarifa, Miguel		
	Martín , Ricardo		
	Martínez García, Antonio		
	López Montero, Enrique		
	Martín Cuevas, Salvador		
	Azucarera de Salobreña		
	Ntra. Sra. Del Rosario, S.A.		
Liñán Nieves, Diego	Salobreña		
26-33	Alhambra, La	Granada	
	Olivares e Hijo, Santiago		
	Pacetti Martínez, Rafael		
	Ruiz Gálvez, Mateo y Juan ,		
	Secano, L. F		
	Serrano y Bezares ,		
	Gómez Mateos, Juan		Guadix
	Aguilera , Cristóbal		Loja
34-40	Valero Flores, José	Baza	Entre 0,5 y 1 MPta
	González Casas, Doroteo	Granada	
	Guzmán , Manuel		
	Jiménez Huertas, José		
	Leyva Narváez, Juan		
	Saz Rodríguez, Enrique del		
	López Rojas, Mariano		
41-64	Martínez Escobar, Manuel	Armilla	
	Gómez Mateos, Juan	Baza	
	Ballesta e Hijo, Juan ,	Granada	

**Apéndice 1**  
**Mayores empresas y empresarios granadinos (1931) (continuación)**

Ranking	Nombre y Apellidos, Título o Razón social	Domicilio	Capital operativo estimado
41-64	Granadina de Industria y Comercio	Granada	Entre 0,5 y 1 MPta
	Jiménez Panza, Obdulio		
	Sánchez, Hijos de Enrique ,		
	Purísima, La ,	Guadix	
	Guerrero Cabrera, Eloy	Huéscar	
	Rojas , Enrique	Maracena	
	Castanys , Miguel	Motril	
	Bañón Marín, Antonio	Puebla de	
	Bañón Marín, Miguel	Don Fabrique	
	Noguera Morales, Segismundo	Santafé	
55-64	Campos , Miguel	Zubia	
	Fernández Martínez, José	Atarfe	
	Gutiérrez Ruiz, Angustias	Chauchina	
	Cabrera , Leandro	Galera	
	Cabrera Verdugo, Manuel	Granada	
	Márquez , Luis		
	Rodríguez , Carlos		
	Medialdea Vázquez, José	Guadix	
	Hernández , José María	Lanjarón	
65-79	Montero , Federico	Motril	
	Carrillo Rueda, Eduardo	Órjiva	
	Domínguez Fernández, Hilario	Baza	
	Masegosa Serrano, Manuel	Benamaurel	
	Castro Martínez, Enrique	Granada	
	Fernández Martínez, José		
	Gálvez Molina, Francisco de P.		
	Garrido Jiménez, Francisco		
	Pascual Hermanos		
	Torres y López, Hermanos ,		
	Valdivia Jiménez, Ricardo		
	López, Hijos de Juan J. ,		Guadix
	Blanco Cantero, Mariano	Loja	
	80-97	Giménez , Antonio	Motril
Alguacil Rodríguez, Agustín		Santafé	
Carrillo González, Manuel			
Nazario Ortiz, Luis			
Ramos Navarro, Melchor			Baza
Gutiérrez Carmona, Juan		Chauchina	
Torrecillas Pardo, Antonio		Cortes de Baza	
Sánchez Sánchez, José		Fuente Vaqueros	
Gálvez Hermanos ,	Gabia la Grande		
80-97	Fernández , Ramón	Granada	
	Garzón Rodríguez, José		
	Muñoz Marrodan, Juan		

**Apéndice 1**  
**Mayores empresas y empresarios granadinos (1931) (continuación)**

Ranking	Nombre y Apellidos, Título o Razón social	Domicilio	Capital operativo estimado
80-97	Ochoa, Vda. De L. ,	Granada	Entre 0,5 y 1 MPta
	Peinado Castillo, Francisco		
	Pérez Blanca, Juan		
	Pérez Blanca, Juan		
	Quesada , Salvador		
	Rafael , S.		
	Sánchez López, Rafael		
	Quirós , Antonio	Güejar Sierra	
	Portillo, Hijos de Manuel	Huéscar	
	Hernández , Baltasar	Lanjarón	
	Azucarera de Salobreña de San Francisco, S.A.	Salobreña	
98-124	Ávila Nieto, Manuel	Chauchina	Entre 0,3 y 0,5 MPta
	Gutiérrez Carmona, Eduardo		
	Picusi Molina, Salusiano	Fuente Vaqueros	
	Castillo, L. Y V.	Granada	
	Cobo , Juan		
	Destilaciones García de la Fuente		
	Domínguez Fernández, Sotero		
	Escribano Puertas, Ángel		
	Gómez Mateos, Juan		
	López Alonso, Francisco		
	López Gimena, Enrique		
	Martínez Herrera, Juan		
	Martínez, Hijo de Sobrino de Martín		
	Montes González, Andrés		
	Navarrete García, Antonio		
	Román Mesa, Ramón		
	Salmerón Polo, Francisco		
	San Juan, Vda. E hijos de Ventura ,		
	Torres, Francisco y Manuel ,		
	Vallejo Íñiguez, Eugenio		
	Fernández , Hipólito	Guadix	
Serrano Martín, Juan	Monachil		
Eléctrica de San Manuel	Montegícar		
Cuevas , Luis	Motril		
Martín , Julio	Padul		
Moreno López, José	Polopos		
Rojas Sánchez, Manuel	Santafé		

**Apéndice 2**  
**Sector primario**  
**Distribución geográfica de las empresas y profesiones ligadas a la**  
**agricultura, la ganadería y la agroindustria**

Partido Judicial	Municipios	Comercios	Comisionistas	Cosecheros	Criadores	Exportadores	Fábricas	Ganaderos	Minas	Propietarios	Otros	Total
Albuñol	Albuñol			15		10	9	5		8	1	48
	Resto del partido	4		114		86	46	42	1	62	9	364
Alhama	Alhama			8	13	2	26	3	4	8	17	81
	Resto del partido	6		28		14	28	32	2	38	6	154
Baza	Baza	3		34		17	23	4	1		4	86
	Resto del partido	2		89		55	64	22		88	22	342
Granada	Granada	8	13	7		16	58	11	5	23	30	171
	Resto del partido	12		166		56	119	69	8	149	31	610
Guadix	Guadix	1		6			23	1		9	6	46
	Resto del partido	27		127		241	117	156	16	115	58	857
Huéscar	Huéscar	5		7		2	13	9	2	8	6	52
	Resto del partido	4		29		48	39	31		62	32	245
Iznalloz	Iznalloz			5		24	9	16		8	1	63
	Resto del partido	9		78		33	28	39	1	60	22	270
Loja	Loja			19		9	13	10	2	24	10	87
	Resto del partido			45		11	59	12		19	4	150
Montefrío	Montefrío					2						2
	Resto del partido			1			6	11		21		39
Motril	Motril			2		7	9	2	2	19	8	49
	Resto del partido	5		131		44	74	36	7	67	29	393
Órgiva	Órgiva	1		1		4	26	3	4	10	1	50
	Resto del partido	1		226		63	136	65	8	94	27	620
Santafé	Santafé	2				8	14	1		23	4	52
	Resto del partido	22		131		128	65	22	6	86	13	473
Ugíjar	Ugíjar	2		9		1	9	4	4	5	1	35
	Resto del partido			95		121	84	65	5	45	6	421
Total general		114	13	1.373	13	1.002	1.097	671	78	1.051	348	5.760

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Albuñol	Bordadoras			2	2
	Botas y Pellejos			1	1
	Carpinterías		32		32
	Cristalerías		1		1
	Cuberos Toneleros		6		6
	Ebanisterías		2		2
	Electricidad	3			3
	Gaseosas	2			2
	Herradores		4		4
	Herrerías		11		11
	Hojalaterías		3		3
	Hornos de Cal	2			2
	Hornos de Tejas y Ladrillos	3			3
	Hornos de Yeso	7			7
Licores	1			1	
Mercurio	2			2	
Total Albuñol		20	59	3	82
Alhama	Abonos	1			1
	Bordadoras			2	2
	Carpinterías		15		15
	Carros, Constructores		11		11
	Chocolates	1			1
	Cortezas, Molinos	1			1
	Despellejadotes			1	1
	Electricidad	7			7
	Esparterías	2			2
	Gaseosas	3			3
	Herradores		5		5
	Herrerías		10		10
	Hojalaterías		2		2
	Hornos de Pan	3			3
	Hornos de Tejas y Ladrillos	1			1
	Hornos de Yeso	8			8
Panaderías	1			1	
Pirotecias	2			2	
Total Alhama		30	43	3	76
Baza	Alfarerías			10	10
	Automóviles		2		2
	Bordados			3	3
	Botas y Pellejos			1	1
	Cafés	4			4

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Baza	Cafés	4			4
	Cajas de Madera	4			4
	Caldererías		3		3
	Capachos	2			2
	Carpinterías		41		41
	Carros, Constructores		11		11
	Carruajes		4		4
	Cemento	3			3
	Cerámicas	6		3	9
	Cuerdas de Esparto	1			1
	Despellejadores			1	1
	Ebanisterías			12	12
	Electricidad	3			3
	Encuadernaciones			3	3
	Gaseosas	7			7
	Géneros de Punto	4			4
	Herradores			12	12
	Herrerías			27	27
	Hilados	3			3
	Hojalaterías			8	8
	Hornos de Cal	4			4
	Hornos de Pan	2			2
	Hornos de Tejas y Ladrillos	6			6
	Hornos de Yeso	7			7
	Imprentas			2	2
	Jabones	2			2
	Lapidarios	1			1
Lonas	2			2	
Pleitas	4			4	
Yeserías	1			1	
Zapaterías	2			2	
<b>Total Baza</b>		<b>68</b>	<b>125</b>	<b>18</b>	<b>211</b>
Granada	Abanicos		3		3
	Acuñaación y Estampación de Metales		1		1
	Albardonerías			5	5
	Alfarerías			3	3
	Alfombras	3			3
	Alpargaterías	1			1
	Altars	2			2
	Ante	1			1
Aprestos	4			4	

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total	
Granada	Artículos de Zinc	1			1	
	Automóviles		5		5	
	Azúcar, empaquetado			3	3	
	Baldosas	2			2	
	Barnizadores			1	1	
	Baúles	4			4	
	Bolas de Carbón	1			1	
	Bordados			4	4	
	Bordados a Mano			2	2	
	Botas y Pellejos			2	2	
	Botillerías			15	15	
	Bujías	2			2	
	Café, Tostaderos			3	3	
	Cajas de Cartón	1		1	2	
	Cal	2			2	
	Caldererías		2		2	
	Calefacción		2		2	
	Cámara de Comercio e Industria				6	6
	Carpinterías			63		63
	Carpinterías Mecánicas			3		3
	Carrocerías			2		2
	Carros, Constructores			13		13
	Carruajes			2		2
	Cerrajerías				10	10
	Cerveza	1				1
	Cestas, Constructores			3		3
	Chacinas	3				3
	Chocolates	5				5
	Construcciones Metálicas			1		1
	Corsés	1				1
	Cortinajes	1				1
	Cortinas Persianas	2				2
	Cuberos Toneleros			3		3
	Cuchillerías			2		2
	Curtidos	7				7
	Desudadores	2				2
	Ebanisterías			9		9
	Electricidad	23				23
	Embutidos y chacinas	3				3
	Encuadernaciones			3		3
Escayolas	1				1	
Estereotipia			1		1	

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total	
Granada	Estuches	1			1	
	Flores Artificiales	3			3	
	Galones	1			1	
	Galvanoplastia	1			1	
	Gas	1			1	
	Gaseosas	8			8	
	Géneros de Punto	4			4	
	Gorras	3			3	
	Guantes	1			1	
	Herradores			6		6
	Herrerías			21		21
	Hielo	2				2
	Hierro	2				2
	Hilados	3				3
	Hojalaterías			16		16
	Horcas de Madera	1				1
	Hornos de Cal	5				5
	Hornos de Pan	27				27
	Hornos de Tejas y Ladrillos	9				9
	Hornos de Yeso	11				11
	Imágenes religiosas			3		3
	Imprentas			20		20
	Ingenieros Industriales				10	10
	Jabones	9				9
	Jarabes	2				2
	Ladrillos Refractarios	2				2
	Lampisterías			3		3
	Libros Rayados	1				1
	Licores	2				2
	Lonas	1				1
	Loza	1				1
	Lunas	1				1
	Mantillas de Blonda	1				1
	Maquinaria agrícola			1		1
	Maquinaria eléctrica			3		3
	Maquinaria industrial			12		12
	Maquinaria para harinería			3		3
	Máquinas de escribir			1		1
	Marcos de Peluche	2				2
	Mármoles	1				1
Mecánicos				5	5	
Metales	3				3	
Mosaicos	2				2	

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Granada	Muebles	2			2
	Ornamentación		6		6
	Papel de Embalaje	1			1
	Papel de Estraza	2			2
	Papel de Fumar	1			1
	Paraguas		2		2
	Pastas para Sopa	5			5
	Perfumerías	1			1
	Peritos Electricistas			4	4
	Peritos Industriales			1	1
	Peritos Mecánicos			4	4
	Peritos Químicos			1	1
	Pirotecnias			1	1
	Platerías	2			2
	Puertas Metálicas	1			1
	Sacos	2			2
	Sellos de Caucho y Metal	3			3
	Sillas	1	8		9
	Soldadura		4		4
	Sombreros de Pelo	4			4
	Sombreros de Señoras	5			5
	Sommiers	3			3
	Superfosfatos	1			1
	Tapices	2			2
	Tejas y Ladrillos	7			7
	Tejidos	19			19
Toquillas	1			1	
Vistas y Plantillas para Calzado	1			1	
Vulcanización		2		2	
Zapatillas	2			2	
<b>Total Granada</b>		<b>250</b>	<b>230</b>	<b>80</b>	<b>560</b>
Guadix	Albarderos			1	1
	Alfarerías			5	5
	Automóviles		1		1
	Cafés	1			1
	Carpinterías		74		74
	Carros, Constructores		12		12
	Cerrajerías			1	1
	Chocolates	1			1
	Cristalerías		3		3
	Ebanisterías		5		5

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Guadix	Electricidad	17			17
	Embutidos y chacinas	2			2
	Encuadernaciones		2		2
	Gaseosas	12			12
	Géneros de Punto	1			1
	Herradores		19		19
	Herrerías		41		41
	Hielo	1			1
	Hilados	1			1
	Hojalaterías		11		11
	Hornos de Cal	3			3
	Hornos de Pan	7			7
	Hornos de Tejas y Ladrillos	4			4
	Hornos de Yeso	5			5
	Imprentas		2		2
	Jabones	2			2
	Mecánica		2		2
	Mosaicos	1			1
	Muebles	1			1
	Pastas para Sopa	1			1
	Piedra Artificial	1			1
	Pirotecnias		2		2
	Sillas		3		3
Sommiers	2			2	
Tejidos	1			1	
Zapaterías	1			1	
<b>Total Guadix</b>		<b>65</b>	<b>177</b>	<b>7</b>	<b>249</b>
Huéscar	Alfarerías	1			1
	Bordadoras			3	3
	Cajas	1			1
	Cáñamo	2			2
	Carpinterías		24		24
	Carros, Constructores		10		10
	Chocolates	1			1
	Cristalerías		2		2
	Ebanisterías		6		6
	Electricidad	8			8
	Encuadernaciones		2		2
	Gaseosas	6			6
	Herradores		6		6
	Herrerías		23		23
	Hilados	1			1
Hojalaterías		5		5	

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Huéscar	Hornos de Pan	6			6
	Hornos de Tejas y Ladrillos	2			2
	Hornos de Yeso	7			7
	Imprentas		1		1
	Jabones	1			1
	Sillas	1			1
Total Huéscar		37	79	3	119
Iznalloz	Alfarerías			1	1
	Bordadoras			2	2
	Botas y Pellejos			1	1
	Carpinterías		40		40
	Carros, Constructores		11		11
	Cuberos Toneleros		2		2
	Ebanisterías		4		4
	Electricidad	5			5
	Embutidos y chacinas	1			1
	Gaseosas	4			4
	Herradores		16		16
	Herrerías		20		20
	Hojalaterías		5		5
	Hornos de Pan	3			3
	Hornos de Tejas y Ladrillos	2			2
	Hornos de Yeso	1			1
	Imprentas		1		1
	Jabones	1			1
Talleres		1		1	
Vinos	1			1	
Yeserías	1			1	
Total Iznalloz		19	100	4	123
Loja	Alfarerías			7	7
	Almidón	1			1
	Calzado	5			5
	Carpinterías		29		29
	Carros, Constructores		5		5
	Chocolates	3			3
	Ebanisterías		7		7
	Electricidad	3			3
	Encuadernaciones		2		2
	Fideos	1			1
	Filtros	2			2
	Gaseosas	4			4
Herradores		6		6	

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Loja	Herrerías		21		21
	Hielo	2			2
	Hojalaterías		6		6
	Hornos de Pan	7			7
	Hornos de Tejas y Ladrillos	2			2
	Hornos de Yeso	10			10
	Imprentas		2		2
	Jabones	6			6
	Lanas	1			1
	Mármoles	2			2
	Mecánica		3		3
	Panaderías	2			2
Sillerías	1			1	
Talleres		6		6	
Total Loja		52	87	7	146
Montefrío	Carpinterías		5		5
	Carros, Constructores		2		2
	Herradores		1		1
	Herrerías		1		1
Total Montefrío			9		9
Motril	Albarderos			1	1
	Alfarerías			6	6
	Bordadoras			2	2
	Capachos	2			2
	Carbonerías	1			1
	Carpinterías		41		41
	Chocolates	1			1
	Construcciones Navales		1		1
	Corcho	2			2
	Cordelerías	2			2
	Cristalerías		1		1
	Ebanisterías		10		10
	Electricidad	13			13
	Esparterías	2			2
	Gaseosas	4			4
	Herradores		8		8
	Herrerías		17		17
	Hielo	2			2
	Hilados	2			2
	Hojalaterías		8		8
Hornos de Pan	20			20	
Hornos de Tejas y Ladrillos	8			8	

**Apéndice 3**  
**Sector secundario**  
**Distribución geográfica de las empresas dedicadas a la**  
**artesanía y a la industria (continuación)**

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Motril	Hornos de Yeso	1			1
	Imprentas		4		4
	Jabones	2			2
	Licores	1			1
	Mármoles		1		1
	Piedra Artificial	2			2
	Plantas Aromáticas	2			2
	Pleitas	1			1
	Sillas	1			1
Soldadura			2		2
Tejidos	1				1
<b>Total Motril</b>		<b>70</b>	<b>93</b>	<b>9</b>	<b>172</b>
Órgiva	Alfarerías			4	4
	Botas y Pellejos			1	1
	Carpinterías		43		43
	Carros, Constructores		1		1
	Conservas	2			2
	Cortezas, Molinos	1			1
	Cuberos Toneleros		2		2
	Destilación de Hierbas	2			2
	Ebanisterías		6		6
	Electricidad	9			9
	Esparterías	4			4
	Fideos	1			1
	Gaseosas	5			5
	Herradores		8		8
	Herrerías		17		17
	Hojalaterías		8		8
	Hornos de Cal	1			1
	Hornos de Pan	13			13
	Hornos de Tejas y Ladrillos	3			3
	Hornos de Yeso	7			7
	Jabones	4			4
	Jarabes	1			1
	Licores	2			2
	Mecánicos			1	1
	Pastas para Sopa	1			1
	Pirotecniás	3			3
Sogas de Esparto	2			2	
Tejas y Ladrillos	1			1	
Yeserías	1			1	
<b>Total Órgiva</b>		<b>63</b>	<b>85</b>	<b>6</b>	<b>154</b>

## Apéndice 3 (continuación)

Partido Judicial	Concepto	Fábricas	Talleres	(en blanco)	Total
Santafé	Abonos	1			1
	Aglomerados	3			3
	Alfarerías			3	3
	Bloques de Cemento	1			1
	Bordadoras			3	3
	Carpinterías		33		33
	Carros, Constructores		17		17
	Cemento	1			1
	Cerrajerías			1	1
	Cristalerías		2		2
	Ebanisterías		6		6
	Electricidad	3			3
	Embutidos y chacinas	5			5
	Éter	1			1
	Gaseosas	2			2
	Herradores		12		12
	Herrerías		12		12
	Hojalaterías		1		1
	Hornos de Pan	8			8
	Hornos de Tejas y Ladrillos	18			18
	Hornos de Yeso	5			5
	Imprentas		1		1
	Jabones	5			5
	Muebles	1			1
	Pirotecias	1			1
	Sillas	1	1		2
Yeserías	1			1	
<b>Total Santafé</b>		<b>57</b>	<b>85</b>	<b>7</b>	<b>149</b>
Ugijar	Alfarerías			4	4
	Botas y Pellejos			1	1
	Carpinterías		27		27
	Cuberos Toneleros		2		2
	Electricidad	5			5
	Gaseosas	1			1
	Géneros de Punto	1			1
	Herradores		12		12
	Herrerías		14		14
	Hilados	1			1
	Hojalaterías		4		4
	Hornos de Pan	2			2
	Hornos de Yeso	2			2
	Pastas para Sopa	1			1
Yeso	1			1	
<b>Total Ugijar</b>		<b>14</b>	<b>59</b>	<b>5</b>	<b>78</b>
<b>Total general</b>		<b>745</b>	<b>1231</b>	<b>152</b>	<b>2128</b>

APENDICE 4  
PRINCIPALES EMPRESAS CONSTITUIDAS EN GRANADA (1886-1936)

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
(1)		(2)	(3)	(4)	(5)
27-11-1886	GARCIA, ALVAREZ, CLOTA Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	250.000	GRANADA
14-05-1887	SANCHEZ Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	100.000	GRANADA
25-06-1888	OLMEDO HERMANOS	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	105.000	GRANADA
10-12-1888	MORENO Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	TEXTILES Y CALZADO	150.000	GRANADA
10-01-1889	LA CHICA Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	826.359	PINOS PUENTE
14-03-1889	ECHIVARRIA Y CARNICERO	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	100.000	GRANADA
15-03-1889	ECHIVARRIA HERMANOS	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	500.000	GRANADA
27-07-1889	VIUDA E HIJOS DE JOAQUIN MASO	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	174.000	GRANADA
07-09-1889	CREUS Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.500.000	ARMILLA
17-10-1889	SORIANO, CARRILLO, ROALES, MONTORO Y COMPAÑÍA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	625.000	SANTAFÉ
09-11-1889	JUAN RAMÓN LA CHICA Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	500.000	PINOS PUENTE
14-11-1889	LOPEZ MEDINA E HIJOS	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	765.000	PINOS PUENTE
30-12-1889	PABLO DIAZ Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	950.000	GRANADA
13-03-1890	LOPEZ GIMENEZ Y HERRAN	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	295.000	MOTRIL
21-05-1890	MIGUEL LOPEZ Y HERMANO	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	126.000	GRANADA
26-07-1890	HIJOS DE ORTEGA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	100.000	GRANADA
20-08-1890	ALVA, HERAS Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	200.000	GRANADA
08-01-1891	AURIOLES, RAVASSA Y MORÉ	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.500.000	MOTRIL
17-03-1891	TEGEIRO Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	200.000	GRANADA
06-08-1891	LA AZUCARERA GRANADINA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	475.000	GRANADA

APENDICE 4  
PRINCIPALES EMPRESAS CONSTITUIDAS EN GRANADA (1886-1936) (continuación)

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
22-08-1891	HIJOS DE DON JOAQUÍN AGRELA	REGULAR COLECTIVA	CRÉDITO Y SEGUROS	250.000	GRANADA
15-10-1891	J. MANZUCO Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	100.000	ATARFE
19-02-1892	LEDRÚ, MARIEGES Y BARAT	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	187.359	GRANADA
20-02-1892	LA ESTRELLA	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	1.000.000	GUÉJAR SIERRA
09-03-1892	AGRELA HERMANOS	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.325.000	SALOBREÑA
02-06-1892	ABRIL, IBÁÑEZ Y ALONSO ZEGRÍ	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	500.000	GRANADA
08-05-1893	ECHAVARRÍA HERMANOS E HIJOS	REGULAR COLECTIVA	OTROS	500.000	GRANADA
26-01-1895	WILHELMY Y LEMNE	REGULAR COLECTIVA	PAPEL E IMPRESIÓN	247.240	GRANADA
01-07-1895	COMPAÑÍA GENERAL DE ELECTRICIDAD	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	1.250.000	GRANADA
08-07-1895	SOCIEDAD DE MINAS DE HIERRO DEL MARQUESADO	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	500.000	GUADIX
01-10-1895	LA REFORMADORA GRANADINA	ANÓNIMA	CONSTRUCCIONES E INGENIERÍA	1.000.000	GRANADA
06-11-1895	ALBA, J.M. LAS HERAS, Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	200.000	GRANADA
11-11-1895	COMPAÑÍA GENERAL DE TRANVÍAS DE GRANADA	ANÓNIMA	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	300.000	GRANADA
15-12-1896	COMPAÑÍA GENERAL DE ELECTRICIDAD DE MOTRIL	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	250.000	MOTRIL
30-12-1896	INGENIO SAN JOSÉ	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.500.000	MOTRIL
17-02-1897	MINAS Y PLOMOS DE SIERRA DE LÚJAR	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	1.100.000	ÓRGIVA
23-10-1897	MOLINA HERMANOS	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	150.000	MOTRIL
10-01-1898	RUIZ HERMANOS	REGULAR COLECTIVA	TEXTILES Y CALZADO	168.132	LOJA
03-02-1898	HIJOS DE ECHAVARRÍA HERMANOS	REGULAR COLECTIVA	OTROS	125.000	GRANADA
15-02-1898	LEDRÚ Y MARIEGES	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	119.102	GRANADA
21-01-1899	COMPAÑÍA LOJEÑA DE ELECTRICIDAD	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	134.750	LOJA
27-01-1899	ECHAVARRÍA, CARNICERO Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	150.000	GRANADA

APÉNDICES

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
20-07-1899	RODRIGUEZ HERMANOS Y ORTEGA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	100.000	GRANADA
21-07-1899	LOPEZ MEDINA E HIJOS Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	750.000	ATARFE
19-09-1899	ANGUITA, HINOJOSA, Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	270.000	GRANADA
03-03-1900	FÁBRICA AZUCARERA DE SAN TORCUATO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	3.000.000	GUADIX
12-03-1900	LA ENERGÍA ELÉCTRICA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	602.000	GRANADA
29-03-1900	BURGOS, LOPEZ Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS QUÍMICOS	178.129	GRANADA
06-08-1900	RUBIO HERMANOS Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.500.000	GRANADA
27-08-1900	A. MONTERO Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	100.000	ATARFE
29-10-1900	CARRILLO Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS QUÍMICOS	1.000.000	SANTAFÉ
07-11-1900	SANTA LEOCADIA	ANÓNIMA	PRODUCTOS QUÍMICOS	100.000	ATARFE
27-12-1900	FÁBRICA AZUCARERA SAN ISIDRO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	3.379.600	GRANADA
29-03-1901	HINOJOSA Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	260.000	GRANADA
24-04-1901	HIJOS DE RAFAEL MÁRQUEZ	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	2.000.000	ALMUNÉCAR
07-06-1901	NUUESTRA SEÑORA DE GRACIA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	250.000	GRANADA
25-06-1901	MINAS DE HIERRO DE ANDALUCIA	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	1.000.000	GRANADA
02-07-1901	COMPAÑÍA ELÉCTRICA CRISTO DE LA FE	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	250.000	GUADIX
16-10-1901	CONTRERAS Y SÁNCHEZ	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	365.000	MONTEGÍCAR
04-07-1902	ELÉCTRICA DE LA VEGA GRANADINA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	1.333.000	GRANADA
26-09-1902	HERAS, ALVA Y QUESADA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	200.000	GRANADA
25-10-1902	AZUCARERA DEL SEÑOR DE LA SALUD	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	2.500.000	SANTAFÉ
25-03-1903	TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE GRANADA	ANÓNIMA	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	3.500.000	GRANADA
11-05-1903	UNIÓN MINERA ANDALUZA	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	500.000	GRANADA
15-05-1903	COMPAÑÍA DE ELECTRICIDAD DEL RIO CACÍN	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	500.000	HUÉTOR TÁJAR
20-07-1903	SOCIEDAD MINERA DE LA LANCHA DE CENES	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	1.350.000	CENES DE LA VEGA

**APENDICE 4**  
**PRINCIPALES EMPRESAS CONSTITUIDAS EN GRANADA (1886-1936) (continuación)**

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
31-12-1903	HINOJOSA Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	100.000	GRANADA
08-02-1904	LA VEGA, AZUCARERA GRANADINA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.500.000	ATARFE
20-07-1904	NAVARETE, VELASCO Y SÁNCHEZ GUARDIOLA	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	105.000	GRANADA
03-02-1905	AZUCARERA NUEVA ROSARIO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	2.000.000	PINOS PUENTE
21-02-1905	LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN, AZUCARERA DEL GENIL	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	2.630.000	GRANADA
28-04-1905	AMARO, GONZÁLEZ Y MARTÍNEZ	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	113.641	GRANADA
29-04-1905	INGENIO DE NUESTRA SEÑORA DE LA VICTORIA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	600.000	ALMUÑECAR
15-05-1905	LA ELÉCTRICA DE HUÉSCAR	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	110.000	HUÉSCAR
05-06-1905	MIGUEL GARCÍA TARIFA	ANÓNIMA	SERVICIOS COMERCIALES	200.000	GRANADA
11-08-1905	DÍAZ MOREY Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	870.500	MOTRIL
13-10-1905	HENARES Y BARRIOS	REGULAR COLECTIVA	CONSTRUCCIONES E INGENIERÍA	100.000	GRANADA
28-04-1906	JUAN MARÍA ROMERO	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	125.000	GRANADA
10-07-1906	VIUDA E HIJOS DE EMILIO MORÉ	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.000.000	MOTRIL
10-09-1906	NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES	ANÓNIMA	PRODUCTOS QUÍMICOS	1.000.000	GRANADA
25-09-1906	LA ALHAMBRA	ANÓNIMA	MADERA, CORCHO Y MOBILIARIO	100.000	GRANADA
16-11-1906	HIJOS DE RODRÍGUEZ ACOSTA	REGULAR COLECTIVA	OTROS	1.000.000	GRANADA
11-01-1908	LOS DOCKS DE GRANADA	ANÓNIMA	OTROS	500.000	GRANADA
15-02-1908	CERÁMICA ACCITANA	ANÓNIMA	CONSTRUCCIONES E INGENIERÍA	250.000	GUADIX
09-05-1908	HIDROELÉCTRICA DEL VALLE DE LECRÍN	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	100.000	MELEGIÉS
02-06-1908	PEDRO MORENO AGRELA Y HERMANO	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	100.000	MOCLÍN
10-11-1908	LA MARÍTIMA	ANÓNIMA	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	100.000	MOTRIL
26-01-1909	COMPAÑÍA ELÉCTRICA DEL PADUL	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	100.000	PADUL

APÉNDICES

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
24-03-1909	SAN PASCUAL	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	3.750.000	PINOS PUENTE
13-04-1909	DORRIEN - SOCIEDAD DE PRODUCTOS QUÍMICOS	ANÓNIMA	PRODUCTOS QUÍMICOS	800.000	GRANADA
09-05-1909	JUAN J. LÓPEZ E HIJOS	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	144.632	GUADIX
27-05-1909	RUIZ Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	TEXTILES Y CALZADO	140.000	GRANADA
03-07-1909	HIDROELÉCTRICA DE MONACHIL	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	250.000	MONACHIL
06-04-1910	AZUCARERA SAN LUIS	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	155.000	MOTRIL
15-04-1910	MORENO AGRELA HERMANOS Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS QUÍMICOS	250.000	GRANADA
15-06-1910	AZUCARERA SANTA CLARA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	300.000	MOTRIL
27-07-1910	SOCIEDAD MINERA LAS MARAVILLAS	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	250.000	ALHAMA DE GRANADA
10-10-1910	NAVARRETE Y FERNANDO	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	100.000	GRANADA
10-02-1911	AZUCARERA SAN FERNANDO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	900.000	MOTRIL
28-09-1911	COMPAÑÍA MINERA DEL CERRAJÓN	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	600.000	MONACHIL
16-10-1911	LA NUEVA MARÍTIMA	ANÓNIMA	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	100.000	MOTRIL
06-08-1912	UNIÓN AGRÍCOLA AZUCARERA NTRA SRA DEL CARMEN	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	3.500.000	BENALÚA DE GUADIX
16-08-1912	S.A. PROPIETARIA DE LA PLAZA DE TOROS	ANÓNIMA	OTROS	250.000	GRANADA
10-12-1912	MINAS DE PLOMO DE LA RAJÁ	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	1.500.000	VELEZ BENAUDALLA
30-01-1913	HIJOS DE MANUEL RODRÍGUEZ ACOSTA	REGULAR COLECTIVA	CRÉDITO Y SEGUROS	1.000.000	GRANADA
10-03-1913	ELÉCTRICA NUESTRA SEÑORA DEL PAÑO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	500.000	GRANADA
26-03-1913	AZUCARERA MOTRILEÑA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	900.000	MOTRIL
15-05-1913	SAN RAFAEL, FÁBRICA DE ACEITE DE OLIVA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	250.000	GRANADA
14-06-1913	HIJOS DE ENRIQUE SANTOS	REGULAR COLECTIVA	CRÉDITO Y SEGUROS	750.000	GRANADA
29-08-1913	PORVENIR DE SIERRA DE LÚJAR	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	150.000	VELEZ BENAUDALLA
27-09-1913	HIDROELÉCTRICA MOTRILEÑA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	300.000	MOTRIL
09-02-1914	MINAS DE LA COSTA GRANADINA	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	500.000	ALMUÑECAR

APENDICE 4  
PRINCIPALES EMPRESAS CONSTITUIDAS EN GRANADA (1886-1936) (continuación)

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
19-08-1914	SOCIEDAD GENERAL DE COMERCIO DEL MEDIODÍA	ANÓNIMA	SERVICIOS COMERCIALES	1.000.000	MOTRIL
10-03-1915	BALLESTEROS, CUADROS Y PIÑAR	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	170.000	GRANADA
26-03-1915	SOCIEDAD MINERA DEL VALLE DE LECRÍN	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	100.000	MELEGÍS
11-05-1915	LÓPEZ, ARIZA Y ENTRENA	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	300.000	PINOS PUENTE
31-05-1915	MIGUEL GARCÍA TARIFA	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	225.000	GRANADA
10-08-1915	INDUSTRIA SOMBRERERA	ANÓNIMA	TEXTILES Y CALZADO	100.000	GRANADA
01-12-1916	LA MINERO METALÚRGICA GRANADINA	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	500.000	BAZA
08-06-1917	ARGENTINA	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	115.000	GRANADA
10-07-1917	MINAS DE PLOMO DE VELEZ-LÚJAR	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	1.750.000	VELEZ BENAUDALLA
05-09-1917	OLMEDO	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	200.000	GRANADA
24-10-1917	ELÉCTRICA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGIUSTIAS	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	150.000	ALHAMA DE GRANADA
19-01-1918	ELÉCTRICA DE DIÉCHAR	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	1.500.000	MONACHIL
16-02-1918	LA MINERA SAN ANTONIO	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	100.000	PADUL
22-06-1918	HERMOSO Y LÓPEZ LUQUE	REGULAR COLECTIVA	MADERA, CORCHO Y MOBILIARIO	200.000	GRANADA
15-10-1918	LA MERCANTIL INDUSTRIAL AGRÍCOLA MOTRILEÑA	ANÓNIMA	OTROS	250.000	MOTRIL
16-11-1918	SAN RAFAEL HIDROELÉCTRICA DEL CANAL	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	500.000	ALBOLOTE
22-11-1918	WULFENITAS DE DÍLAR	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	100.000	DÍLAR
03-01-1919	HARINERA MOTRILEÑA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	100.000	MOTRIL
21-01-1919	INDUSTRIAS DEL ACEITE	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	100.000	PINOS PUENTE
03-04-1919	HIJOS DE GASPAR ESTEVA Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	300.000	MOTRIL
29-04-1919	QUESADA Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	PRODUCTOS QUÍMICOS	110.000	GRANADA
17-06-1919	MONTERO Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	400.000	ATARFE

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
16-07-1919	SOCIEDAD ELECTRO QUÍMICA GRANADINA	ANÓNIMA	PRODUCTOS METALICOS Y MAQUINARIA	1.000.000	GRANADA
20-10-1919	LA HORMIGA	ANÓNIMA	PRODUCTOS QUÍMICOS	100.000	ÍLLORA
19-12-1919	TRANVÍA FERROCARRIL DE GRANADA A SIERRA NEVADA	ANÓNIMA	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	700.000	GRANADA
17-01-1920	RUJZ GÁLVEZ Y COMPAÑÍA	COMANDITARIA	SERVICIOS COMERCIALES	127.521	GRANADA
11-04-1920	SOCIEDAD ANÓNIMA CARRILLO	ANÓNIMA	PRODUCTOS QUÍMICOS	3.000.000	ATARFE
14-04-1920	SERRANO Y BEZARES	LIMITADA	SERVICIOS COMERCIALES	150.000	GRANADA
02-06-1920	SOCIEDAD ANÓNIMA DE ESPECTÁCULOS	ANÓNIMA	OTROS	300.000	GRANADA
03-07-1920	COMPAÑÍA GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO	ANÓNIMA	OTROS	100.000	GRANADA
09-11-1920	LUIS SÁNCHEZ APONTE Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	100.000	GRANADA
24-11-1920	SAN PEDRO, ELÉCTRICA DEL MAITENA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	750.000	GUÉJAR SIERRA
23/5/22	MIGUEL GARCÍA TARIFA Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	500.000	GRANADA
26/8/22	AUTEDIA	ANÓNIMA	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	2.000.000	GRANADA
25/10/22	TORRES Y LÓPEZ HERMANOS	REGULAR COLECTIVA	CONSTRUCCIONES E INGENIERÍA	1.000.000	GRANADA
6/12/22	MINERA DE LA SERNA	ANÓNIMA	MINERALES Y PRODUCTOS NO METALICOS	1.000.000	GRANADA
21/5/23	AZUCARERA NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	505.000	MOTRIL
17/1/24	DESTILACIONES GARCIA DE LA FUENTE	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	2.040.000	GRANADA
9/7/25	NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGIUSTIAS	ANÓNIMA	PRODUCTOS QUÍMICOS	6.000.000	GRANADA
23/7/25	SANTA ROSALÍA. CURTIDOS VILLAESPESA HNOS.	ANÓNIMA	TEXTILES Y CALZADO	800.000	GRANADA
4/9/25	ELÉCTRICA DEL GUADALFEO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	2.300.000	BÉRCHELES
21/2/25	FÁBRICA DE CERVEZAS LA ALHAMBRA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	30.000.000	GRANADA
14/6/26	MÁRMOLES Y MINERALES DE SIERRA NEVADA	ANÓNIMA	CONSTRUCCIONES E INGENIERÍA	1.375.000	GRANADA
5/8/27	NUEVA PLAZA DE TOROS DE GRANADA	ANÓNIMA	OTROS	5.000.000	GRANADA
12/3/28	HIDROELÉCTRICA DE LA ALPUJARRA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	400.000	UGIJAR
27/6/28	HIDROELÉCTRICA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	500.000	ALHAMA DE GRANADA

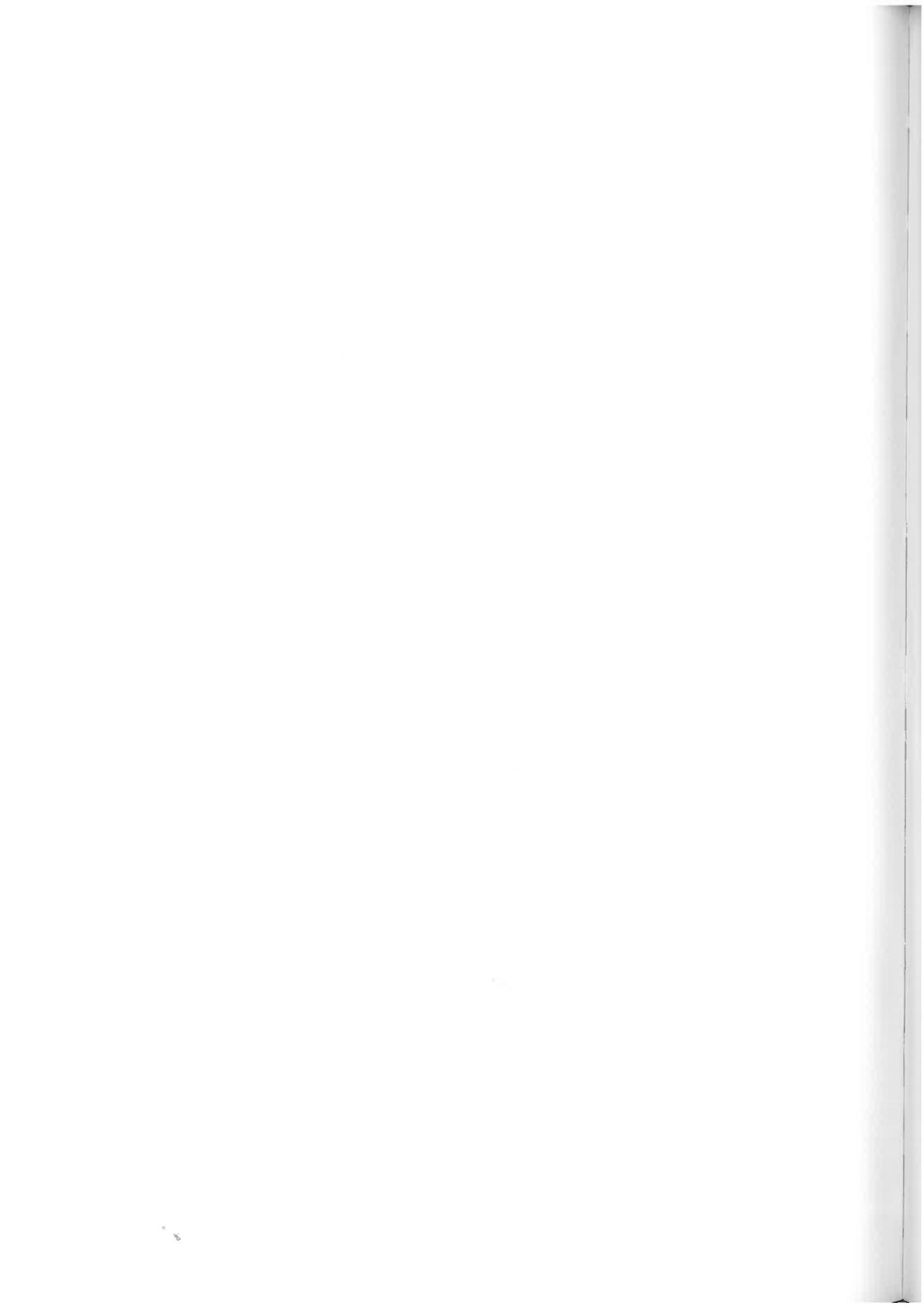
APENDICE 4  
PRINCIPALES EMPRESAS CONSTITUIDAS EN GRANADA (1886-1936) (continuación)

FECHA SOCIAL	RAZON SOCIAL ACTIVIDAD	TIPO DE SOCIEDAD	OBJETO SOCIAL	CAPITAL	LUGAR DE
25/10/29	LA PURISIMA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.001.000	GUADIX
9/11/29	MINAS DE MOTRIL	ANÓNIMA	MINERALES Y METALES	3.000.000	MOTRIL
5/2/30	MATEOS LENDÍNEZ Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	2.000.000	GRANADA
18/2/30	JOSE PÉREZ DE LA BLANCA E HIJOS	ANÓNIMA	SERVICIOS COMERCIALES	9.000.000	GRANADA
7/3/30	HIDROELÉCTRICA ACCITANA	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	600.000	BENALÚA DE GUADIX
20/6/30	FÁBRICA DE ACEITES SAN JOSÉ	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	632.500	VILLANUEVA DE MESÍA
17/1/31	HIDROELÉCTRICA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	250.000	LANJARÓN
3/8/31	GARANTÍA COMERCIAL RIBOT	ANÓNIMA	OTROS	1.010.000	GRANADA
23/2/33	ELÉCTRICA DE CÁZULAS	ANÓNIMA	PRODUCTOS ENERGÉTICOS	750.000	OTÍVAR
21/8/34	EXPLOTACIÓN AGRICOLA DE HERNÁN VALLE	ANÓNIMA	AGRICULTURA	505.000	HERNÁN VALLE
21/12/34	AGUARDIENTES DE CAÑA	LIMITADA	PRODUCTOS QUÍMICOS	900.000	MOTRIL
4/9/35	MORENO, DOMÍNGUEZ Y COMPAÑÍA	REGULAR COLECTIVA	SERVICIOS COMERCIALES	1.500.000	GRANADA
20/1/36	ACTIVIDADES REUNIDAS	ANÓNIMA	PRODUCTOS ALIMENTICIOS Y BEBIDAS	1.000.000	GRANADA
9/11/36	GRANADA INDUSTRIAL	ANÓNIMA	TEXTILES Y CALZADO	2.105.000	GRANADA

Para su confección, se han tenido en cuenta las siguientes condiciones:

- a) Se incluyen aquellas empresas signadas en el Registro Mercantil de Granada.
- b) Se referencian aquellas empresas cuyo capital social sobrepasa las 100.000 pts.
- c) Los números de subtítulo hacen referencia a:
  - (1) La fecha referenciada es la de inscripción en el Registro Mercantil, no la de constitución notarial de la empresa.
  - (2) Forma jurídica de la sociedad.
  - (3) Código de actividad de la sociedad.
  - (4) Incluye sólo el capital fundacional. No están incluidas las emisiones de obligaciones ni las ampliaciones de capital. Los importes están expresados en pesetas corrientes.
  - (5) Hace referencia al lugar principal de actividad de la empresa.

**BIBLIOGRAFÍA  
RECOMENDADA**



- Cohen, Arón 2002. *Minas y mineros de Granada, siglos XIX y XX*. Granada: Diputación de Granada; 2002.
- Garrués, Josean, Hernández Armenteros, Salvador, Martín, M. Eds. 2003 *El Registro Mercantil: una fuente para la historia económica*. Granada: Universidad de Granada; pp. 81-121.
- González Ruiz, Luis. 2004. *Historia del tabaco en Granada (1870-1960)*. Granada: Editorial Atrium.
- Malpica Cuello, Antonio, y otros. 1992. *El azúcar en el encuentro entre dos mundos*. Madrid: Asociación General de Fabricantes de Azúcar de España.
- Martín, M. 1982. *Azúcar y descolonización. Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada. El Ingenio de San Juan, 1882-1904*. Granada: Instituto de Desarrollo Regional.
- Nadal Oller, Jordi; Benaul Berenguer, Josep M., y Sudrià Triay, Carles, Eds. *Atlas de la industrialización de España*. Barcelona: Fundación BBVA / Crítica; 2003.
- Núñez Romero-Balmas, Gregorio 1994. «Origen e integración de la industria eléctrica en Andalucía y Badajoz» en Alcaide, Julio y otros, *Compañía Sevillana de Electricidad. Cien años de Historia*. 1994.
- Núñez Romero-Balmas, 1999. *Raíles en la Ciudad. Empresa y ciudad en torno a los tranvías de Granada*. Granada: Caja General de Ahorros de Granada / Ayuntamiento de Granada.
- Núñez Romero-Balmas, Gregorio. 2005. *Tejiendo redes empresariales en Andalucía oriental: Vida y obra de Alfredo Velasco Sotillos (1872-1936)*. Granada: Grupo de

Estudios Históricos sobre la Empresa.

[http://www.ugr.es/~teoriahe/RePEc/gra/wpaper/thepapers05\\_05.pdf](http://www.ugr.es/~teoriahe/RePEc/gra/wpaper/thepapers05_05.pdf)

Núñez Romero-Balmas, Gregorio, 2006. "Geografía financiera de España en 1914: emergencia y límites de los mercados de valores a principios del siglo XX. en: Hernández Andreu, Juan y García Ruiz, José Luis, Eds. *Ciclo de conferencias en Homenaje a Gabriel Tortella*, Mahón.

Núñez Romero-Balmas, Gregorio, y M<sup>a</sup> Ángeles Castellano Montes. 2001. "Canalejas, 3; un grupo industrial andaluz en el corazón de la City madrileña. Aproximación marginal a la historia de las empresas en los años Veinte". *VII Congreso de la Asociación de Historia Económica*.  
[www.unizar.es/eueez/cahe/nunezcastellano.pdf](http://www.unizar.es/eueez/cahe/nunezcastellano.pdf) -

Parejo Barranco, Antonio. 1997. *La producción industrial de Andalucía (1830-1935)*. Sevilla: Instituto de Desarrollo Regional.

Piñar Samos, Javier, y Miguel Giménez Yanguas. 2004. *Granada. El tiempo de los tranvías. Exposición conmemorativa del Centenario de los tranvías de Granada (1904-1974)*. Granada: Caja Granada.

Reyes Mesa, José Miguel. 2001 *Evolución y tipos de molinos harineros: del molino a la fábrica*. Granada : Asukaría Mediterránea.

Rubio Gandía, Miguel Angel, Miguel Giménez Yanguas, y José Miguel Reyes Mesa. 2001. *El pasado del futuro. Vestigios de la industrialización en la provincia de Granada*. Granada: Diputación provincial de Granada.

Titos Martínez, Manuel, ed. 1998. *Historia económica de Granada*. Granada: Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Granada.

Titos Martínez, Manuel, Rafael Gil Bracero, y Javier Piñar Samos. 1987. *La Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Granada, 1886-1986*. Granada: Cámara de Comercio.

Tortella, Gabriel. 1994. *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza.

Varios autores. *La Gran Vía de Granada*. Granada: Fundación Caja Rural de Granada; 2006.

## SELECCIÓN GRÁFICA



# SEMBLANZAS

Excmo. Sr. Duque de S. Pedro de Galatino



Punzado su corazón por constantes y nobles inquietudes, el Duque de San Pedro de Galatino, ha llegado a la cumbre de su vida con la majestad nerviosa de las águilas caudales. La emoción de las grandes cosas ejerce en su alma un influjo preponente que le impulsa a realizarlas. Representa el Duque la gloria máxima de esos raros vencedores de las rebeldías del Destino y la Naturaleza, que en la vida transfunde sus ideas a la materia y logran concretarlas en realidades.

A su espíritu emprendedor y entusiasta del progreso, sumó la fortuna y el triunfo de sus pensamientos y su amor patrio, le fué propicio; la admiración y gratitud que los granadinos le profesan es justa, fervorosa y profunda.

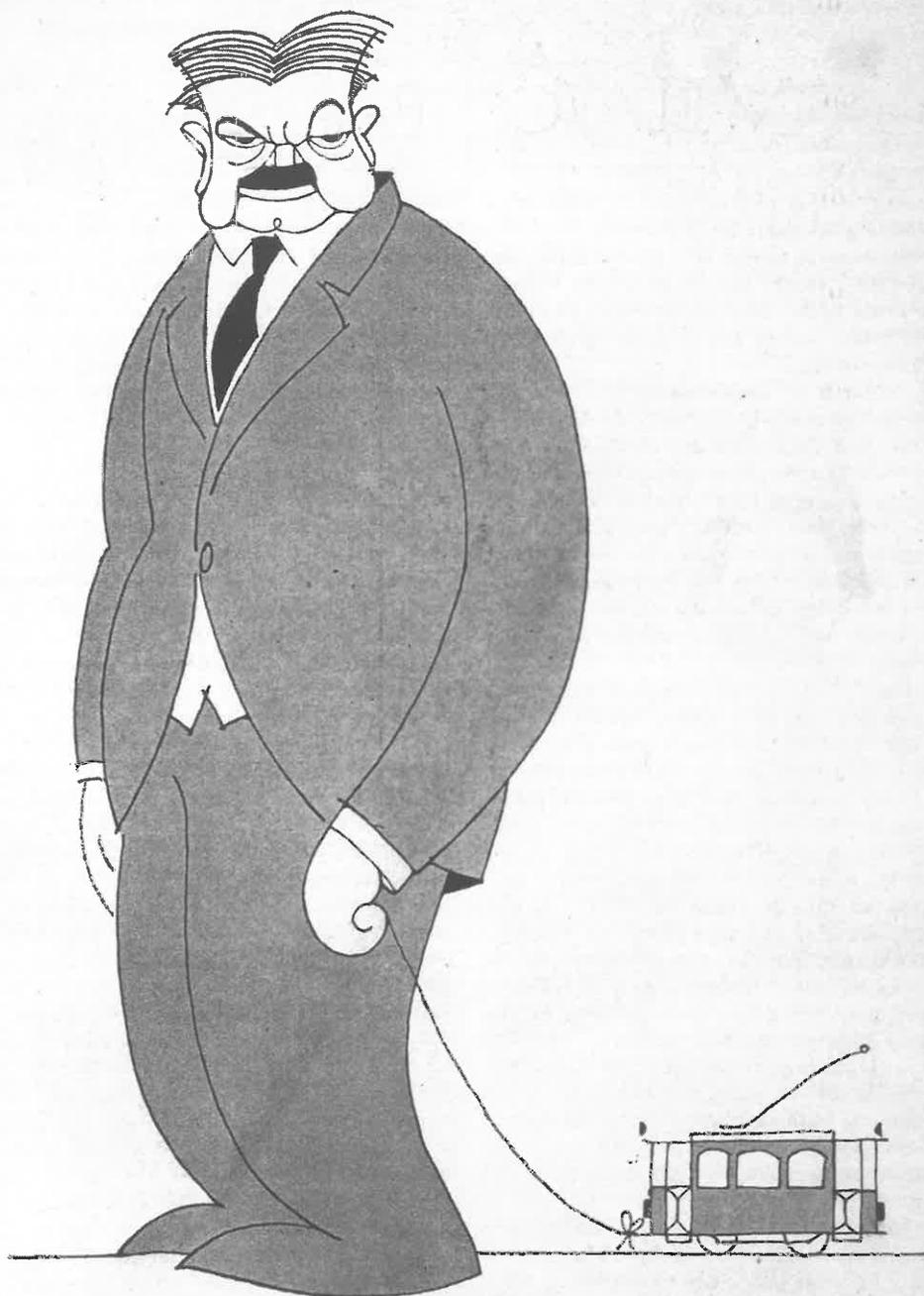
«Después de la Vega—ha dicho en acertada frase nuestro ilustre colaborador señor Santa Cruz—lo más fecundo que ha tenido Granada ha sido el Duque de San Pedro.» Efectivamente: su munificencia acometió empresas que si para su interés particular no representaba otra cosa que sacrificios, en cambio para Granada son brillantes jalones de su progreso.

El fecundo resultado que arroja el conjunto de su vida y de sus obras cuya huella benéfica perdurará eternamente en la vida del pueblo granadino, prestigian su figura de una incontrastable simpatía y nutren su alma con esa plena y augusta satisfacción con que se contempla el panorama del mundo, cuando, haciendo derroches de altruismo, los hombres se exceden en el cumplimiento del deber.

BENAMOR.

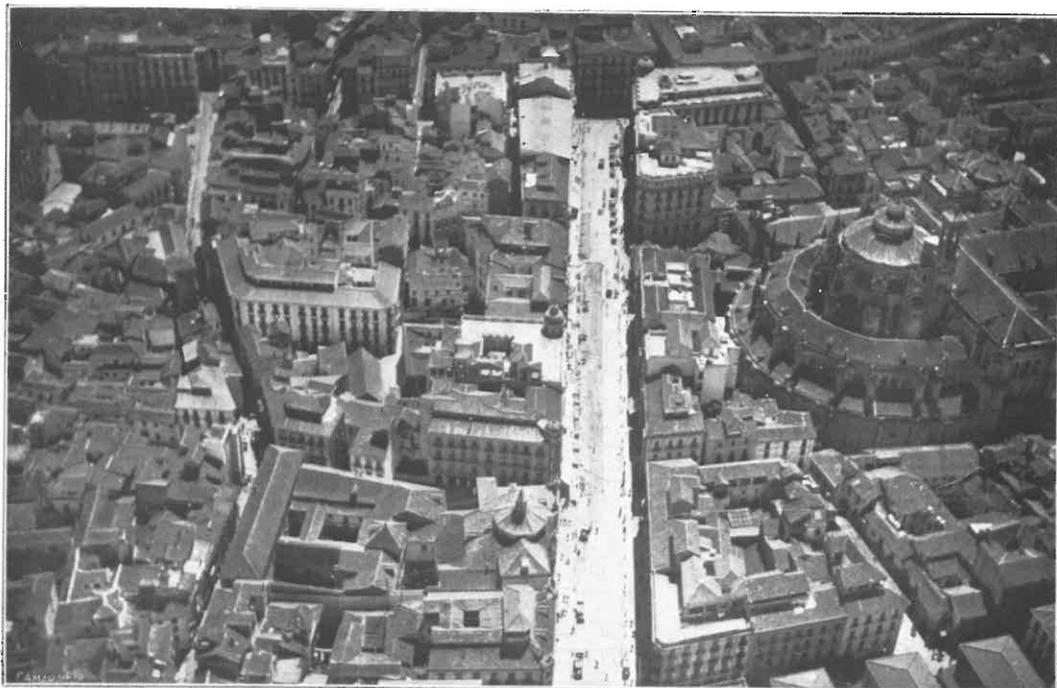
DIBUJO DE  
LOPEZ SANCHO

**SILUETAS POR LOPEZ SANCHO**

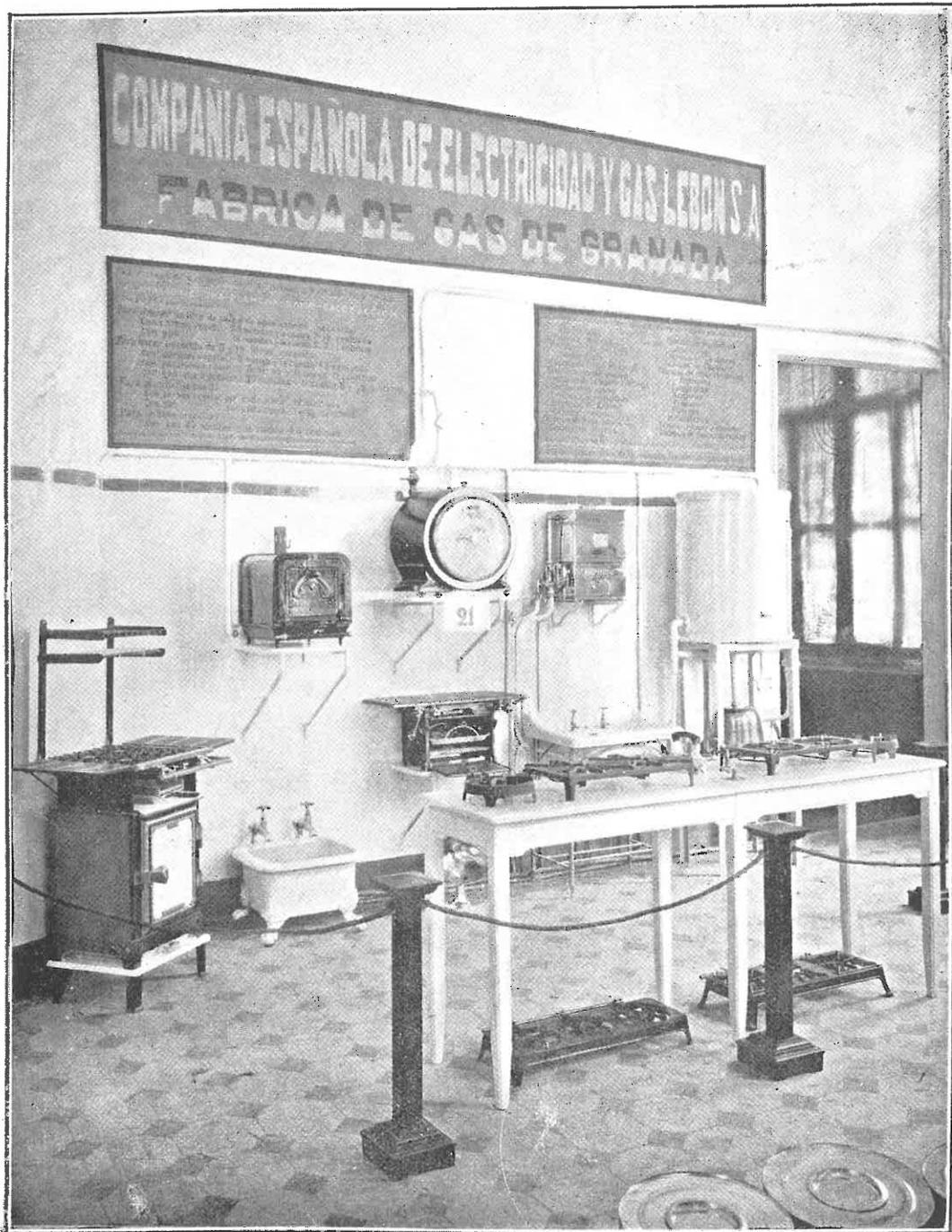


**DON ALFREDO VELASCO SOTILLOS**  
DIRECTOR DE LA COMPAÑÍA DE TRANVÍAS ELÉCTRICOS DE GRANADA

[Caricatura de Alfredo Velasco Sotillos, gestor e impulsor de la Cia. De Tranvías Eléctricos de Granada].  
Dibujo de A. LÓPEZ SANCHO. Revista Reflejos (1926)



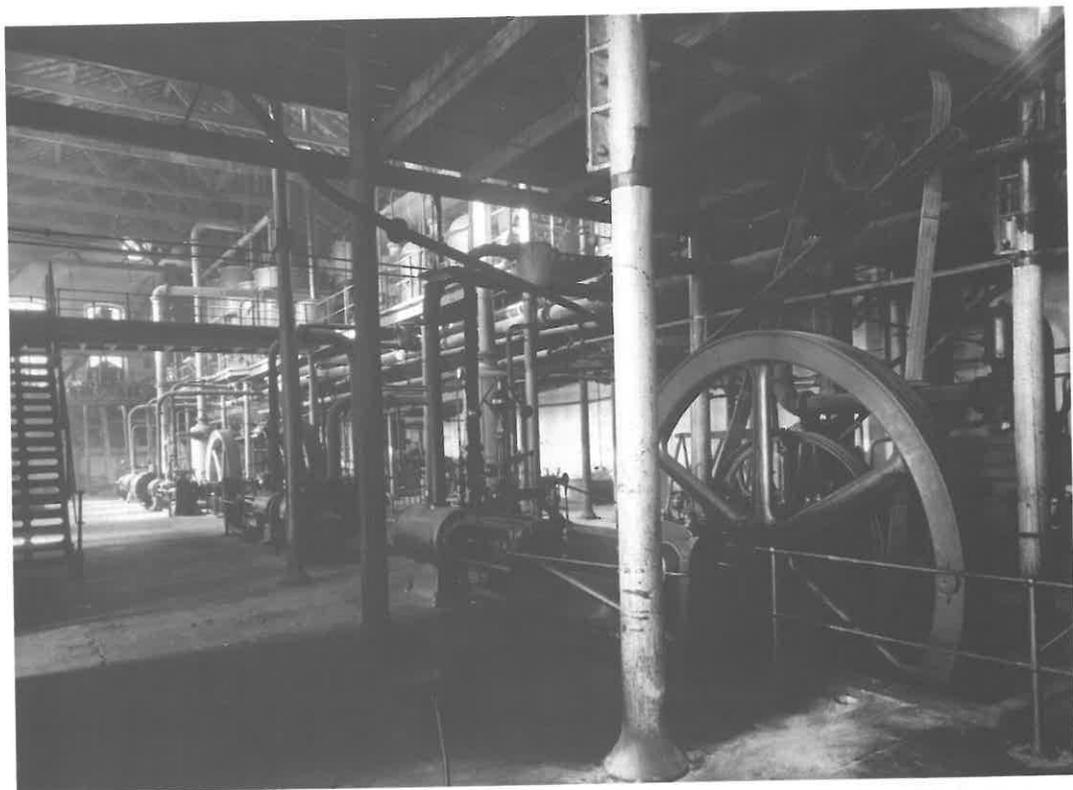
[Vistas aéreas del arranque de la Gran Vía y del Embovedado] Revista La Esfera (junio 1929).



Stand de la cia. Lebon en la feria de muestras. Revista Granada Gráfica (agosto 1924).



Central hidroeléctrica de Monachil, propiedad de Tranvías Eléctricos de Granada. TEGSA, Memoria del ejercicio 1924.



[Máquinas de vapor en la fábrica La Vega, Azucarera Granadina S.A.  
constituida en 1904 e instalada en el municipio de Atarfe].



[Nudo tranviario en la confluencia de la calle Reyes Católicos con Puerta Real] (ca. 1930).



[Construcción del puente del Hacho, en la línea de ferrocarril Linares-Almería] Fot. R. GARZÓN (ca. 1902).

# PRENSA-ROCA

CON PRIVILEGIO DE INVENCION

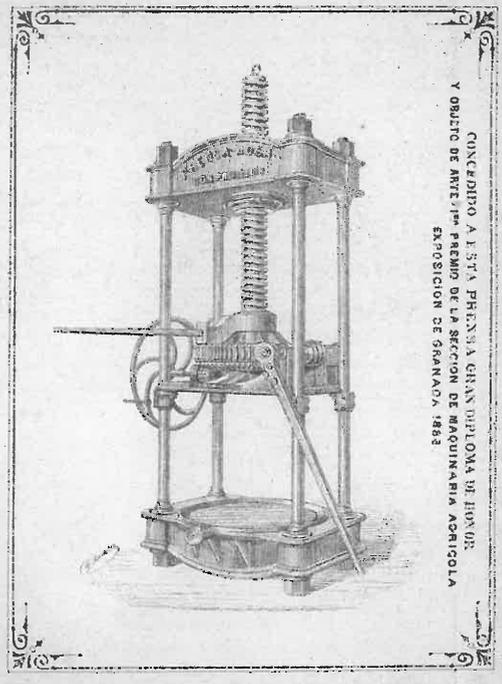
Es la mas poderosa y resistente de las prensas mecanicas la sencilla de sus organos y la facilidad de su funcionamiento la hacen especialmente aplicable a las regiones donde el personal carece de conocimientos especiales.

El aparato posee cuatro clases de movimientos: rapidos los primeros, y lentos los últimos, pudiendo ser dados por un solo hombre, combinando una presión final de 80000 Kilogramos.

LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS en Certamen de Junio de 1886 premio esta invencion con el titulo de SOCIO DE MERITO a favor de su autor, despues de hacer con la prensa diferentes pruebas oficiales.

**COMPARACION DE LA PRENSA ROCA CON LAS HIDRAULICAS.**  
Esta prensa es especialmente combinada para la extraccion del aceite. Los que tienen practica en esta industria, saben que para extraer la parte oleaginosa de la masa triturada, importa tanto como la cantidad de la presión, la gradual lentitud con que se realice el apriete: prensas hidraulicas poderosas que dan el apriete máximo casi desde un principio, agitan mas el aceite que extraen que la graduacion de la presión de menor a mas, esta mejor observada.

Ademas una prensa mecanica sencilla y poderosa, sera siempre preferible a otra hidraulica en aquellos puntos en que no es facil hacer con economia las reparaciones delicadas que estas exigen.  
*Una prensa y comburente de punto al inventor constructor - Granada*



CONCEDIDO A ESTA PRENSA GRAN DIPLOMA DE HONOR Y OMBLIZO DE ARTE 1.º PREMIO DE LA SECCION DE MAQUINARIA AGRICOLA EXPOSICION DE GRANADA 1883

## La Publicidad

Diario de la mañana

FUNDADO EN 1881

EL DE MAYOR CIRCULACION EN LA PROVINCIA DE GRANADA.

Oficinas e Imprenta:

Casa de "La Publicidad"

GRANADA - CARRER DE S. FRANCISCO 124

**FABRICA**

de

Manillas,

Cercos y

Blondas

Hechos a mano

**RICHARD VALDIVIE**

**JIMENEZ**

Calle de Ramirez, 40. 51

**GRANADA**

**Joaquin Borral Almagro**

Procurador de

Tribunales - Delgado en la provincia

de Granada de la

Compañia de Seguros de accidentes y

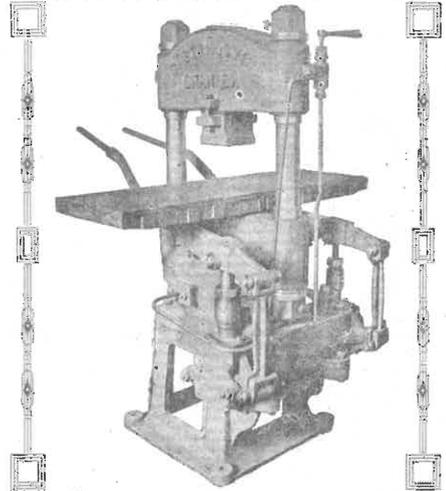
la responsabilidad civil "Granada"

Carrera de Sanil, 27.

## Castañeros y Compañia

GRANADA  
Talleres de construcciones mecánicas - Fundición y soldadura  
**PASEO DE LA BOMBA**

PRENSA HIDRAULICA PARA MUEBLES CON DOS BOMBAS PARA ALTA Y BAJA PRESION, POR METRO DE PALANCA (SEGUN DIBUJO)



MOLINOS MADEROS FIJOS, CON ARMADURA DE HIERRO

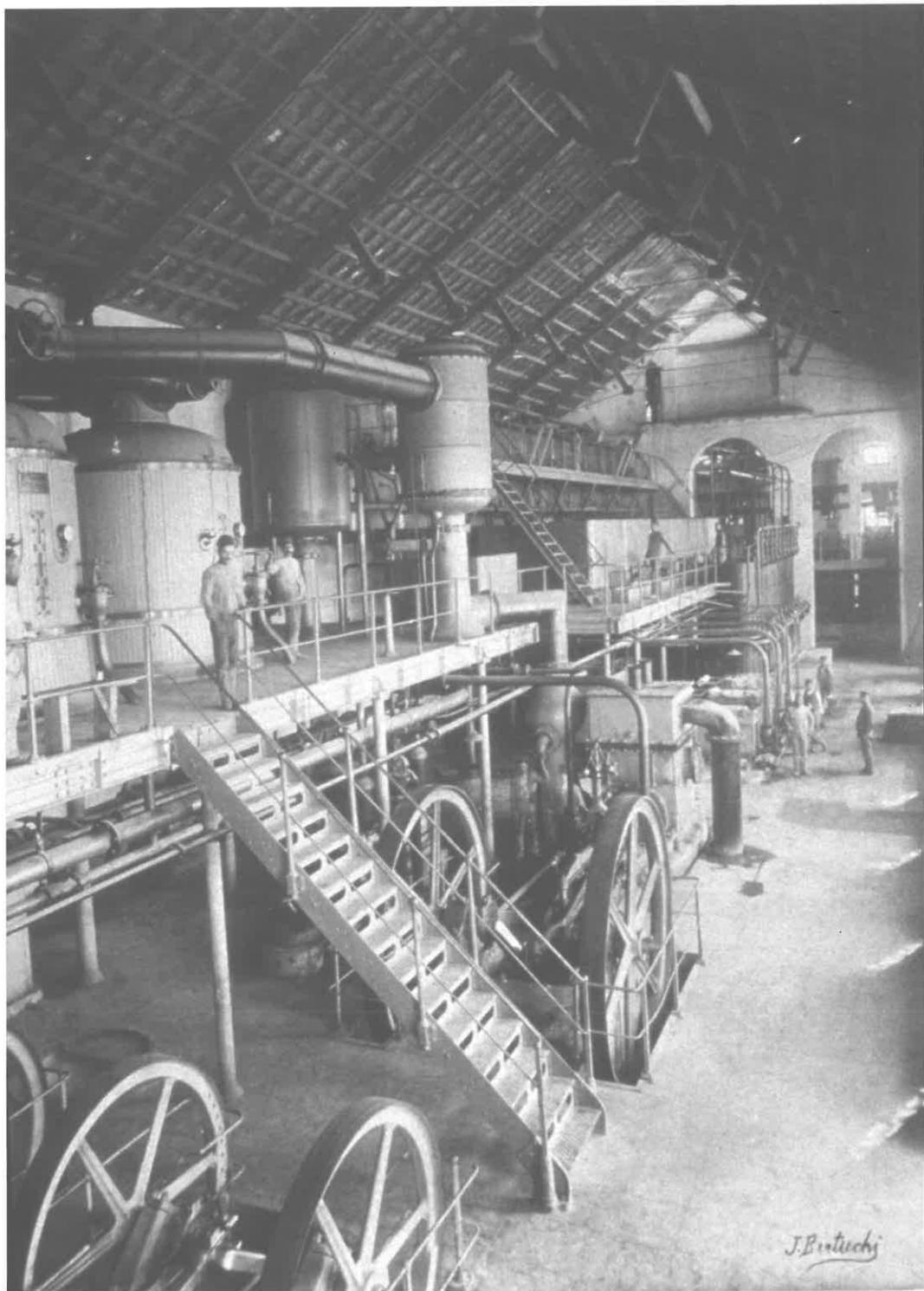
### Fábricas y Molinos harineros

Especialidad en fabricas completas para elaboracion de aceites de olivo, con prensas hidraulicas perfeccionadas, muelas peneadas con metal de oro en la Exposicion Agricola de Septiembre de 1905 y aparatos nuevos para la clarificacion del aceite.

Construccion de arriquetes de vapor, turbinas, ruedas hidraulicas, armaduras, puentes metalicos, tuberias, de presion para saltos de agua, maquinaria agricola y cuando se relaciona con este ramo.

LXXII

[La disponibilidad de carbón de coque procedente de la fábrica de gas, permitió la aparición de diversas fundiciones y talleres de construcción mecánica, como la empresa de I. Boixader, La Granadina, propiedad de Eduardo Roca y la Fundición Castañeros].



[Sala de evaporación de la fábrica azucarera Santa Juliana] Fot. J. BERTUCHI (ca. 1900).

**Recompensas obtenidas por estos selectos Chocolates**  
 los doce años de su vida

Gran Cruz, Medalla de Oro y Diploma de Honor en la Exposición Internacional de Londres 1905.

Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma en la Internacional de París 1906.

Gran Premio, Medalla de Oro y Las Palmas de Oro y Diploma de Honor en la del Instituto de Alimentación e Higiene de París 1906.

Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma en la Internacional de Amsterdam 1907.

Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma de Honor en la Internacional de Amberes 1909.

Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma de Honor en la Internacional del Comercio Moderno, París 1909.

Gran Premio, Medalla de Oro y Gran Diploma de Honor en la Internacional de Londres 1909.

Gran Premio, Medalla de Oro y Diploma de Honor en la Internacional de Bruselas 1910.

Gran Premio, Medalla de Oro y la GRAN COPA DE HONOR con Exposición Diploma de Honor, siendo esta la más honrosa distinción otorgada en España a la industria chocolatera en la Exposición Internacional de Milán 1909.

Gran Diploma de Honor con Cruz de Mérito y Medalla de Oro en la actual Exposición de Viena.

Gran Premio, Medalla de Oro y GRAN COPA DE HONOR en la Exposición de Florencia 1910.

Estos premios están expuestos en el local de la fábrica, y los diplomas hallarse debidamente legitimados.

**Gran Fábrica de Chocolates. Movida por la electricidad. Marca ALIAMBRA**



Sección de máquinas

**CÁNDIDO SÁENZ LÓPEZ. — Pescadería, 9 y 11. — GRANADA-España**

**FABRICA DE DULCES**  
 MARCA REGISTRADA

# La Oriental

( INDUSTRIAS REUNIDAS )

**CONSERVAS EN DULCE - CAMELOS, PELADILLAS Y GRAGEAS**  
**ESPECIALIDADES**

**Mesones y Plaza de la Trinidad, 5 y San Antón, 89 - GRANADA**

Reclamo MORENO - Valencia

[Publicidad de la fábrica de chocolates Alhambra, movida por electricidad] Granada Artística e Industrial, 1910.  
 [Tarjeta postal publicitaria de la fábrica de dulces La Oriental] (ca. 1920)

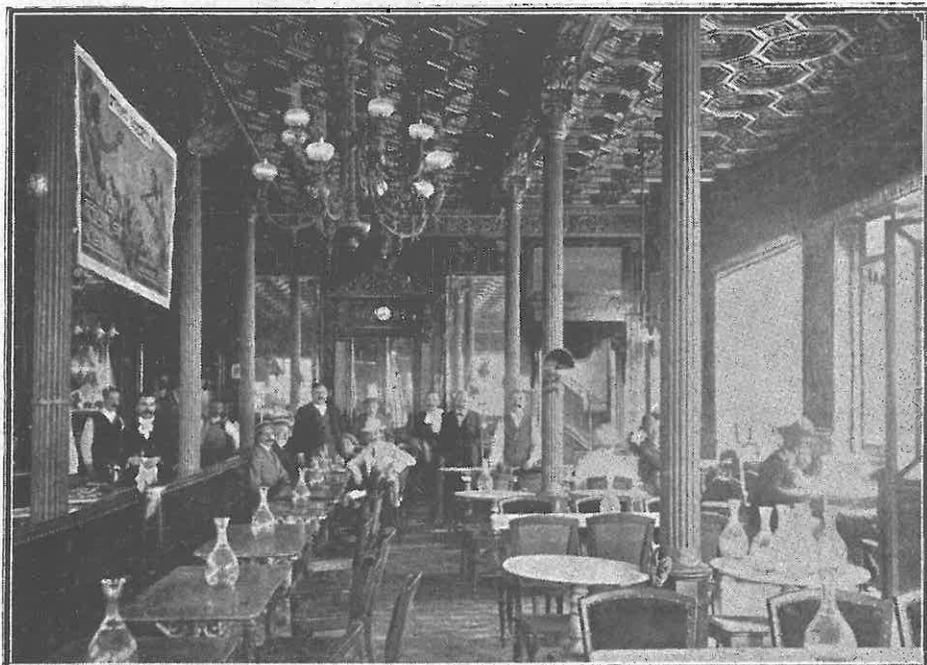


Calle Reyes Católicos. Granada Artística e Industrial, 1910.

[Veinte años después del inicio de las obras, la nueva avenida de la Gran Vía -iluminada por arcos voltaicos y recorrida por tranvías- se constituye en otros de los principales ejes comerciales y de servicios de la ciudad] TEGSA, Memoria relativa a la explotación e instalaciones de esta compañía (1916).

# CAFÉ COLON

MATEO RUIZ GALVEZ, Propietario



## BILLARES Y TRESILLO

— GRANADA —

Situado en lo más céntrico de la ciudad y próximo á los principales Hoteles. Con fachadas á las calles de Reyes Católicos, Puerta Real y Milagro. — Este Café ha experimentado grandes reformas en el local y también en el servicio que es esmerado y que le coloca por su confort á la altura de los mejores de España. Sabido es que los productos que ofrece este acreditado Establecimiento son los mejores conocidos, encontrándose cuanto pueda desearse en Cafés, Thes, riquísimo Chocolate y excelentes bebidas nacionales y extranjeras. = Se sirven Helados todo el año.



# BANCO HISPANO-AMERICANO

Sucursal en Granada: Gran Vía, 1. (Edificio de su propiedad)

**CAPITAL: 100 millones de Pesetas**

**CASA CENTRAL: Madrid. — Plaza de Canalejas, número 1**

**SUCURSALES** en Alcoy, Alicante, Antequera, Badajóz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Córdoba, Coruña, Egea de los Caballeros, Granada, Huelva, Játiva, Logroño, Málaga, Murcia, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Sevilla, Sorfa, Terrasa, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villefranca del Panadés, Zaragoza.

*Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos Establecimientos, y en especial las de España con las Repúblicas de la América latina :-: Compra y vende por cuenta de sus clientes, en todas las Bolsas, toda clase de valores, moneda y Billetes de Banco Extranjeros :-: Cobra y descuenta cupones y amortizaciones y documentos de giro :-: Presta sobre valores, metales preciosos y monedas y cuentas de crédito sobre ellos :-: Facilita giros, cheques y cartas de crédito :-: Abre cuentas corrientes con interés y sin él*  
*Admite en sus cajas depósitos en efectivo y efectos en custodia*

## CAJAS DE SEGURIDAD

El amplio local destinado a las cajas de alquiler, está construido en el centro del edificio, revestido en todo su perímetro por blindajes de acero :-: Este departamento estará abierto, para el servicio del público, todos los días laborables, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche

GRANADA — Hotel Paris  
El mejor situado de la ciudad.  
Comedor y Salones en la planta baja.  
Aguas corrientes - Baños - Ascensor.

L. Rolón, fot. - Barcelona



[Tarjeta postal publicitaria del Hotel París, construido en 1907 en la Gran Vía de Colón].



[Hotel Colón, construido en 1908, símbolo de las nuevas edificaciones de la Gran Vía granadina]. Fot. R. SEÑÁN

Este libro se acabó de imprimir  
el 29 de octubre de 2007  
en los talleres de  
Sanprint Artes gráficas S.L.





